

Un retrato de **Pablo**

Haciendo discípulos
de todas las naciones

DAVID J. VALLESKEY

Un retrato de
Pablo

Haciendo discípulos
de todas las naciones

David J. Valleskey

Northwestern Publishing House
Milwaukee, Wisconsin

Cover illustration is by Frank Ordaz.

A Portrait of Paul: Making disciples of all nations © 2002 Northwestern Publishing House, Wauwatosa, Wisconsin. Translated and distributed by WELS Multi-Language Publication Committee with the permission of NPH

Un retrato de Pablo: Haciendo discípulos de todas las naciones © 2002 Editorial Northwestern, Wauwatosa, Wisconsin. Traducido y distribuido por Publicaciones Multilingües WELS con permiso de NPH

Todas las citas de la Escritura, a menos que se indique lo contrario, están tomadas de la *Biblia Reina Valera Versión 95*, Sociedades Bíblicas Unidas. Usadas con permiso de las Sociedades Bíblicas Unidas.

Este libro fue traducido por la señora Clariza Schroer y revisado por el pastor Andrew Schroer, ambos de Edna, Texas, Estados Unidos.

Derechos Reservados. Ninguna porción de este libro puede ser reproducida, ni almacenada en ningún sistema de memoria, ni transmitida por cualquier medio, bien sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabado etc. excepto por citas breves en artículos analíticos, sin permiso previo de la editorial.

Editorial Northwestern
1250 N. 113th St., Milwaukee, WI 53226-3284
Copyright 2002 por Editorial Northwestern
www.nph.net

Publicado en 2008
Impreso en los Estados Unidos de América

Contenido

Prefacio	v
Parte 1: Los tiempos en que Pablo vivió	1
Parte 2: Los primeros años de Pablo	16
Parte 3: La estrategia misionera de Pablo	35
Parte 4: El mensaje misionero de Pablo	62
Parte 5: El seguimiento de Pablo	78
Notas	93

Prefacio

Sería difícil subestimar la importancia del papel del apóstol Pablo en el cumplimiento de la comisión dada por Cristo de hacer discípulos de todas las naciones, aunque sería el mismo Pablo el primero en exclamar: “¿Quién soy yo para que pierdan tiempo hablando de mí?” “Yo soy el más pequeño de los apóstoles”—él dijo a los corintios—“y no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios” (1 Corintios 15:9). “Yo [fui] antes blasfemo, perseguidor e injuriador”—él recordó a Timoteo (1 Timoteo 1:13). Él dijo a los corintios: “Por la gracia de Dios soy lo que soy” (1 Corintios 15:10). A los romanos él escribió: “Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere, porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí, para conducir a los gentiles a la obediencia” (Romanos 15:17,18).

Un estudio de la vida y ministerio de San Pablo es realmente una celebración de la gracia salvadora de Dios en Cristo. Es un testimonio de lo que Dios puede hacer cuando él aplica los beneficios de la obra terminada de Cristo a un individuo, y entonces lo llama y lo capacita para el servicio. Si nosotros tenemos presente estas verdades, no avergonzaremos a Pablo por indebidamente alabarle a él y su obra. En todo lo que hagamos, aun el estudiar a Pablo, debemos hacerlo “todo para la gloria de Dios” (1 Corintios 10:31).

Habiendo dicho esto, debemos decir también que no cada cristiano es un Pablo. Aunque todos los cristianos somos igualmente herederos de la salvación, no todos los cristianos tienen los mismos dones. En Romanos capítulo 12 y 1 Corintios capítulo 12, Pablo habla sobre los diferentes dones que el Espíritu de Dios misericordiosamente da a los miembros del cuerpo de Cristo. Aun una breve lectura de estos dones revela que Pablo fue

bendecido con muchos de éstos. Él fue un apóstol, un predicador talentoso, maestro, líder y administrador. Además fue evangelista, obrador de milagros y habló en lenguas. Dios destinó realizar grandes cosas a través de Pablo, de manera que él lo bendijo singularmente con la multiplicidad de dones necesarios para llevar a cabo la comisión encomendada a él.

Es increíble lo que Dios realizó a través de Pablo en tan pocos años. Durante aproximadamente el lapso de diez años (47-57 d. C.), Dios usó a Pablo para establecer iglesias en al menos cuatro provincias del imperio romano: Galacia, Asia, Macedonia y Acaya. Además, es muy posible que también fundó congregaciones en Siria, Cilicia e Ilírico, de manera que Pablo pudiera decir: “Desde Jerusalén y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo” (Romanos 15:19). Nunca antes y nunca después la iglesia se ha expandido tan rápidamente y en tantas culturas en tan poco tiempo.

Además hay que considerar los escritos de Pablo. Trece cartas, una cuarta parte del contenido del Nuevo Testamento, vino de su pluma. Estas cartas contribuyen la mayor parte de nuestro entendimiento del mensaje de la cristiandad, especialmente de la doctrina cardinal de la justificación por la gracia de Dios a través de la fe en Jesús.

Es tal Pablo, por la gracia de Dios un misionero por excelencia y por la inspiración del Espíritu Santo el autor de libros claves del Nuevo Testamento, quien ocupará nuestra atención en este estudio. Nuestro enfoque no será tanto la teología de Pablo, como su metodología misionera. Pero dicho esto, uno puede difícilmente evitar hablar de la teología de Pablo cuando estudia su vida.

La primera de las cinco partes de este estudio nos da un breve vistazo al tiempo en que Pablo vivió. La segunda y tercera partes siguen un patrón cronológico, repasando los tempranos años de Pablo y sus viajes, prestando atención especial a lo que se puede discernir de su estrategia misionera. La cuarta parte centra nuestros pensamientos en las características del mensaje misionero de Pablo. Finalmente, la quinta parte observa el método de seguimiento de Pablo, es decir, cómo él preparó a sus congregaciones para que siguieran adelante sin él y para que éstas fundaran nuevas congregaciones.

Los tiempos en que Pablo vivió

“Cuando vino el cumplimiento del tiempo”—Pablo escribe—
“Dios envió a su Hijo” (Gálatas 4:4). No fue sólo el tiempo correcto para la venida del Mesías, sino también para la proclamación del mensaje sobre éste quien vino en cumplimiento de la promesa de Dios. En una manera maravillosa, el Señor se encargó que todo pasara a su tiempo apropiado. Nuestra oración a Dios por la iglesia: “Que ninguna cosa impida que tu Palabra sea proclamada libremente para el gozo y edificación del pueblo santo de Cristo”, fue una realidad bendecida en los días de Pablo a un grado nunca realizado antes ni desde entonces.

La diáspora

Primero que todo, ocurrió la diáspora judía, es decir, la dispersión del pueblo judío de su tierra patria. Comenzó cuando ellos fueron deportados por sus enemigos, los asirios y babilonios, en 722 y 586 a.C. Los descendientes de los judíos cautivos en Asiria formaron parte de la diáspora al igual que los descendientes del gran número de judíos en Babilonia quienes escogieron no regresar a su tierra patria cuando Ciro cambió la política de Nabucodonosor y permitió a la gente dispersada volver a casa.

Es al parecer que la sinagoga judía llegó a existir durante el tiempo del exilio, como un intento de preservar la Torá en medio de un ambiente pagano. La sinagoga sirvió un propósito valioso en el esparcimiento del evangelio en el mundo mediterráneo. Con la presencia de las sinagogas en muchas de las comunidades principales, el mensaje del Antiguo Testamento, es decir, su monoteísmo, su fuerte código moral y sus profecías mesiánicas, precedieron la llegada de Pablo. La oportunidad para comenzar su ministerio en una sinagoga, lo cual él hizo en casi cada ocasión, dio a Pablo una ventaja que muchos misioneros no tienen hoy en día. Él tuvo un núcleo de gente que ya sabía mucho de la verdad, quienes ahora simplemente tenían la necesidad de ser dirigidos a Jesús como el cumplimiento de la promesa mesiánica. Las sinagogas proveyeron a Pablo una serie de bases de operación desde las cuales él pudo comenzar su predicación del evangelio en cada región.

Aquellos que han intentado empezar la obra misionera en áreas donde no existen iglesias saben qué bendición es el tener un pequeño núcleo de personas como una base de operaciones. Es un privilegio crear un fundamento seguro en un área a través de ese núcleo. Pasó lo mismo con Pablo. Uno pudiera haber pensado que después de varios intentos, Pablo hubiera descontinuado su práctica de ir primero a la sinagoga, dado que los resultados eran difícilmente animadores. Pero, aparte del gran amor que sintió por sus compatriotas judíos, Pablo lo vio como una buena forma por medio de la cual él podría introducirse a la comunidad. Romanos 1:16 parece indicar que esto fue el modo de proceder que el Señor quiso que él utilizara. En ese versículo, Pablo describe al evangelio como “poder de Dios para salvación de todo aquel que cree, del judío primeramente y también del griego”.

La estructura relativamente informal de la sinagoga permitió a Pablo aprovechar el uso máximo de éste como su primera plataforma para proclamar el evangelio. Debido a que las sinagogas no tenían predicadores de tiempo completo, cualquier judío adulto masculino capacitado podría ser invitado a guiar la adoración. Con sus antecedentes, Pablo era un ideal “predicador invitado”. Lucas hizo claro que esta fue la práctica general de Pablo cuando, al describir la obra temprana de Pablo y Bernabé en Iconio, él dijo que ellos “entraron juntos *como de costumbre* en la sinagoga de los judíos” (Hechos 14:1, *itálicos añadidos*).

Otra forma en la cual Dios preparó al mundo para la obra

misionera de Pablo fue a través de la migración de los judíos a Egipto. Durante el tiempo del cautiverio babilónico, algunos judíos, por temor a los babilonios y en plena rebelión contra el Señor, habían asentado en Alto y Bajo Egipto (Jeremías 43-46). La migración se aceleró desde el tercer siglo a. C. en adelante, después de la muerte de Alejandro el grande, durante el tiempo que Egipto (y frecuentemente Palestina) estaba bajo el control de la dinastía ptolemaica. La ciudad de Alejandría en particular, fundada en 331 a. C. por Alejandro el grande, llegó a ser el hogar de un gran número de judíos. Dos de sus cinco distritos fueron habitados por judíos. El historiador judío, Filón, reporta que aproximadamente un millón de judíos estaban viviendo en Egipto, cerca de la séptima u octava parte de la población total, un porcentaje superado sólo en Siria donde más de un millón de judíos vivió en medio de una población más pequeña.¹

Alejandría era una ciudad griega. Tanto la cultura como la lengua griega dominaban la ciudad. Los judíos, al verse envueltos en el comercio y negocios de la ciudad, naturalmente comenzaron a usar el lenguaje griego. Esto a tiempo redujo el uso del lenguaje hebreo a un vehículo de comunicación poco usado aparte de su uso en la sinagoga. Fue aparentemente en respuesta a la necesidad de una Biblia en el idioma de la gente que la Septuaginta (LXX), una versión griega de la Biblia hebrea, fue traducida posiblemente durante el reino de Ptolomeo II Filadelfos (284-247 a. C.).

La Septuaginta llegó a ser la Biblia de la diáspora, o al menos llegó a ser usada junto con el texto hebreo. Pablo la usó extensivamente cuando citó el Antiguo Testamento en sus epístolas. En cerca de la mitad de sus citas del Antiguo Testamento, él usa la palabrería exacta de la Septuaginta. Pero aun más importante para la obra misionera de Pablo es el hecho de que el uso de la Septuaginta en la adoración de la sinagoga haría posible que los gentiles que no hablaron hebreo participaran en la adoración de la sinagoga. En su primer viaje misionero, por ejemplo, cuando Pablo fue invitado a compartir una “palabra de exhortación” en la sinagoga de Antioquía, él pudo dirigir su mensaje tanto a “israelitas” como a los gentiles “que teméis a Dios” (Hechos 13:15,16). Estos gentiles que temían a Dios casi por seguro no hubieran estado ahí si la adoración hubiera sido realizada solamente en un lenguaje que no pudieran entender. Cuando a Pablo no se le permitió hablar más en la sinagoga, parece ser que este grupo de gentiles que temían a Dios fueron con él para formar el núcleo de

la iglesia cristiana en Antioquía (Hechos 13:48). La misma situación pasó en otros lugares en el transcurso de los viajes de Pablo, como por ejemplo en Tesalónica (Hechos 17:1-4).

Hubo movimiento de judíos no sólo del oeste al este y del este al oeste, sino también durante el tiempo de Seleuco I (358-280 a. C.), otro de los sucesores de Alejandro el grande, muchos judíos emigraron hacia el norte, a Siria, mayormente a la ciudad de Antioquía, pero también a Damasco. De ahí, ellos viajaron aun más al norte, a Cilicia y Galacia, y después al oeste hacia las ciudades de las provincias de Asia, Macedonia y Acaya. Josefo nos dice que Seleuco asentó a muchos judíos en las ciudades que él fundó en Asia y la parte sur de Siria y entonces confirió a ellos derechos de ciudadanía.ⁱⁱ

Después de que Pompeyo y el ejército romano conquistaron Palestina alrededor del año 60 a. C., la dispersión de los judíos gradualmente alcanzó el límite occidental del imperio romano. Pompeyo tomó a algunos de los judíos como esclavos a Roma. Ya para los tiempos del Nuevo Testamento, más judíos estaban viviendo fuera de Palestina que dentro de la misma. Los expertos estiman el número de judíos viviendo en la diáspora entre tres y siete millones. Estrabo, el geógrafo griego, escribe acerca de ellos: “Estos judíos ya han llegado a todas las ciudades; y es difícil encontrar un lugar en la tierra habitable que no ha recibido a esta tribu de hombres y que no es poseído por ellos”.ⁱⁱⁱ El judío alejandrino, Filón, cita una carta de Herodes Agripa I (37-44 d. C.) al emperador Calígula en la cual pidió libertad religiosa y cívica para los judíos en Cilicia, Panfilia, y Asia hasta Bitinia, y también Tesalia, Beocia, Macedonia y la ciudad de Corinto. En los días de Pablo, judíos estaban viviendo virtualmente en cada parte del mundo mediterráneo, principalmente en las ciudades, donde ellos se dedicaron al negocio y comercio.

El beneficio práctico para Pablo de esta migración al norte y al oeste no es difícil de ver. Donde los judíos iban, sus sinagogas siguieron, y con ellas, una oportunidad para Pablo de proclamar el evangelio a los judíos. Pero no sólo a los judíos. Por lo general, Pablo encontró gentiles en las sinagogas a igual que judíos, ya que muchos de los judíos de la diáspora, especialmente los del grupo de los fariseos, eran también evangelistas. Esto hace recordar las palabras de Jesús: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito y, cuando lo conseguís, lo hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros” (Mateo 23:15).

Aunque el mensaje que ellos proclamaron mientras buscaban ganar prosélitos estaba lejos de ser un mensaje perfecto, ellos sí proclamaron el mensaje bíblico que hay un solo Dios, que todas los dioses de las naciones son ídolos, que el Señor solo hizo los cielos y que él solo merece ser alabado. Esta preparación fue de gran ayuda para las visitas de Pablo. Cuando él entró a una ciudad pagana, él podría saber que ya había ahí algunos entre los gentiles que habían sido traídos a la convicción de que la idolatría era insensatez y que el Dios del Antiguo Testamento es el único Dios verdadero. Entonces, Pablo podría usar eso como oportunidad para hablar sobre las promesas del pacto de este único y verdadero Dios y el cumplimiento de aquellas promesas en Jesús de Nazaret.

Nosotros vemos la mano misericordiosa del Señor obrando aquí. Fue sólo por relativamente un breve período de tiempo cuando los judíos sintieron la disposición a abrirse a extranjeros y permitir que los gentiles entraran a la sinagoga. Harnack escribe:

A la medida que la oposición vehemente a la dominación extranjera crecía dentro de Palestina y la gran catástrofe se acercaba [es decir, la destrucción de Jerusalén], la reacción a toda cosa extranjera llegó a ser más enérgica, así como también la idea de que todo lo que no era judío perecería en el juicio. Lo más probable es que no fue mucho antes de la destrucción de Jerusalén que la controversia entre la escuela Hillel [que favorecía la propagación de la fe] y la escuela de Shammai terminó en una victoria completa para Shammai. Ésta de ninguna forma se opuso a la misión en principio, sino que la sujetó a las más rigurosas condiciones. . . Interacción con los paganos estaba confinada a reglamentos sumamente estrictos y tenía que ser abandonada por completo.^{iv}

Otra manera en la que el Señor usó la diáspora para su propósito se nota en el estatus de *religio licita* (religión lícita) concedida a la religión judía. Josefo nos informa que fue Julio Cesar (murió 44 a. C.) quien dio a los judíos del imperio una garantía que ellos podrían practicar su religión libremente. Él también les concedió la exención del servicio militar y el derecho de recaudar el impuesto anual del templo.^v La iglesia primitiva cristiana vino a compartir este beneficio

a través del decreto de Galión quien sirvió como procónsul de Acaya aproximadamente 51-52 d. C. Cuando los judíos de Corinto llevaron a Pablo a la corte, ellos declararon:

“Este persuade a los hombres a honrar a Dios contra la Ley.”

Al comenzar Pablo a hablar, Galión dijo a los judíos: “Si fuera algún agravio o algún crimen enorme, judíos, conforme a derecho yo os toleraría; pero si son cuestiones de palabras, de nombres y de vuestra Ley, vedlo vosotros, porque yo no quiero ser juez de estas cosas.” (Hechos 18:13-15)

Por esta acción Galión, en efecto, declaró a la religión cristiana de no ser nada más que una rama del judaísmo, así que la cristiandad gozaba del mismo estatus protegido como el judaísmo.

La posición privilegiada que el judaísmo y la cristiandad disfrutaron no iba a durar por siempre. En el año 70 d. C., Vespsiano puso fin a la existencia legal de la nación judía separada y la fusionó dentro de la población general.^{vi} Pero esto no ocurrió hasta después de que había terminado el primer empuje de la cristiandad en el mundo a través de Pablo. Esto es otro ejemplo de la forma en que Dios arregló todo de tal manera para asegurar un esparcimiento inicial sin estorbos del evangelio.

Cultura griega

Un segundo aspecto mayor de la preparación del mundo hecha por Dios para el avance del evangelio a través de Pablo y sus compañeros fue el esparcimiento de la cultura griega por toda el área en la cual Pablo viajaría. Alejandro el grande (356-323 a. C.), quien al final de su vida no estaba renuente a ser considerado como un dios, fue realmente nada más que un instrumento en la mano del único Dios verdadero, quien estaba preparando todas las cosas para el cumplimiento del tiempo. Dentro del espacio de sólo unos pocos años, 336-331 a. C., Alejandro, un macedonio, construyó un imperio a fuerza militar que se extendió de Iliria a India, del mar Muerto a Egipto. Adonde sea él fue, Alejandro trajo consigo la cultura griega—su arte, poesía, literatura, filosofía y especialmente su idioma.

Adonde fuera que una persona viajó en el imperio de Alejandro,

el griego fue entendido y hablado, especialmente en las ciudades mayores. Todos los planes de Dios para Pablo tuvieron que ver con las palabras, es decir, con un mensaje hablado y luego también escrito. Nosotros vemos la mano misericordiosa de Dios obrando a través de la helenización del mundo llevada a cabo por Alejandro, la cual hizo posible para Pablo ser entendido sin importar por donde él viajó. Compare la situación de entonces con lo que prevalece ahora en muchas partes del mundo. Algunas de las naciones en África tienen muchos diferentes idiomas en tan sólo un país así que un misionero que es entendido en una comunidad puede no ser entendido en otra comunidad a unos pocos kilómetros de distancia.

No sólo fue una bendición de Dios que la mayoría de la gente con quien Pablo trabajó pudieran entender el mismo lenguaje; fue también un don especial de Dios que este lenguaje fuera “el idioma más profundo y delicado que el mundo jamás haya visto”—según Conybeare y Howson.^{vii} Aquellos quienes habían tenido el privilegio de aprender el idioma griego y de usarlo en el estudio personal de la Palabra y en preparación para predicar y enseñar, pueden realmente identificarse con lo que Conybeare y Howson dicen. Para comunicarse con la humanidad, Dios decidió revelar su Palabra a través de palabras. El usar el idioma griego con toda su sutileza y matices como uno de sus medios de comunicación principales ciertamente tampoco es a mera casualidad. Dios quiso que su mensaje a través de Pablo fuera comunicado a nosotros tan claramente y con la menos ambigüedad posible. Así que él usó a Alejandro para hacer el hermoso lenguaje griego la *lingua franca* del área por la cual Pablo viajaría.

Existían otras características menos deseables de la cultura griega que Alejandro trajo con él, es decir, la filosofía y religión griega. Las filosofías principales de su época fueron epicureismo y estoicismo. Epicureismo que recibió su nombre de su fundador Epicuro (341-270 a. C.), enseñaba que el placer es la meta principal de la vida. Pero, ya que muchos placeres son transitorios y dejan dolorosas consecuencias, Epicuro señalaba los placeres de la mente como de mayor importancia.

Sin embargo, el epicureismo más tarde tendió a degenerarse en una búsqueda hedonista por placer sensual con el lema: “Coma, beba y esté feliz, porque mañana morimos”. Tal fue una conclusión lógica a esta filosofía, pues a pesar de que los epicúreos no negaron la existencia de dioses, ellos sostuvieron que los dioses permanecieron

apartados de lo que estaba pasando en el mundo y que el alma disipó a la muerte. Pablo mostró que él entendió bien esta filosofía y la desesperanza que engendró cuando escribió a los corintios: “Si los muertos no resucitan, ‘Comamos y bebamos porque mañana morimos’” (1 Corintios 15:32).

Los estoicos tomaron su nombre del lugar donde el fundador de esa filosofía, Zenón (340-265 a. C.) hizo su enseñanza. Él enseñó en la *Stoa*, el pórtico pintado en Atenas, el mismo lugar en que los poetas se habían reunido. A diferencia de Epicuro, quien fue un deísta, Zenón fue un panteísta. Él identificó a dios con la naturaleza o con la razón y providencia que guía y determina la naturaleza. Zenón vio la historia como una serie de ciclos predeterminados, al final de los cuales, el mundo sería destruido por fuego. Pero después sería renovado para repetir otro ciclo con el mismo final, como una progresión que sigue por siempre.

Él vio al hombre como un peón absolutamente desvalido en este plan preordinado. Lo mejor que el hombre puede hacer es simplemente seguir la corriente, sometiendo su voluntad a la voluntad divina de la naturaleza. Epicteto, portavoz de estoicismo, escribió: “No pida que los eventos ocurran según la voluntad de usted, sino deje que su voluntad sea que los eventos ocurran tal como van a ocurrir. Así usted tendrá paz.”^{viii} Dado que todo está predeterminado y nada se puede cambiar, uno tiene que aprender a aceptar las cosas como son con un desprendimiento interior. Esto es el consejo de Epicteto: “Cuando usted ve a un hombre derramando lágrimas de tristeza por un hijo que vive en el extranjero o que está muerto. . . no duda en compadecer con él en voz alta, y si es necesario, hasta gemir con él; pero tenga cuidado de no gemir también en su ser interior”.^{ix}

Los estoicos también negaron una vida después de la muerte o al menos dieron a entender indirectamente que el alma se unía con “dios” al morir. A propósito, Pablo también conoció bien la filosofía del estoicismo dado que Tarso fue la sede de una importante escuela estoica.

Epicureísmo y estoicismo representan las dos maneras principales con las cuales la gente aun hoy en día trata de razonar su existencia terrenal aparte de Cristo. Algunos, al igual que los epicúreos, determinan sacar la última gota de jugo de la vida porque esta es todo lo que hay. Otros, como los estoicos se resignan a vagar sin ayuda ni esperanza porque nadie puede hacer nada al respecto. Ambas son

filosofías huecas de desespero. A estos griegos criados en una dieta de tal “sabiduría”, vino Pablo con la “locura” del evangelio:

Pues está escrito: “Destruiré la sabiduría de los sabios y frustraré la inteligencia de los inteligentes”. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el que discute asuntos de este mundo? ¿Acaso no ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Puesto que el mundo, mediante su sabiduría, no reconoció a Dios a través de las obras que manifiestan su sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. (1 Corintios 1:19-21)

Pero aun antes de que Pablo viniera a predicar el evangelio (el cual convierte corazones al Dios que da vida, significado y eternidad), muchos se estaban apartando de las desesperantes filosofías del día. Sin embargo, es triste decir que ellos estaban acudiendo a una alternativa igualmente sin esperanza: los cultos místéricos (también conocidos como religiones místicas). Su atracción fue que éstos ofrecían lo que tales filosofías como el estoicismo y epicureísmo negaron a la gente, es decir, una garantía de la inmortalidad. Además, a menudo éstos ofrecieron protección de las desgracias y enfermedades de la vida diaria. Con sus ritos coloridos, extravagantes y estáticos, ellos proveyeron la satisfacción emocional de una “experiencia religiosa”.

Algunas de las religiones místicas, por ejemplo, los misterios eleusinos y órficos (con sus ritos dionisiacos), tenían sus orígenes en la mitología griega. Otros se originaron en Egipto, como por ejemplo, los ritos de Isis y Osiris, y aun otros en el Oriente como mitraísmo.

Aunque cada una de las religiones místicas tuvo sus distintas características, tuvieron también ciertas características en común. Por ejemplo, éstas ofrecieron un conocimiento secreto de asuntos divinos no disponibles a todos. Más tarde el gnosticismo tomaría esto y lo amplificaría. Además, todos fueron cultos de fertilidad, basando sus actividades en los ciclos de las estaciones de muerte a vida. Como tales su atracción era generalmente sensual y sexual. La adoración, como es bien conocida, estuvo a menudo acompañada por comportamiento orgiástico. Los ritos realizados en los templos con respecto a los objetos de adoración y las acciones que acompañaban

la adoración fueron sucios y degradantes hasta casi indescriptibles. Pablo parece estar refiriendo a este tipo de adoración cuando él exhortó a los efesios:

Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón. Estos, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron al libertinaje para cometer con avidez toda clase de impureza.

Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas, porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto. (Efesios 4:17-19; 15:11,12)

Algunos mantienen que dado que estas religiones místicas fueron especialmente degradantes para la mujer, esto nos ayuda a entender por qué un considerable número de mujeres estaban aceptando la enseñanza del judaísmo y su alto tono moral. De todas formas, Lucas menciona específicamente a las mujeres convertidas a la cristiandad a través de la predicación de Pablo en la sinagoga. En Tesalónica, por ejemplo, se nos dice que “algunos de ellos creyeron y se juntaron con Pablo y con Silas; asimismo un gran número de griegos piadosos, y mujeres nobles no pocas” (Hechos 17:4). En Berea, de la misma forma se nos dice: “muchos de ellos creyeron, y de los griegos, mujeres distinguidas y no pocos hombres” (Hechos 17:12).

El mundo al cual Pablo fue con el evangelio fue también un mundo que dio mucha credibilidad a lo oculto. Aun la gente educada creyó que un enemigo podría dañarlos por medio de hechizos. Plutarco habló de ritos que fueron instituidos para aplacar y alejar demonios, tal como el consumo de carne cruda, la mutilación de cuerpos, ayunos, golpes de pecho, gritos obscenos en el altar, etc.^x Roland Allen cita a un Dr. Bigg: “Probablemente no es demasiado difícil decir que la adoración de demonios fue la verdadera religión operativa de la gran mayoría de personas del imperio”.^{xi}

La astrología, importada de Babilonia, fue aceptada por muchos debido a su supuesta precisión científica. Aquellos que se inclinaron por la filosofía estoica se encontraron atraídos a la astrología ya que

tendió a reforzar la actitud fatalista de ellos. La astrología también se consideraba como una fuerza unificadora en la helenización del mundo; pues, sin importar donde vivió la gente, sin importar que tan lejos estaban separados por geografía o cultura, todos tuvieron el mismo cielo sobre ellos. La astrología podía servir como la religión de todo el mundo.

En breve, la escena religiosa que Pablo encontró en el mundo helenístico se pareció mucho a la de hoy en día. Estoicismo y epicureísmo son aún filosofías prevalentes, aunque los nombres pueden haber cambiado. La adoración de demonios, astrología, adivinación, brujería, magia, sistemas gnósticos—se pueden encontrar todos en el mundo moderno. La religión de la Nueva Era es difícilmente nueva.^{xii}

Es de gran ayuda notar que Pablo no se negó a enfrentar las filosofías y religiones falsas de su día. También es de ayuda notar *cómo* lo hizo. Él no simplemente los atacó, sino que él vigorosamente presentó a sus oyentes la verdad libertadora del evangelio que se autentica a sí mismo. Pablo no ignoró las filosofías de los griegos. Al contrario, él los estudió y luego los enfrentó con un arma superior. Al fin de cuentas, la “sabiduría” de la filosofía griega no pudo con la “locura” de la predicación de Pablo.

De la misma forma, Pablo no ignoró la magia y la astrología que le rodeaba como una superstición inofensiva. Él reconoció la mano poderosa de Satanás en las varias prácticas de lo oculto y él confrontó a Satanás con la aun más poderosa Palabra de Cristo.

En Filipo, Pablo fue acosado por la joven poseída por un demonio que tuvo el poder de predecir el futuro. Él supo que no fue la joven misma, sino el espíritu malvado en la joven que fue el verdadero problema. Así que él ordenó al espíritu: “Te mando en el nombre de Jesucristo que salgas de ella” (Hechos 16:18). Y salió en ese mismo momento. La Palabra prevaleció.

Éfeso fue el centro de magia en los tiempos de Pablo. Muchos ganaron su sustento de la práctica de las artes mágicas o la venta de objetos conectados con la magia. Pablo vino con la Palabra del Señor, la cual probó ser más poderosa que los practicantes de las artes mágicas. Aun algunos de los mismos hechiceros llegaron a la fe y como fruto de su fe, quemaron sus libros de magia (Hechos 19:13-20). A los creyentes en Éfeso, este centro de prácticas demoníacas, Pablo escribió:

Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en su fuerza poderosa. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo, porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Estad, pues, firmes, ceñida vuestra cintura con la verdad, vestidos con la coraza de justicia y calzados los pies con el celo por anunciar el evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. (Efesios 6:10-12,14-17)

De Pablo aprendimos a evitar dos extremos cuando tratamos con las filosofías y los diferentes “-ismos” de hoy en día. Uno de los extremos sería ignorarlas o pretender que no existen. El otro sería centra nuestra atención en ellas, pasando la gran mayoría de nuestro tiempo a la defensiva atacándolas. El camino medio por el cual anduvo Pablo sería familiarizarnos con las principales tendencias religiosas y filosóficas de la gente a la que somos llamados a trabajar y después enfrentar el error utilizando la Palabra poderosa de Jesucristo, confiados que tiene el poder para liberar a la gente que es atrapada en las redes de las falsas filosofías y religiones de Satanás.

En una forma maravillosa, Dios había preparado el mundo para el día cuando él envió a Pablo con el evangelio. Primero ocurrió la diáspora judía, la cual proveyó a Pablo una base de operaciones en comunidad tras comunidad. Luego había la helenización del mundo después del tiempo de Alejandro, la cual le dio al mundo por el cual viajaría Pablo un solo idioma básico así como también filosofías y religiones inútiles, dejando un vacío que sólo la cristiandad podía llenar. Ahora consideremos un aspecto más de la forma en que Dios preparó al mundo para la difusión del evangelio, es decir, la *Pax Romana*.

Pax Romana

Nuevamente, vemos que fue difícilmente por accidente que este ascendiente poder de Roma pasó precisamente en el tiempo que Dios determinó enviar a su Hijo y después enviar el mensaje sobre la obra

culminada de su Hijo al mundo. Cinco emperadores gobernaron durante este tiempo. Con Octavio (27 a.C.-14 d.C.), quien tomó el título Augusto, el imperio romano comenzó y con él, la *Pax Romana* (es decir, la paz romana). Augusto fue seguido por el hábil administrador Tiberio (14-37 d.C.). Después del breve reinado de Calígula (37-41 d.C.), quien fue asesinado, Claudio, otro hábil administrador, llegó a ser emperador (41-54 d.C.). Y después vino Nerón (54-68 d.C.).

Durante todo este período, y por consecuencia, durante toda la carrera misionera de Pablo, la guerra cesó prácticamente. Todo el mundo mediterráneo estuvo bajo un solo gobierno. Aquellos quienes gozaban de la ciudadanía romana estaban en una situación especialmente ventajosa a donde fuera que ellos viajaron en el imperio. Hubo una tolerancia universal de todas las religiones, una condición que estaba por cambiar en el tiempo de Nerón. El viajar nunca había sido tan fácil ni seguro. El sistema de los caminos romanos por todo el imperio era sin par hasta tiempos recientes. A un costo considerable, Roma construyó puertas y puentes. Ya bajo Pompeyo, había tenido éxito en limpiar los mares de los piratas cilicias quienes habían hecho el viajar por mar algo peligroso.

Pablo hizo buen uso de estas ventajas que Dios había proveído en ese tiempo en particular por medio de los romanos. Muchos de sus viajes fueron hechos en dos de los caminos romanos principales, la *Via Sebaste*, la cual se extendía desde el río Éufrates a través de Galacia y Asia a Éfeso y la *Via Egnatia*, la cual comenzó en Bizancio y corrió al oeste a Filipos y Tesalónica y después al otro lado de la Península Balcánica a Dyrrhachium y su puerta Egnatia en la costa adriática. Los viajes que Pablo hizo por mar son bien conocidos. Su primer viaje comenzó con un corto trayecto a la isla de Chipre y de ahí a Panfilia. Cada viaje misionero de allí en adelante incluyó prolongados viajes por mar, culminando con su viaje final a Roma.

La *Pax Romana* no garantizó una seguridad absoluta. En 2 Corintios, Pablo habló acerca de haber estado en “peligro de ladrones” (11:26). Aun así, fue un tiempo marcado por la libertad de movimiento de un lugar a otro por tierra o mar. Harnack, por ejemplo, menciona a mercader frigio quien viajó de Frigia a Roma 72 veces durante su vida.^{xiii}

La tolerancia religiosa, protección, y facilidad para viajar fueron algunas de las grandes fuerzas del gobierno romano, fuerza que Pablo

puso en buen uso. Hubo debilidades también, notablemente la crueldad romana vista particularmente en los espectáculos de los anfiteatros. Los anfiteatros fueron construidos para los espectáculos de gladiadores. Muy poca oposición fue expresada en contra de éstos. Allen cita al Dr. Bigg: “[Existen] sólo tres pasajes en los cuales los escritores paganos expresan algo como condenación adecuada” en contra de esta actividad.^{xiv} Plinio y Cicerón los defendieron como “proporcionando un entrenamiento espléndido para el ojo, aunque tal vez no para el oído, en cómo soportar el dolor y la muerte, y como inspirando desdén de la muerte y el amor por heridas honorables.” Simmaco expresó enojo porque algunos sajones se suicidaron en sus celdas en vez de matarse el uno al otro en el espectáculo público que él había preparado en honor de la pretura de su hijo.

Tal crueldad y carencia de sentimiento se presentaron en otros aspectos de la vida: en el teatro y el gobierno del día. Conybeare y Howson juzgan que “no hay que dudar en tomar por sentado que aquellos que fueron enviados de Roma para dispensar la justicia. . . fueron más frecuentemente como. . . Pilatos y Félix que como Galión y Sergio Paulo”.^{xv}

¿Qué significó esto para la difusión del evangelio? Conybeare y Howson exageran cuando, después de describir el temperamento de aquel tiempo como “esencialmente cruel y profano a la vez”, ellos declaran que “la raza humana estaba gimiendo por la mejor paz del ‘reino no de este mundo’”.^{xvi} Los males de una sociedad no llevarán a un pueblo a anhelar por el evangelio. Pero es cierto que tiempos difíciles tienden a hacer a la gente más dispuesta a escuchar un mensaje que promete algo mejor, así como hoy en día un incrédulo quien recién ha sufrido la pérdida de todo lo que tiene tiende a estar más deseoso de escuchar el mensaje cristiano que uno que justo ha ganado un millón de dólares en la lotería. Aun los aspectos negativos del gobierno romano, entonces, sirvieron un propósito positivo. (Un ejemplo sería la esclavitud, la cual será discutida más adelante en otro contexto.) Pablo vino a predicar a un mundo que muy claramente estaba lejos de lo ideal, un mundo que dejó mucha cabida para los anhelos de la gente por algo mejor. El evangelio de Pablo llenó ese anhelo.

Tres bendiciones diferentes de Dios hicieron el tiempo correcto para la difusión del evangelio: la diáspora, la cultura griega y la paz romana. Pablo aprovechó de todas éstas: la migración de los judíos al

Parte 1—Los tiempos en que Pablo vivió

mundo mediterráneo, la sinagoga, la Septuaginta, el idioma griego, el vacío de la filosofía y religión griega, los privilegios de la ciudadanía romana y la facilidad relativa de la transportación romana.

Mientras nosotros hoy consideramos el llamado de hacer discípulos de todas las naciones, nos servirá también discernir los tiempos y aprovechar de cualquier oportunidad que el Señor presente ante nosotros, tanto aquí en los Estados Unidos como en el extranjero. Así como en los días de Pablo, tanto los aspectos positivos, como por ejemplo los medios modernos de comunicación, como los aspectos negativos, como por ejemplo la desintegración de la familia, pueden ser aliados de aquellos cuya meta es la de evangelizar en sus comunidades.

Pablo claramente entendió su tiempo e interpretó lo que estaba pasando a su alrededor en términos del impacto que ésta tendría en la difusión del evangelio. Nosotros también queremos interpretar a nuestra sociedad, no simplemente para maravillarse de sus avances y deplorar su desintegración en muchas áreas, sino para desarrollar estrategias misioneras que aprovechan cada oportunidad para dar a conocer el único poder que salva, es decir, el evangelio de Jesucristo.

1. Lea los siguientes pasajes. Después de haberlos leído, discuta lo que Pablo podría haber dicho si él supiera que generaciones futuras estarían estudiando la historia de su vida.
 - Romanos 15:17,18
 - 1 Corintios 15:9
 - 1 Corintios 15:10
 - 1 Timoteo 1:13,14
2. A pesar de lo que Pablo habría dicho, ¿por qué estamos estudiando su vida?
3. Pablo fue un apóstol, un hecho que él tuvo que repetir a menudo dado que muchos pensaron que él no tuvo las credenciales de los otros apóstoles. Él no había acompañado personalmente a Jesús durante su ministerio. ¿Cómo los siguientes versículos y palabras claves nos dicen que Pablo poseyó las credenciales de los otros apóstoles?
 - 1 Corintios 2:10-13 (Autoridad)
 - 1 Corintios 9:1 (Testigo)
 - 2 Corintios 12:12 (Poderes especiales)
 - Gálatas 1:1 (Comisión)
4. El Señor controló los eventos de la historia para que su Palabra pudiera ser difundida por todo el mundo. ¿Qué fue la diáspora? ¿Cómo ayudó esto a la obra misionera de Pablo? ¿De qué manera usó Pablo las sinagogas judías en su evangelización?
5. ¿Alguna vez usted ha formado parte del núcleo de una nueva congregación? Comparta sus experiencias.
6. ¿De qué manera el hecho de que los judíos emigraron a Egipto hizo más fácil la difusión de la Palabra? (Pista: ¿Qué traducción de la Biblia fue hecha en Egipto que proveyó el fundamento de la obra misionera de Pablo, especialmente a los gentiles?)
7. Julio Cesar dio a los judíos por todo el mundo el derecho de practicar su religión. ¿Cómo ayudó esto a Pablo a difundir la Palabra de Dios?

Parte 1—Los tiempos en que Pablo vivió

8. Hoy en día, el idioma inglés es un lenguaje internacional. A un nivel aun mayor, el griego fue el lenguaje internacional en el mundo de Pablo. ¿Cómo ayudó esto a la difusión del evangelio?
9. ¿De qué manera el hecho que el inglés hoy en día es un lenguaje internacional ayuda a nuestros misioneros mundiales a compartir el evangelio?
10. Vuelva a leer 1 Corintios 1:19-21. ¿Cuál fue la “sabiduría” que los griegos consideraron tan valiosa? (Pista: Piense en las dos filosofías principales de aquel tiempo.) ¿Cuál fue la respuesta de Pablo (y la nuestra) a la sabiduría del mundo?
11. El mundo de Pablo estuvo lleno de religiones de lo oculto y sus practicantes. ¿Cómo Pablo combatió esas fuerzas del mal? ¿Cómo debemos nosotros combatir las?
12. ¿Qué era la *Pax Romana*? ¿Cómo el Señor usó esto para ayudar a la difusión de su Palabra? Considere los siguientes temas:
 - Guerra
 - Caminos
 - Viaje marítimo
13. ¿De acuerdo o no? Los males de la sociedad llevarán a personas a anhelar el evangelio.
14. Aunque la gente por naturaleza no anhela la gracia de Dios y el perdón, ¿por qué son estas bendiciones, las cuales tenemos por compartir, la respuesta única a las necesidades de todos?

Los primeros años de Pablo

En la primera parte de este estudio, hablamos sobre la forma maravillosa en la que el Señor preparó al *mundo* para los empeños misioneros de Pablo. En esta parte, nuestro énfasis estará en la manera en que el Señor preparó a *Pablo* para ir por el mundo con el evangelio. Los hechos principales son muy bien conocidos por nosotros. Desde la niñez, nos ha emocionado escuchar la historia de la conversión de Pablo, el perseguidor de cristianos, para escuchar cómo Dios cambió su vida por completo y cómo este perseguidor de Jesús llegó a ser su más ardiente seguidor. Nuestra intención en la segunda parte de este libro es la de observar en más detalle cómo el Señor logró esto y preparó a Saulo para una vida de actividad misionera. Después haremos algunas aplicaciones a la preparación de los que llevan a cabo la obra misionera en nuestro mundo moderno.

Los días antes de su conversión

Pablo nació en un mundo dominado por la cultura griega y gobernado por el poderío romano, un mundo que había visto mucho movimiento de gente, particularmente de los judíos, de los cuales el número de los que vivían fuera de Palestina se aproxima conservadoramente a seis veces el número que los que vivían adentro

de ésta. Pablo formó parte de esta población nacida fuera de Palestina. Él era un judío, pero tuvo un buen entendimiento de la cultura griega. Además, él era un ciudadano romano. Otra vez, es difícil creer que por accidente el Señor llamó a este hombre en particular para ser su “instrumento escogido me es este para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, de reyes y de los hijos de Israel” (Hechos 9:15).

Un griego

El libro de Hechos tres veces menciona que Pablo era de Tarso. El Señor identificó al hombre a quien Ananías iba a visitar en Damasco como “uno llamado Saulo, de Tarso” (Hechos 9:11). Durante su visita final a Jerusalén, cuando su vida estaba en peligro por una motín fuera de control, Pablo se presentó a su protector, Claudio Lisias, el comandante de las tropas romanas situadas en la fortaleza de Antonia junto al templo, diciendo: “Yo de cierto soy hombre judío de Tarso, ciudadano de una ciudad no insignificante de Cilicia” (Hechos 21:39). Después cuando la multitud se calmó, Pablo comenzó su discurso con palabras similares: “Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia” (Hechos 22:3).

Según Pablo, Tarso, era “una ciudad no *insignificante*” (en el griego: “no marcada”; figurativamente: “desconocida, insignificante”). Pablo hace un uso efectivo de litote aquí para enfatizar el hecho que Tarso era mucho más que una ciudad ordinaria, que fue de hecho una significativa metrópolis importante. Tarso estaba localizado en Cilicia, una provincia fronteriza y por tanto de cierta importancia para los romanos, especialmente dado que Cilicia era lugar de los tempestuosos montes Tauros y el angosto camino por estas montañas conocido como las puertas de Cilicia. El control sobre éste era vital para la seguridad romana. Los romanos establecieron algo de control en Cilicia alrededor del año 100 a.C. y después solidificó ese control en al año 67 a.C. en el tiempo de la exitosa campaña militar de Pompeyo contra los piratas cilicianos. El hombre de estado y filósofo romano Cícero sirvió como procónsul ahí de 51-50 a.C.

Cilicia estaba dividida en dos partes. La parte occidental fue mayormente montañosa (“Cilicia montañosa”) y la parte oriental (“Cilicia llana”), la cual desde 25 a.C. estuvo unida administradamente con Siria al este y al sur. Al parecer, es la Cilicia oriental a la cual Pablo se está refiriendo en Gálatas cuando dice que algún tiempo

subsecuente a su conversión él fue a Siria y Cilicia (Gálatas 1:21).

Tarso estaba localizado en el oriente de Cilicia cerca del río Cydno, aproximadamente 16 kilómetros de su desembocadura y 48 kilómetros de los montes Tauros y las puertas de Cilicia. En los tiempos de Pablo, era la capital de la provincia de Cilicia; pero también tuvo el estatus de una ciudad libre, exentada por Augusto de los impuestos imperiales.

La ciudad fue un centro de comercio. Los tarsos habían construido un camino a través de las puertas de Cilicia, lo cual ayudó a convertir la ciudad, que ya era un puerto marítimo, en el centro de una ruta de comercio terrestre de suma importancia ya que estaba situada justo entre el este y el oeste. Fue una ciudad grande; algunos sugieren que la población máxima puede haber llegado cerca a los 500.000. Era próspera; situada en una llanura fértil, llegó a ser bien conocida por el lino crecido en la llanura y también por el cilicio, tejido de cabello de cabra, el cual fue usado para hacer cubiertas que dieron protección contra el frío y la humedad. Pablo sin duda hubiera aprendido trabajar con cilicio.

De considerable significado para la obra que el Señor había planeado para Pablo es el hecho que Tarso era el centro de la cultura griega. E. M. Blaiklock escribe:

Llegó a ser la Atenas del Mediterráneo oriental, el equivalente antiguo de la ciudad universal, el punto de reunión de hombres eruditos, el pueblo natal de Atenodoro (74 a.C.-7 d.C.), el maestro respetado del mismo Augusto, la sede de una escuela de filósofos estoicos, un lugar de aprendizaje y disputa, el ambiente ideal en el cual una mente brillante podría crecer en medio de estímulo y reto y aprender a pensar y contender.^{xvii}

El geógrafo Estrabo (¿primer siglo?) describe a la gente de Tarso como ávida en la búsqueda de cultura, es decir, de filosofía y las artes liberales. F. F. Bruce remarca que, al menos en este aspecto, los ciudadanos de Tarso “superaron aun a Atenas y Alejandría, cuyas escuelas fueron frecuentadas más por visitantes que por sus propios ciudadanos”.^{xviii}

Nacido en Tarso y criado ahí por al menos un tiempo, Pablo tuvo la oportunidad de llegar a conocer la cultura griega. En su defensa

ante la gente de Jerusalén, Pablo dice de acuerdo a la traducción de la RV 1995: “Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la Ley” (Hechos 22:3). Esta traducción parece indicar que desde una temprana edad el hogar de Pablo fue Jerusalén. Pero el griego también puede ser traducido: “Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad a los pies de Gamaliel, instruido estrictamente conforme a la Ley”. Esta traducción parece favorable. Pablo, entonces, pudo haber sido enviado fuera de casa en algún tiempo en su juventud para terminar su educación. El verbo griego, traducido en la RV 1995 en su forma de participio como “criado”, en los escritos griegos a menudo tiene la idea predominante de formar la mente, algo que Gamaliel, por supuesto, hubiera intentado hacer.

El griego pudo muy bien haber sido la lengua nativa de Pablo. Los escritos de los poetas y filósofos griegos no fueron desconocidos para él. En Atenas, él cita al poeta ciliciano Arato (c. 300 a.C.): “Porque linaje suyo somos”, tanto como el poeta cretano Epiménides (c. 600 a.C.): “Porque en él vivimos, nos movemos y somos” (Hechos 17:28). Él cita de nuevo a Epiménides en su carta a Tito: “Los cretenses son siempre mentirosos, malas bestias, glotones ociosos” (Tito 1:12). Una línea de una comedia por otro poeta griego, Menandro, se encuentra en el muy conocido capítulo de Pablo sobre la resurrección: “Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres” (1 Corintios 15:33).

De su crianza en Tarso, Pablo también habría llegado a familiarizarse con uno de los bajos elementos de la cultura griega: su vulgar adoración pagana. El dios principal de Tarso fue Baal Tras. Una deidad secundaria fue Sandán, la adoración del cual figuró prominentemente en los ritos de fertilidad que llegaron a su clímax anualmente en un funeral representando la muerte de este dios de vegetación. Esta fue seguida por la celebración de su resurrección, celebrada con todo tipo de comportamiento sexual inmoral.^{xix}

Entonces, Pablo desde sus años formativos en Tarso habría visto de primera mano algo de lo mejor y de lo peor de la cultura griega. Por lo que hemos aprendido de sus primeros años, él fue capaz de hablar a los griegos como griego.

Un romano

Parte 2: Los primeros años de Pablo

De la misma forma, Pablo podía hablar a los romanos como un romano. Lucas plasma en Hechos el siguiente diálogo entre Pablo y el comandante romano Claudio Lisias (Hechos 22:27,28):

- Claudio Lisias: “Dime, ¿eres tú ciudadano romano?”
Pablo: “Sí.”
Claudio Lisias: “Yo con una gran suma adquiriré esta ciudadanía.”
Pablo: “Pero yo lo soy de nacimiento.”

Esto indica que el padre de Pablo fue un ciudadano romano. La ciudadanía romana pudo haberse remontado en su familia varias generaciones atrás; pues la manera en que fue conferida a la familia de Pablo no es manifestada. Originalmente la ciudadanía romana fue dada sólo a los nativos libres de la ciudad de Roma, pero durante este tiempo los derechos de la ciudadanía habían sido extendidos a muchos más fuera de este grupo. En ocasiones, las personas o grupos que habían rendido algún servicio especial para ayudar a la causa romana fueron reconocidos con la ciudadanía romana. Una vez conferida, la ciudadanía fue transmitida por nacimiento. Es posible que ya en tiempos de Pompeyo muchos de los habitantes de Tarso hubieran sido nombrados ciudadanos romanos. Tarso tendió a recibir trato favorecido porque fue, en efecto, el guardián de las puertas de Cilicia, lo cual fue tan vital para la defensa del imperio.

De cualquier manera, Pablo disfrutó del privilegio de la ciudadanía romana, un privilegio que él no falló en usar según la situación requirió. En Filipos, por ejemplo, Pablo y Silas fueron golpeados. El próximo día el magistrado ordenó que fueran liberados. Pablo habló a nombre de él y de Silas: “Después de azotarnos públicamente sin sentencia judicial y siendo ciudadanos romanos, nos echaron en la cárcel, ¿y ahora nos liberan encubiertamente? No, por cierto, sino vengan ellos mismos a sacarnos” (Hechos 16:37). Con estas palabras, Pablo demostró que él sabía las protecciones proporcionadas por la ciudadanía romana. Cada ciudadano romano tenía derecho a juicio público si éste era acusado de algún crimen. Además, el ciudadano romano estaba exento de ciertas formas ignominiosas de castigo y protegido contra la ejecución sumaria.

Pablo aprovechó de estos mismos derechos en Jerusalén, después de su tercer viaje misionero. Claudio Lisias había dado la orden de que Pablo fuera azotado. Los soldados estaban estirando su cuerpo y

estaban a punto de comenzar los azotes cuando Pablo los paró, preguntando: “¿Os está permitido azotar a un ciudadano romano sin haber sido condenado?” (Hechos 22:25). Dos años después, cuando Festo sucedió a Félix como gobernador de Judea, Pablo otra vez aprovechó de su privilegio de ciudadano romano. Festo quiso llevarlo a Jerusalén de Cesarea donde él había sido prisionero por los dos años anteriores. Convencido de que él no recibiría un juicio justo en Jerusalén, Pablo dijo a Festo: “A Cesar apelo” (Hechos 25:11). Entonces a Roma él fue, y aunque estuvo prisionero por dos años completos, como un ciudadano romano hablando a ciudadanos romanos, él “predicaba el reino de Dios y enseñaba acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento” (Hechos 28:31).

Un judío

Y Pablo también podía hablar a los judíos como judío. Él se describe a sí mismo en Filipenses como: “circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la Ley, fariseo” (Filipenses 3:5). La tribu de Benjamín fue una de las dos que comprendieron el reino del sur. Aunque Benjamín fue absorbida en la tribu más grande de Judá, al menos unos de los benjamitas no permitieron a su abolengo ser destruido. Nehemías menciona a ciertos descendientes de Benjamín quienes se asentaron en Jerusalén y otras comunidades cuando ellos regresaron de la cautividad (Nehemías 11:7-9,31-36). El miembro más ilustre de la tribu de Benjamín hasta el tiempo de Pablo fue el rey Saúl. ¿Recibió el Saulo/Pablo del Nuevo Testamento su nombre debido a este ancestro? Nosotros podemos notar aquí, a propósito, que el nombre de Pablo probablemente no le fue dado después de su conversión, sino que fue uno de sus nombres como ciudadano romano, un nombre que Lucas usa exclusivamente de él, comenzando con la obra de Pablo en la isla de Chipre en su primer viaje misionero hasta el final del libro de Hechos (Hechos 13:9).^{xx}

No se nos dice en las Escrituras las circunstancias o el tiempo de la migración de la familia de Pablo a Tarso. Posiblemente ellos pudieron haber estado ahí varias generaciones. Sabemos, por ejemplo, que Antíoco IV (175-164 a.C.) trasplantó un grupo de familias judías para fortalecer su control de Asia Menor. Sin embargo, Jerónimo (alrededor de 400 d.C.) quien vivió en Belén por un tiempo, declara que los padres de Pablo huyeron a Tarso de Giscala en Galilea durante

el tiempo de la conquista romana de Palestina en el primer siglo a.C.

De cualquier modo, la familia, aunque vivió en una cultura gentil, no perdió su herencia judía. Pablo llama a sí mismo: “hebreo de hebreos”, probablemente para contrastarse con los judíos helenísticos. Su padre y aparentemente su abuelo fueron fariseos; pues él se describe como “fariseo, hijo de fariseo” (Hechos 23:6). (La RV 95 lo traduce: “hijo de fariseo”, pero en el griego, dice “hijo de fariseos” en plural.) En su niñez, entonces, aun antes de su entrenamiento bajo Gamaliel, Pablo habría ciertamente llegado a familiarizarse con los principios del judaísmo. Un niño judío comenzaría su estudio de las Escrituras a la edad de 5 años y el estudio de las tradiciones legales de los judíos a los 10 años.

Desde una edad temprana, Pablo habría aprendido un oficio. La educación judía buscaba producir a un hombre que pudiera pensar y hacer. Un dicho rabínico judío decía: “El que no enseña a su hijo a trabajar, lo enseña a robar”. Gamaliel II es citado diciendo: “Excelente es el estudio de la Torá junto con el negocio mundano; pues, la Torá todo el tiempo sin trabajo eventualmente fracasará y ocasionará iniquidad”.^{xxi}

Esta parte de la crianza de Pablo también le fue de buen provecho, permitiéndole mantenerse a sí mismo a través de la elaboración de tiendas, de manera que nadie pudiera acusarlo de evangelizar por motivos financieros. En su despedida a los ancianos de Éfeso, él dijo: “Antes bien vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido” (Hechos 20:34). A los corintios él escribió: “Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos” (1 Corintios 4:12). Aunque él tuvo el derecho de ganarse el sustento del evangelio, Pablo escogió no usar ese derecho (1 Corintios 9:6-15). “[Trabajamos] de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros”, él recuerda a los tesalonicenses (1 Tesalonicenses 2:9). Pablo probablemente predicó y enseñó durante el día e hizo sus tiendas en la noche.

Al igual que su padre y abuelo, Pablo llegó a ser un fariseo, “la más rigurosa secta de nuestra religión”, según sus propias palabras (Hechos 26:5). El nombre fariseo probablemente significa “los separados” denotando su política de separación estricta de cualquier cosa moralmente o ceremonialmente impura. Los fariseos son mencionados por Josefo como estando en existencia ya desde aproximadamente 150 años a.C.^{xxii} Ellos probablemente surgieron de

los jasidim, un grupo de judíos quienes se unieron después del retorno del exilio para animarse el uno al otro en el estudio y la práctica de la ley. Muchos de ellos se unieron con los asmoneos contra los seléucidas quienes trataron de forzar la helenización a los judíos. De acuerdo a Josefo, los fariseos contaron cerca de seis mil.^{xxiii}

Es probable que Pablo estuviera en su pre-adolescencia cuando fue enviado a Jerusalén para comenzar su entrenamiento con Gamaliel, dado que fue después de su bar mitzvá que los jóvenes más prometedores fueron dirigidos a las escuelas rabínicas. Él pudo haber vivido en la casa de su hermana. (Hechos 23:16 menciona “el hijo de la hermana de Pablo” quien alertó a Pablo de un complot en contra de su vida cuando él estuvo en custodia en Roma.)

Gamaliel fue uno de los grandes rabinos del primer siglo. Fue este Gamaliel, “venerado de todo el pueblo”, cuyo moderado consejo de “esperar y ver” con respecto a los seguidores de Jesús fue adoptado por el Sanedrín. “Si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá”—él dijo—“pero si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios” (Hechos 5:34,38,39).

En este consejo, Gamaliel aparentemente no estaba reflejando la escuela estricta y conservadora de Shammai sino el espíritu de la más humanitaria y liberal escuela de Hillel, de la cual él formó parte. De hecho, una tradición posterior dice que Gamaliel fue el nieto de Hillel. El estudiante más conocido de Gamaliel, Saulo de Tarso, obviamente no siguió su consejo.

Pero Saulo sí siguió la ley enseñada por los fariseos. Él dice a los gálatas: “En el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres” (Gálatas 1:14). “En cuanto a justicia que se basa en la ley”—él dice a los filipenses que fue “irreprochable” (Filipenses 3:6). En su defensa ante Agripa, él simplemente dijo: “viví como fariseo”—un hecho que según él, cualquiera que lo conocía ya fuera en Tarso o Jerusalén podría ciertamente testificar (Hechos 26:5).

Pablo entendió lo que significaba ser un judío y así podía hablar con ellos como tal. Él podía recordar su vida anterior como evidencia cuando escribió acerca de los judíos: “Porque yo soy testigo de que tienen celo por Dios, pero no conforme al verdadero conocimiento. Ignorando la justicia de Dios y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios” (Romanos 10:2,3). Debido a este celo descarriado, Pablo dice en cuanto a los judíos: “Tengo gran

tristeza y continuo dolor en mi corazón” (Romanos 9:2), un corazón que anheló evangelizar a esta gente con quien él tuvo mucho en común.

Un perseguidor

Tomó un milagro poderoso de Dios, sin embargo, para poner este tipo de conocimiento y sentimiento dentro del corazón de Pablo. Cuando primero conocimos a Pablo en las Escrituras, él está celosamente, pero equivocadamente, sosteniendo las tradiciones de sus padres. En el apedreamiento de Esteban, “Yo mismo también estaba presente”—él recuerda algunos 25 años después—“y consentía en su muerte, y guardaba las ropas de los que lo mataban” (Hechos 22:20). Pablo reconoció tan claramente como Esteban la incompatibilidad entre el judaísmo como él lo había aprendido y la cristiandad. Uno tenía que escoger entre el uno o el otro. Nosotros vemos aquí el mismo rechazo a comprometerse que marcó la vida de Pablo más adelante como apóstol. Aquí tenemos un ejemplo cómo Dios da nuevo enfoque y utiliza las fuerzas de su pueblo a su servicio.

Por unos años, sin embargo, fue todo menos el servicio a *Dios* en lo cual Pablo estaba involucrado. Él dijo a los gálatas: “Ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios y la asolaba” (Gálatas 1:13). Le escribió a Timoteo que era “antes blasfemo, perseguidor e injuriador” (1 Timoteo 1:13). En su defensa ante Agripa, Pablo confesó:

Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret; lo cual también hice en Jerusalén. Yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto. Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a blasfemar; y, enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras. (Hechos 26:9-11)

A los judíos en Jerusalén él dijo:

Perseguí yo este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles a hombres y mujeres; como el Sumo sacerdote también me es testigo, y todos los ancianos, de quienes también recibí cartas para los hermanos, fui a

Damascos para traer presos a Jerusalén también a los que estuvieran allí, para que fueran castigados. (Hechos 22:4,5)

Su conversión y los días posteriores

Es este hombre al cual el Señor confrontó en el camino a Damasco. La historia, grabada en Hechos 9:3-9, es familiar, al igual que los recuerdos autobiográficos de Pablo de aquel día. Dos veces Pablo habla en detalle acerca de su conversión, primero a la multitud de judíos en Jerusalén (Hechos 22:6-16) y después en aun más detalle cuando él estuvo ante el rey Agripa en Cesárea (Hechos 26:12-18). No obstante, no debemos permitir que nuestra familiaridad con esta historia disminuya la magnitud de lo que aconteció. Para Pablo fue un hecho que nunca dejó de asombrarlo. Escribiendo a Timoteo algunos 30 años después, Pablo dijo:

Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrara en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna. (1 Timoteo 1:15,16)

El pensar en esta misericordia asombrosa de Dios hacia él, simplemente abrumó a Pablo y lo condujo a expresar la hermosa doxología: “Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén” (1 Timoteo 1:17).

Su vida dio un giro completo desde aquel día en adelante. Él dice a los filipenses:

Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por amor a él lo he perdido todo y lo tengo por basura, para ganar a Cristo y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que se basa en la Ley, sino la que se adquiere por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios y se basa en la fe. Quiero conocerlo a él y el poder de su resurrección, y participar de sus padecimientos hasta llegar a ser semejante a él en su muerte,

Parte 2: Los primeros años de Pablo

si es que en alguna manera logro llegar a la resurrección de entre los muertos. (Filipenses 3:7-11)

Pablo quería conocer y compartir a Cristo. “Si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme, porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciara el evangelio!” (1 Corintios 9:16). Eso, por supuesto, es exactamente lo que el Señor tuvo en mente para Pablo. Ananías transmitió a Pablo el llamado del Señor para el servicio: “El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, veas al Justo y oigas la voz de su boca, porque serás testigo suyo ante todos los hombres, de lo que has visto y oído” (Hechos 22:14,15).

Tres años después de su conversión, Pablo subió a Jerusalén (Gálatas 1:18). Mientras él estaba orando en el templo, él cayó en un trance, durante el cual el Señor repitió a Pablo personalmente el llamado que él comunicó a él a través de Ananías “Ve”—el Señor le dijo—“porque yo te enviaré lejos, a los gentiles” (Hechos 22:21).

Estas dos comisiones son posiblemente combinadas y resumidas por Pablo en Hechos capítulo 26 cuando él dice a Agripa lo que el Señor le dijo:

Para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto y de aquellas en que me apareceré a ti, librándote de tu pueblo y de los gentiles, a quienes ahora te envío para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados. (Hechos 26:16-18)

Con suma confianza, Pablo puede describir a sí mismo: “Pablo, apóstol (no por disposición de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios Padre que lo resucitó de los muertos)” (Gálatas 1:1).

No obstante, iban a pasar varios años antes de que Pablo sería considerado listo para llevar a cabo lo que hoy llamamos sus tres viajes misioneros. De hecho, el Señor tomó casi 15 años siguiendo la conversión de Pablo preparándole para ir al mundo con el evangelio. Hechos capítulos 9, 11, 12, 22 y 26; 2 Corintios 11:29-33; y el primer, y tal vez el segundo capítulo de Gálatas, nos proporcionan algunos

detalles de lo ocurrido en aquellos años. Estos pueden ser reconstruidos de la siguiente forma:

1. Conversión y comisión, alrededor del año 32 d.C. (Hechos 9:1-19)

Pablo se dirige a Damasco, que se encuentra 240 kilómetros al noreste de Jerusalén, para encontrar seguidores del “Camino” (Hechos 9:2) a quienes él podría traer de regreso atados a Jerusalén. Josefo nos dice que Julio Cesar en el año 47 a.C., había dado el derecho de la extradición al sumo sacerdote.^{xxiv} Damasco, con su gran concentración de judíos, entre 10.000 y 18.000,^{xxv} pareció ser un buen lugar para ir para este propósito.

2. La predicación en Damasco (Hechos 9:19b-22)

Se nos dijo que después de su conversión: “Estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco. *En seguida* predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que este era el Hijo de Dios” (Hechos 9:19b,20, *itálicas añadidas*).

3. A Arabia (Gálatas 1:15-17)

Cuando uno compara Gálatas 1:15-17 con Hechos 9:19-25, es difícil decir cuál fue primero: la predicación de Pablo en Damasco o su viaje a Arabia. Esto se puede observar especialmente cuando uno lee traducciones como la NVI, en la cual Pablo dice en su carta a los Gálatas que después de su conversión y llamado: “yo fui *de inmediato* a Arabia, de donde luego regresé a Damasco” (Gálatas 1:17). Ahí parece haber un conflicto. ¿Pablo predicó en seguida en Damasco o fue inmediatamente a Arabia? En el griego del pasaje de Gálatas, la palabra traducida en la NVI como *inmediatamente*, viene mucho antes en el anunciado. El punto que Pablo está haciendo se centra en lo que él *no hizo* inmediatamente, en vez de lo que *hizo* inmediatamente. Él no consultó inmediatamente a ningún hombre, ni fue de inmediato a Jerusalén para obtener autorización humana para su obra, sino que fue a Arabia. Esto no lo imposibilitó antes de hacer algo más, siempre y cuando no tuviera nada que ver con ganar el permiso de algún ser humano para hacer lo que Cristo mismo lo había comisionado hacer.

Estamos asumiendo en esta cronología, entonces, que el recién convertido Pablo comenzó inmediatamente a hablar acerca de Jesús en las sinagogas de Damasco, pero que en breve después de eso, él fue hacia Arabia, después de lo cual él regresó a Damasco para continuar predicando hasta que fue forzado a irse. Su viaje a Arabia, entonces,

quedaría entre los versículos 22 y 23 de Hechos capítulo 9.

Arabia, el reino de los nabateos, fue gobernada por Aretas IV (9 a. C.-40 d.C.) durante este tiempo. Normalmente, su territorio fue mucho más al sur, pero a veces alcanzó tan lejos al norte como Damasco, la cual, de hecho, pudo haber estado bajo el control de Aretas en ese tiempo (vea 2 Corintios 11:32). Ninguna moneda de Damasco ha sido encontrada de los años 34-62 d.C. llevando la imagen del emperador romano, lo cual “puede indicar que los romanos reconocieron el área de influencia de los nabateos en la ciudad”.^{xxvi} Algunos, sin embargo, mantienen que el gobernador mencionado en 2 Corintios capítulo 11 no gobernó Damasco sino que fue el representante de Aretas para los árabes viviendo bajo el gobierno romano en Damasco.

Nosotros podemos sólo especular en lo que Pablo hizo durante el tiempo que él pasó en Arabia. El hecho que Lucas, quien está profundamente interesado en recabar las actividades misioneras de Pablo, guarda silencio completamente acerca de este viaje, junto con el contexto de Gálatas (Pablo no menciona alguna predicación hasta el final del capítulo), nos lleva a concluir que Pablo no pasó su tiempo en Arabia evangelizando, sino siendo preparado para evangelizar. Así que este pudo haber sido un tiempo para meditar, estudiar, y tal vez recibir más revelaciones del Señor resucitado. Vea, por ejemplo, 1 Corintios 11:23: “Yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado. . .”

4. Regreso a Damasco (Hechos 9:23-25; 2 Corintios 11:32,33)

Su estadía la segunda vez en Damasco fue corta debido a los esfuerzos combinados de algunos judíos y el gobernador del rey Aretas para arrestarle, un esfuerzo truncado por los amigos de Pablo, quienes lo bajaron en una canasta a través de una apertura en el muro de la ciudad.

5. Primer viaje a Jerusalén, alrededor del año 35 d.C. (Hechos 9:26-29; Gálatas 1:18-20)

Pablo nos dice que después de tres años, él subió a Jerusalén. Los tres años podían más lógicamente ser contados desde su conversión. No sabemos cuánto de estos tres años él pasó en Damasco y cuánto en Arabia. Lo que sí sabemos es que al final de este período de tiempo, él hizo una visita breve de 15 días a Jerusalén. Los únicos líderes de la iglesia con quienes tuvo la oportunidad de visitar fueron Pedro y

Santiago, el hermano del Señor, pero también pasó algún tiempo moviéndose libremente en Jerusalén hablando “con valentía en el nombre del Señor” (Hechos 9:29), especialmente a los judíos grecos. Pero cuando estos antiguos aliados le dieron la espalda y trataron de matarle, sus nuevos amigos cristianos lo escoltaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso.

6. A Siria y Cilicia, alrededor de los años 35-44 d.C. (Hechos 9:30; Gálatas 1:21)

Este es un período de silencio en el libro de Hechos, pero difícilmente parece ser un tiempo de silencio en la vida de Pablo. La provincia unida de Siria-Cilicia fue el segundo hogar de Pablo. Él pasó como diez años en esta área, con Tarso como su hogar base. De Gálatas y Hechos recibimos unas pocas pistas de las actividades de Pablo durante estos diez años. Después de que Pablo fue enviado a Siria y Cilicia, las iglesias de Judea, donde Pablo no era conocido personalmente, estaban escuchando el reporte: “Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo combatía” (Gálatas 1:23).

Tenemos otras pequeñas pistas de la actividad de Pablo durante este tiempo. Hubo una carta enviada después de que se reuniera el concilio de Jerusalén. Fue dirigida a “los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, Siria y Cilicia” (Hechos 15:23). Una segunda pista: En el comienzo de su segundo viaje misionero, Pablo “pasó por Siria y Cilicia, animando a las iglesias” (Hechos 15:41). Ambos pasajes toman por sentado la existencia de iglesias en Siria y Cilicia, iglesias que no fueron fundadas durante el primer viaje de Pablo por lo cual debieron haber estado ahí aun antes de eso.

Claro que estamos suponiendo que Pablo fue responsable de la existencia de muchas de estas iglesias ya que la Biblia casi no dice nada al respecto. No obstante, el pasaje de Gálatas citado en el párrafo anterior junto con estos pasajes de Hechos capítulo 15, dan credibilidad a la asunción que Pablo hizo una evangelización de tal vez una naturaleza más espontánea antes de su conocido primer viaje misionero. Es también completamente posible que algo del sufrimiento por el evangelio mencionado en 2 Corintios 11:23-29, mucho de lo cual es difícil ubicar dentro de los tres viajes misioneros, ocurrió durante estos diez años.

Parte 2: Los primeros años de Pablo

7. A Antioquía de Siria, alrededor del año 45 d.C. (Hechos 11:19-26)

Situado sobre el río Orontes cerca de 30 kilómetros del mar Mediterráneo, Antioquía fue la capital provincial de Siria-Cilicia y la tercera ciudad más grande del imperio romano, después de Roma y Alejandría. Localizada justo en la línea divisora entre el mundo greco-romano y el oriente, fue un centro de comercio y una mezcla de la cultura occidental y oriental. Las tradiciones griegas y romanas se mezclaron con influencias semíticas, árabes y persas.

Los judíos formaron una parte de la población de Antioquía desde sus comienzos en el año 350 a.C. Prosélitos al judaísmo fueron abundantes también en los principios de la era cristiana.^{xxvii} El Nicolás mencionado en Hechos 6:5 fue uno de estos convertidos.

La cristiandad llegó muy temprano a Antioquía. Después del martirio de Esteban, los creyentes judíos que fueron forzados a salir de Jerusalén llevaron el mensaje a Fenicia, a la isla de Chipre y a Antioquía. Al principio ellos evangelizaron sólo a sus compañeros judíos, pero con el tiempo, algunos de los judíos que eran nativos de Chipre y Cirene llevaron el evangelio también a los gentiles en Antioquía. El informe de la evangelización de Antioquía pudo haber sido de especial interés para Lucas. (El prólogo anti-marcionita del evangelio de Lucas [finales del segundo siglo] declara que Lucas nació en Antioquía. Eusebio y Jerónimo, más tarde dicen lo mismo.)

Bernabé, un nativo de Chipre (Hechos 4:36), fue enviado de Jerusalén a dar dirección y ánimo a la iglesia en Antioquía, una tarea para la cual él estaba bien preparado. El nombre Bernabé que significa “hijo de exhortación” fue evidentemente un apodo que la iglesia primitiva dio a este levita llamado José (Hechos 4:36). Mucho antes, él había animado a la iglesia en Jerusalén a recibir a Pablo (Hechos 9:27). Después, él animaría a Juan Marcos cuando Pablo estaba a punto de rendirse con él (Hechos 15:37-39).

Con el crecimiento de la obra en Antioquía, Bernabé sintió la necesidad de ayuda. Por supuesto que conocía a Pablo y tal vez había escuchado de su obra evangelizadora en Siria y Cilicia. De cualquier forma, él viajó a Tarso, encontró a Pablo y lo trajo con él a Antioquía. Ahí, por todo un año, Bernabé y Pablo enseñaron a la iglesia que posteriormente estaba dispuesta a enviar a sus propios pastores a extender el evangelio aun más allá de Antioquía.

8. A Jerusalén para la visita de la hambruna, alrededor del año 46

d.C. (Hechos 11:27-30; 12:25)

Antes de que exploremos algunas aplicaciones a nuestra obra hoy en día, deberíamos ver brevemente otro incidente anterior al primer viaje misionero de Pablo, la visita a Jerusalén conocida como la visita de la hambruna. Esta visita fue significativa por dos razones. Primero, nos ayuda a calcular la fecha de los eventos en la vida de Pablo dado a que se refiere a un incidente mencionado también por los historiadores de aquel día. Segundo, ilustra uno de los frutos de la predicación del evangelio: que produce amor por los hermanos.

Según Agabo, un hombre con el don espiritual de profetizar, una hambruna severa se esparciría por todo el imperio romano. Lucas, exhibiendo su interés por la precisión histórica, nos dice que esta hambruna ocurrió durante el reinado de Claudio (41-54 d.C.). Historiadores tempranos (Suetonio, Tácito, Eusebio) hablan de una serie de sequías serias durante el tiempo que Claudio gobernó.

Josefo nos dice acerca de tal hambruna en Palestina durante el tiempo en que Cúspio Fado (alrededor de 44-46 d.C.) y su sucesor Tiberio Julio Alejandro (alrededor de 46-48 d.C.) gobernaron como procuradores. Una convertida al judaísmo, Helena, reina madre de Adiabena, al este del Tigris, y su hijo, rey Izates, proveyeron comida y dinero para la hambruna afligiendo a Jerusalén en este tiempo.^{xxviii} De hecho, Helena, según Josefo, viajó a Jerusalén como una peregrina con estos regalos, lo cual bien pudo haber sido en el mismo tiempo en que Bernabé y Pablo subieron a Jerusalén con la ofrenda de los santos en Antioquía. Además, papiros encontrados en Egipto hablan del alto precio del grano en Egipto en este tiempo, posiblemente evidencia de una escasez causada por la sequía.^{xxix} Entonces, fechar la visita de la hambruna a Jerusalén alrededor del año 46 d.C. parece ser correcto.

La muerte de Herodes Agripa I es mencionado también en este contexto (Hechos 12:23). Su muerte ocurrió en el año 44 d.C., posiblemente alrededor del mismo tiempo en que Agabo profetizó la venida de la hambruna. Aunque Lucas, después de mencionar la visita de la hambruna, dice que la muerte de Herodes fue “en aquel mismo tiempo” (Hechos 12:1), eso no quiere decir que Pablo y Bernabé estuvieron presentes en Jerusalén precisamente cuando se murió Herodes. Las diferentes fuentes históricas citadas anteriormente nos llevan a fechar la visita de la hambruna unos años después de la muerte de Herodes.

La forma concreta por la cual los cristianos de Antioquía

demonstraron su amor a sus hermanos en Jerusalén sería repetida después en una escala aun más generosa cuando las iglesias de Asia, Macedonia y Acaya unieron fuerzas en generosidad para ayudar a sus compañeros cristianos en Jerusalén (vea 2 Corintios 8,9).

Esta acción de los creyentes en Antioquía, y después en los otros lugares en que Pablo predicó, sirve como un buen recordatorio que, aunque nosotros correctamente separamos la justificación y la santificación, la verdad es que en forma práctica, una no puede existir aparte de la otra. La fe se expresa a sí misma a través del amor, el primer fruto del Espíritu (Gálatas 5:6,22).

Podemos aprender algunas lecciones importantes acerca de la preparación para el ministerio de la manera en que el Señor preparó a Pablo.

Notamos, antes que todo, la necesidad de un corazón cambiado. “Yo miraré a aquel”—el Señor dijo a través de su profeta Isaías—“que es pobre y humilde de espíritu y que tiembla a mi palabra” (Isaías 66:2). Ese fue el paso clave del Señor en preparar a Pablo. Todo lo demás fue preliminar. Su crianza en los principios de judaísmo, su fino entendimiento de la cultura griega, su ciudadanía romana, su celo y sus habilidades de liderazgo—todo esto fue de gran apoyo, pero no fundamentales. Hemos visto como Pablo, una y otra vez, trazó toda su carrera misionera al día de su conversión cuando él personalmente experimentó la gracia de Dios, la cual él entonces sintió obligado a dar a otros (1 Corintios 9:16).

En nuestra vida congregacional también, la mejor manera para inculcar un celo misionero no es el de predicar a las misiones como un deber, sino predicar lo que Cristo ha hecho. Deje que sus palabras: “¡Consumado es!” y las de los ángeles: “¡Él ha resucitado!” resuenen en una manera gozosa y positiva del púlpito y atril. Dejemos que este mensaje continúe tocando y cambiando corazones. Deje que cree y fortalezca fe, y el resultado será, como en el caso de Pablo, celo de parte de nuestra gente a dar a otros lo que Dios tan misericordiosamente les ha dado.

Segundo, al considerar la forma en que el Señor preparó a Pablo para el ministerio, *vemos el valor de una educación multifacética en vez de una de enfoque más limitado*. Además del requisito principal de un corazón cambiado, notamos que Pablo fue al campo misionero bien equipado en dos áreas diferentes. Desde su crianza en casa y el tiempo pasado en entrenamiento formal a los pies de Gamaliel, queda claro

que Pablo estaba muy familiarizado con las Escrituras. Sus sermones y otros discursos en Hechos y sus epístolas abundan en citas y alusiones al Antiguo Testamento. Con su conocimiento de las Escrituras, no fue difícil para él hacer lo que hizo en la sinagoga en Tesalónica, por ejemplo, donde: “por tres sábados discutió con ellos, declarando y exponiendo por medio de las Escrituras que era necesario que el Cristo padeciera y resucitara de los muertos” (Hechos 17:2,3).

Además, Pablo estaba bien preparado en el sentido que conocía la sociedad en la cual él estaría trabajando. Él conocía sus religiones y las filosofías, sus debilidades y obvias deficiencias. A este mundo que él conocía, Pablo aplicó la Palabra que él conocía. Estas, a un grado mayor, fueron sus credenciales: su fundamento sólido en las Escrituras y su considerable conocimiento de su tiempo. Pablo estaba a gusto en ambos mundos y sabía cómo llevar el uno con el otro.

Hay siempre una cierta tensión en el currículo de un seminario. ¿Cuál debería ser la proporción de los cursos teóricos a los cursos prácticos? Aunque debemos tener cuidado de no cambiar un ejemplo bíblico a un precepto bíblico, es instructivo notar la naturaleza “teórica” del entrenamiento pre-misionero de Pablo. Él estaba bien familiarizado tanto con la Palabra como con sus tiempos. Esto sugeriría que nuestro entrenamiento pre-ministerial actual, con su intento de dar una profunda base en las Escrituras y un sólido conocimiento de las artes liberales, es lo que debe ser. Esto no quiere decir que cursos metódicos, por ejemplo, de predicación, enseñanza, evangelización, consejería y administración no son esenciales. No obstante, es de prima importancia presentar como candidatos para el ministerio público de la iglesia hombres de Dios quienes tienen un buen entendimiento de todas las Escrituras y un buen conocimiento del mundo en el cual ellos van a llevar a cabo su ministerio. Es interesante notar que tan seguido los profesores del seminario reciben notas de pastores quienes años después de su graduación quieren expresar su gratitud por una educación que les dio justo esas habilidades.

Tercero, vemos el valor de enviar cristianos maduros al campo misionero. Piense en el tiempo que pasó antes que el Espíritu Santo dijo a la iglesia reunida en Antioquía: “Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado” (Hechos 13:2). Esto fue aproximadamente 15 años después de la conversión de Pablo. Y recuerde que en el momento de su conversión, Pablo ya estaba bien

familiarizado con las Escrituras y fue de una edad relativamente madura. Él estaba posiblemente en sus 30 cuando el Cristo resucitado se le apareció en el camino a Damasco y tenía cerca de 45 años cuando él comenzó sus viajes misioneros.

Es verdad, por supuesto, que otros hombres más jóvenes acompañaron a Pablo, notablemente, Timoteo. Juan Marcos fue también, al parecer, un hombre joven. No obstante, Marcos fue con ellos como ayudante y parece claro que Timoteo fue supervisado cercanamente por Pablo y sólo confiado gradualmente con trabajo que él podría hacer independientemente del liderazgo de Pablo.

Añada a eso el requisito de Pablo mismo de que el obispo no debería ser un convertido reciente (1 Timoteo 3:6), y tenemos un consejo sólido a enviar al ministerio público de la iglesia a aquellos que al menos están relativamente maduros en la fe.

Cuarto, al considerar la preparación de Pablo por el Señor para su carrera misionera, *notamos que el llamado buscaba al hombre y no viceversa*. No comenzó su primer viaje misionero hasta que recibió un llamado de la iglesia. A nombre de la congregación en Antioquía, Bernabé llamó a Pablo al ministerio de la iglesia de Antioquía. Y, cuando cerca de un año después Pablo y Bernabé partieron en su primer viaje, fue la iglesia de Antioquía que “les impusieron las manos y los despidieron” (Hechos 13:3).

El Pastor Edgar Hoenecke resume bien la aplicación de esta verdad a nuestro ministerio en su ensayo, “El procedimiento misionero de San Pablo a los que no tenían iglesia” presentado en 1963 a la conferencia pastoral de Arizona-California del Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin:

Para esta asignación al campo misionero mundial San Pablo había esperado por años, mientras él trabajó en comparativa obscuridad a lo largo de la costa del Mediterráneo en Cilicia cerca a su ciudad natal de Tarso. . .

Si el Señor quiere colocarnos en cierta obra, Él seguramente lo hará a su propio buen tiempo y a través del proceso ordenado que él ha establecido, es decir, a través de un llamado de la iglesia. Mientras tanto, nuestra mejor preparación para cualquier otro puesto de deber que el Señor tiene preparado para nosotros es el de ejercer paciencia y fidelidad en el lugar y deber al cual hemos sido llamados.^{xxx}

1. Pablo fue un judío de nacimiento y crianza. De acuerdo a la costumbre judía, Pablo habría comenzado su estudio de las Escrituras a la edad de 5 años. Él habría comenzado a estudiar las costumbres judías a la edad de 10 años y habría llegado a ser “hijo del pacto” (bar mitzvá) a los 13 años. ¿Qué conocemos acerca de su vida temprana de las Escrituras?
 - Hechos 22:3
 - Hechos 23:6
 - Hechos 26:4,5; Gálatas 1:14; Filipenses 3:5,6
2. Lea Hechos 22:2,3. ¿Por qué fue el nacimiento y crianza judía de Pablo una ventaja, por ejemplo cuando tuvo que hablar a la multitud en Jerusalén?
3. Además de sus estudios religiosos, Pablo aprendió un oficio. ¿Qué oficio aprendió y cómo llegó a ser importante para su obra misionera? Vea Hechos 18:3; Hechos 20:34; 1 Corintios 4:12 (compare 9:6-15); 1 Tesalonicenses 2:9.
4. Pablo creció en Tarso, “la Atenas del Mediterráneo”, y aprendió la cultura griega. ¿Cuáles fueron los elementos importantes de la cultura griega a los cuales Pablo estuvo expuesto?
5. ¿Cómo su entendimiento de la cultura griega probó ser invaluable en su obra de promulgar el evangelio? Vea Hechos 17:28; 1 Corintios 15:33; Tito 1:12.
6. Tarso fue una “ciudad libre” cuyos habitantes, al menos unos de ellos, habían recibido la ciudadanía romana. ¿Por qué la ciudadanía romana habría sido un estatus tan valioso?
7. ¿Cómo la ciudadanía romana de Pablo llegó a ser importante para su obra misionera? Vea Hechos 16:37; 22:25-28; 25:11.
8. Aprendemos sobre la vida de Pablo de la historia de Lucas en Hechos y de las propias declaraciones de Pablo en Hechos y algunas de sus cartas. A continuación hay referencias y fechas de la vida de Pablo antes de que él comenzara su primer viaje misionero. Repase este período de la vida de Pablo escribiendo los eventos. (Nota: Si usted desea, puede crear una línea de tiempo y anotar los eventos en ésta en vez de escribirlos en los espacios a continuación.)

Parte 2: Los primeros años de Pablo

32 d.C.—Hechos 9:3-9

32 d.C.—Hechos 9:19b-22

32-35 d.C.—Gálatas 1:15-17

35 d.C.—Gálatas 1:18

35-44 d.C.—Hechos 9:19b-30; Gálatas 1:21

45 d.C.—Hechos 11:25,26

46 d.C.—Hechos 11:27-30

46 d.C.—Hechos 12:25

9. Pablo fue llamado a ser un apóstol. ¿Qué fue un apóstol? ¿Por qué fue Pablo un candidato inusual para el apostolado? ¿Cómo fue Pablo recibido por la congregación en Jerusalén? Vea Hechos 22:17-21 y Hechos 26:16-18.
10. ¿Qué efecto tuvo la conversión de Pablo en su vida? Vea Filipenses 3:7-11 y 1 Timoteo 1:15-17.
11. A través del ejemplo de Pablo, el Señor nos enseña acerca de cómo él prepara a personas para ser sus testigos. ¿Cómo cada uno de los siguientes aplica a Pablo? ¿Por qué es tan importante que los testigos compartan estas cualidades y actitudes?
 - Un corazón cambiado es vital si uno va a servir al Señor.
 - Un testigo necesita una educación multifacética.
 - Un testigo sabe que Dios obra a su tiempo y no necesariamente en tiempo humano.
 - Dios usa todo en la vida de una persona para prepararla a servirle.

La estrategia misionera de Pablo

Al final de la segunda parte, vimos que Pablo, junto con Bernabé, estaba sirviendo a la congregación en Antioquía de Siria, el lugar donde los discípulos fueron llamados cristianos por primera vez (Hechos 11:26). En la tercera parte de este estudio, queremos describir brevemente lo que siguió, es decir, el curso bien conocido de los tres viajes misioneros de Pablo. Habiendo hecho esto, veremos si podemos discernir la estrategia misionera que Pablo siguió. Entonces, intentaremos determinar qué parte de su estrategia, si hay alguna, puede ser aplicable para nosotros hoy en día mientras nosotros intentamos hacer discípulos de todas las naciones (Mateo 28:19).

Notamos justo al comienzo que la directiva para empezar lo que llamamos hoy el primer viaje misionero provino del Señor y que fue dada a un grupo de cristianos cuyo deseo fue seguir la voluntad del Señor revelada a ellos: “Ministrando estos [es decir, los líderes de la iglesia en Antioquía, incluyendo a Pablo y Bernabé] al Señor y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para

la obra a que los he llamado” (Hechos 13:2). Al parecer, el Espíritu habló a través de uno de los líderes que tenía el don de profetizar y quien habría revelado este mensaje a los demás (vea 1 Corintios 14:29-32; Hechos 11:28, 21:11).

Primer viaje, alrededor de los años 47 al 48 d. C. (Hechos 13,14)

Su primera parada fue en la isla de Chipre ubicada en el mar Mediterránea a unos 160 kilómetros al sureste de Antioquía. ¿Dio el Espíritu Santo direcciones específicas para empezar en este lugar en particular? No parece que este fue el caso. Se nos dice que ellos fueron enviados por el Espíritu Santo, pero esto probablemente se refiere al servicio a que fueron comisionados en Antioquía, el cual incluyó oración, ayuno y la imposición de manos (Hechos 13:3,4); pero no se nos dice que el Espíritu Santo les dijo a dónde ir.

Es más probable que ellos viajaron a Chipre porque este pareció un buen lugar para empezar. Por un lado, Chipre era el hogar de Bernabé. Por el otro, el evangelio cristiano ya había sido proclamado al menos a un grado en Chipre por algunos de los judíos cristianos que habían sido dispersados después del martirio de Esteban (Hechos 11:19); así que habría un núcleo con quien trabajar. Otro factor: Había un buen número de judíos en la isla de Chipre, garantizando una sinagoga en muchas de las ciudades chipriotas. Una razón más para ir a Chipre puede muy bien haber sido su ubicación estratégica, situada en las rutas de comercio marítimo entre Siria, Asia Menor y Grecia.

Chipre, una provincia senatorial en vez de imperial, fue administrado por un procónsul, quien fue elegido por suertes por el senado romano y sirvió en su puesto por un año.^{xxxii} Fue en Chipre que Lucas usó por primera vez el nombre Pablo en vez de Saulo de Tarso (Hechos 13:9) y también empezó a colocar su nombre antes del nombre de Bernabé. En el futuro, la única vez que puso el nombre de Bernabé primero fue cuando los dos hombres estaban en el concilio de Jerusalén después del primer viaje misionero (Hechos 15:12), que sin duda fue porque Lucas reconoció la postura de Bernabé en la iglesia de Jerusalén.

En Chipre, según lo que nos dice la Escritura, Pablo y Bernabé predicaron la Palabra en sólo dos lugares, las dos ciudades principales de la isla. Ellos empezaron en la sinagoga de Salamina, en la costa este. Salamina era la ciudad más importante de la isla y el centro administrativo para su mitad oriental. La capital de Chipre, sin

embargo, fue la segunda ciudad que los misioneros visitaron, Nuevo Pafos, un asentamiento griego a 145 kilómetros al suroeste de Salamina. Pafos era conocida por su capilla a Afrodita. Fue aquí que Pablo y Bernabé llevaron la Palabra al procónsul Sergio Paulo (alrededor de los años 46-48 d.C.), a petición de él. Fue aquí también que Pablo confrontó al mago Elimas con la poderosa Palabra del Señor quien lo cegó por un tiempo. Se nos dice que cuando Sergio Paulo vio lo que pasó, él creyó. Sin embargo, no fue el milagro que cambió su vida. Lucas nos dice que el procónsul “creyó, admirado de la doctrina del Señor” (Hechos 13:12).

Partiendo de ahí, Pablo y Bernabé y Juan Marcos, quien había venido al viaje como asistente, navegaron al puerto de Perge en la provincia de Panfilia. Fue en ese momento que Juan Marcos regresó a Jerusalén. Dado que Perge fue la ciudad principal de Panfilia y ésta tuvo algunos asentamientos judíos, es de alguna forma sorprendente que Pablo pasó muy poco tiempo evangelizando en Perge. No obstante, él sí pasó más tiempo predicando allí en su viaje de regreso a Antioquía (Hechos 14:25).

William Ramsay habla extensivamente en su libro *San Pablo, el viajero* promoviendo la teoría que Pablo sufrió un ataque de malaria en la tierra baja de Panfilia y por tanto siguió rápidamente a la altitud más elevada de Antioquía de Pisidia.^{xxxii} Esto, según Ramsay, es a lo que Pablo se está refiriendo cuando dice a los Gálatas: “A causa de una enfermedad del cuerpo [en el griego literalmente dice: “una debilidad del cuerpo”] os anuncié el evangelio al principio” (Gálatas 4:13). Y esto, mantiene Ramsay, es “el aguijón de la carne” de Pablo (2 Corintios 12:7). No todos están de acuerdo con Ramsay. Arndt-Gingrich enlistan varias sugerencias que varios eruditos han propuesto como la identidad del aguijón de Pablo: epilepsia, histeria, depresiones periódicas, dolores de cabeza, severos problemas oculares (Gálatas 4:15), y un impedimento verbal.^{xxxiii}

Nosotros no vamos a solucionar este problema en este estudio, ni tenemos que hacerlo para aprender de esto. A través de su aguijón de la carne, ya sea que estaba conectado a su visita a Perge o no, el Señor enseñó a Pablo que en la vida de un cristiano los obstáculos son realmente oportunidades por las cuales el Señor lleva a cabo su obra. “Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad”—le dijo a Pablo. Y Pablo aprendió bien la lección. Piense en su respuesta: “Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis

debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en insultos, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Corintios 12:9,10).

Pablo ejemplifica una fe que está marcada en la confianza en las promesas de Dios, una confianza en que, según él, “a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Romanos 8:28). Aquellos involucrados hoy en la obra misionera, ya sea en este país o fuera de él, al igual que Pablo no deberían esperar un ministerio libre de obstáculos. Hostilidad, indiferencia y falta de resultados pueden desanimar y deprimir. La fe, sin embargo, se aferrará a las promesas de Dios. No se enfocará a lo que no se ha hecho ni permitirá que los obstáculos lleven a la conclusión que no se puede lograr. Al contrario, la fe recordará y atesorará la promesa de Dios que el evangelio es el poder de Dios para la salvación y que logrará lo que Dios desea y alcanzará el objetivo por el cual él lo envió (Romanos 1:16; Isaías 55:11).

Lucas da evidencia de su obra cuidadosa de historiador cuando describe la próxima ciudad que Pablo visitó como Antioquía de Pisidia. Realmente esta Antioquía estaba localizada en Frigia, justo en la frontera con Pisidia, pero para distinguirla de otra Antioquía en Pisidia, fue comúnmente conocida como Antioquía de Pisidia. Fue la ciudad más importante de la parte sureste de la provincia romana de Galacia, la cual formalmente había consistido de las regiones del este de Frigia, Pisidia y Licaonia occidental. En el año 25 a.C., Augusto había añadido estas regiones al antiguo reino de Galacia al norte y convirtió toda esta área en la provincia de Galacia.

Antioquía fue hecha una colonia en el año 6 a.C. para ayudar a proteger los intereses romanos en la región. La gran carretera romana, la *Via Sebaste*, que se extendió desde Éfeso hasta el Éufrates, pasaba a través de la ciudad. La población de Antioquía era una mezcla compuesta de griegos, romanos, frigios nativos y judíos. De acuerdo a Josefo, Antioquía fue uno de los lugares donde Antíoco III (223-187 a.C.) había asentado judíos.^{xxxiv} Pablo, entonces, no tuvo problema encontrando judíos. En el sábado, él y Bernabé entraron a la sinagoga donde él tuvo la oportunidad de dirigirse a tanto los judíos como los gentiles temerosos de Dios (Hechos 13:16).

El mensaje de Pablo dado en la sinagoga en Antioquía es el mensaje más largo que Lucas ha preservado para nosotros. Lo

veremos en más detalle en la cuarta parte de este estudio cuando exploremos los mensajes misioneros de Pablo. Hasta este punto simplemente queremos notar que en Antioquía comenzó un patrón que fue repetido a menudo en los viajes de Pablo: una aceptación inicial de Pablo y su mensaje que fue seguido por una fuerte resistencia y rechazo de Pablo por algunos. Lucas nos dice que “muchos de los judíos y de los prosélitos piadosos siguieron a Pablo y a Bernabé” (Hechos 13:43). Pero después, el próximo sábado cuando casi toda la ciudad se había reunido para oír la Palabra del Señor: “los judíos. . . se llenaron de celos y rebatían lo que Pablo decía” (Hechos 13:45).

No tenemos que concluir que los judíos mencionados en este versículo son los mismos mencionados en el versículo 43, sino que parece que una congregación consistiendo de judíos y gentiles fue formada en Antioquía, y que fue un grupo de judíos incrédulos, acompañados más tarde por algunos gentiles prominentes (Hechos 13:50), que se opusieron a Pablo y Bernabé y los echaron de la ciudad.

Antes de que dejemos Antioquía, deberíamos tomar nota de otro punto significativo. No sólo fue una congregación establecida en Antioquía, sino que “la palabra del Señor se difundía por toda aquella provincia” (Hechos 13:49). Los que difundieron la Palabra no son especificados. El verbo pasivo en el griego enfatiza lo que estaba pasando en vez de quien lo estaba realizando. Pero el contexto sugiere que los portadores no fueron Pablo y Bernabé, sino aquellos en Antioquía a quienes estos dos misioneros trajeron el evangelio.

La siguiente parada, Iconio, cerca de 130 kilómetros de Antioquía, fue un pueblo antiguo de Frigia que había sido transformado por los griegos a una ciudad-estado. Aun bajo Roma, permaneció fuertemente griego en carácter. Ramsay lo llama la Damasco del Asia Menor porque, al igual que Damasco, fue bendecida con mucha agua, buen clima, rica vegetación y gran prosperidad.

De nuevo, fue la sinagoga a la cual Pablo y Bernabé fueron primero. Y otra vez: “creyó una gran multitud de judíos y de griegos” (Hechos 14:1). Y como en Antioquía, “los judíos que no creían excitaron y corrompieron los ánimos de los gentiles contra los hermanos” (Hechos 14:2). Después de un tiempo, Pablo y Bernabé fueron obligados a salir; pero no antes de que, aun frente a una fuerte oposición, ellos “se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con valentía, confiados en el Señor” (Hechos 14:3).

Listra, su próxima parada, estaba a sólo 30 kilómetros de Iconio, pero fue en otro distrito de Galacia. Listra y Derbe son llamadas ciudades de Licaonia por Lucas (Hechos 14:6), más evidencia de la exactitud histórica de Lucas. (Ramsay nota el hecho que entre los años 37 y 72 d.C., y en ningún otro tiempo, Iconio estuvo en el lado frigiano de la frontera regional entre Frigia y Licaonia.^{xxxv})

Listra fue una aldea antigua de Licaonia transformada en una colonia romana por Augusto en el año 6 a.C. Él trajo soldados romanos y sus familias a la ciudad, haciéndola la más al este de las ciudades fortificadas de Galacia. Aunque los gobernantes consistían mayormente de veteranos del ejército romano, la población consistió principalmente de licaonianos sin educación quienes hablaron su propio idioma.

Aparentemente, no había muchos judíos en Listra, aunque parece ser el hogar de Timoteo (Hechos 16:1-3). Al menos no tenemos registro de Pablo predicando en la sinagoga. Pablo en cambio parece haber realizado su evangelización al aire libre, donde cierto hombre cojo lo escuchó y fue sanado por Pablo. Después de esta sanación, vino otro de los discursos de Pablo que veremos más adelante.

Fue también en Listra donde Pablo fue apedreado y dado por muerto por la multitud que fue incitada por judíos incrédulos que lo habían seguido desde Antioquía e Iconio. Desde ahí, Pablo siguió a su parada final de su primer viaje, Derbe, cerca de 95 kilómetros de Listra. Derbe estaba en la parte sudeste de la región licaoniana de Galacia y fue el hogar del Gayo mencionado en Hechos 20:4, quien estaba entre aquellos que regresaron con Pablo a Jerusalén con la ofrenda reunida por los creyentes necesitados ahí.

Pablo fue bendecido con buenos resultados en Derbe. Lucas nos dice que ahí anunciaron el evangelio e hicieron muchos discípulos (Hechos 14:21), pero no sabemos nada en cuanto a la composición de la congregación que fue formada.

Dejaremos para nuestro ensayo final la discusión sobre la parte final del primer viaje de Pablo, es decir, sobre su retorno a fortalecer y animar a los creyentes de las congregaciones que había fundado. Por ahora, pasaremos de largo esto y observaremos que el viaje termina donde empezó, en Antioquía de Siria, el lugar donde ellos “habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido” (Hechos 14:26). Este fue el grupo que los había llamado; así que a este grupo de creyentes ellos llevaron su reporte.

Parte 3: La estrategia misionera de Pablo

Observe las palabras de su reporte. Pablo y Bernabé no hablaron de los éxitos que ellos había logrado ni de cómo todo resultó de acuerdo a los planes de ellos, sino que ellos reportaron “cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles” (Hechos 14:27).

Segundo viaje, alrededor de los años 49 a 52 d.C. (Hechos 15:36-18:22)

Aunque el concilio de Jerusalén, que tomó lugar alrededor de 49 d.C., entre el primer y segundo viaje misionero de Pablo (Hechos 15:1-35), fue de gran importancia para la iglesia primitiva, por motivos de tiempo, vamos a omitirlo y seguir con el segundo viaje misionero de Pablo. Queremos continuar enfocando en los lugares a donde Pablo viajó y la gente a la que llevó el evangelio para ver si podemos detectar algún patrón que sugiera una estrategia misionera predeterminada de parte de Pablo.

Aunque Pablo se vio a sí mismo como llamado a “plantar” nuevas iglesias por la comisión del Señor (vea Romanos 15:20 y 2 Corintios 10:16), sus palabras a Bernabé en el comienzo de su segundo viaje nos recuerdan que él también tuvo un corazón pastoral. “Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor”—él sugirió a Bernabé—“para ver cómo están” (Hechos 15:36). El desacuerdo que surgió en ese momento entre Pablo y Bernabé sobre la conveniencia de dar a Juan Marcos otra oportunidad es bien conocido. Cuando ellos no podían ponerse de acuerdo, ellos se separaron y Bernabé tomó a su primo Marcos regresando a Chipre. Con eso, Bernabé deja de ser mencionado más, pero Marcos, el joven a que él animó, terminó siendo una buena inversión del tiempo y energía de Bernabé. Al madurar, Marcos llegó a ser un ayudante valioso de Pablo y Pedro en sus últimos años, y probablemente algún tiempo poco después de 65 d.C. escribió el evangelio que lleva su nombre. (Vea Colosenses 4:10; 2 Timoteo 4:11; Filemón 24; 1 Pedro 5:13.) Justino Mártir (murió 165 d.C.) llamó al evangelio de Marcos las memorias de Pedro.

Pablo entonces escogió a otro compañero, Silas (Hechos 15:40), que es también conocido como Silvano el cual fue probablemente su nombre romano (vea 1 Tesalonicenses 1:1; 2 Tesalonicenses 1:1). Silas aparentemente fue un miembro altamente respetado de la congregación de Jerusalén dado que él fue uno de los hombre que se

les pidió llevar la decisión del concilio de Jerusalén a Antioquía (Hechos 15:22). Él también un ciudadano romano tal como Pablo (Hechos 16:36,37).

Silas fue uno de los tres hombres que acompañaron a Pablo al menos en parte de su segundo viaje. Al visitar de nuevo las ciudades del sur de Galacia que habían sido evangelizadas en su primer viaje, Pablo fue a Listra y ahí invitó a Timoteo, el hijo de un padre gentil y una madre judía, a acompañarle a él y a Silas. Fue al menos en parte en base de la recomendación de las congregaciones de Listra e Iconio que Pablo extendió su invitación. El primero hizo a Timoteo circuncidarse para evitar ofender a los judíos de la región quienes sabían que su padre era griego (Hechos 16:1-3).

Habiendo visitado de nuevo las iglesias de Galacia, ¿a dónde iría Pablo ahora? El paso lógico sería extender el evangelio a la provincia inmediatamente al oeste, a Asia, otra provincia senatorial. Asia consistió mayormente del viejo reino de Pérgamo. El último rey de Pérgamo, Atalo III, en el año 133 a.C. había legado su reino a Roma habiendo hecho un trato con Roma que permitió que la ciudad de Pérgamo y otras ciudades griegas de la región permanecieran libres del tributo.

El plan de Pablo, aparentemente, fue llevar el evangelio a Asia, posiblemente a las ciudades a lo largo de la *Via Sebaste*, la cual terminó en Éfeso. Pero a él le “fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia” (Hechos 16:6). Entonces, él se dirigió hacia el norte, con la intención de ir a la provincia senatorial de Bitinia y las ciudades importantes a lo largo del mar Negro, de las cuales todas estaban conectadas por un elaborado sistema de caminos. Sin embargo, en la frontera de Misia, la región más al norte de la provincia de Asia, el Señor de nuevo intervino. “Intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió” (Hechos 16:7).

De esta manera, por un proceso de eliminación, Pablo terminó donde él Señor quiso que estuviera, es decir, en Troas, en la costa oriental del mar Egeo. Troas fue un puerto marítimo una vez controlado por los griegos. Después de la caída del impero de Alejandro el grande, cayó en las manos de los seléucidas. En los tiempos de Pablo, fue una colonia romana. Es aquí donde la narrativa en “nosotros” de Hechos comienza (Hechos 16:10), una indicación que Lucas se había incorporado al grupo misionero como el cuarto miembro. Lucas evidentemente permaneció con Pablo hasta que éste

Parte 3: La estrategia misionera de Pablo

dejó Filipos en su segundo viaje. Luego, él se reunió con Pablo cuando Pablo regresó a Filipos al final de su tercer viaje. Después de esto, Lucas parece haber sido un compañero constante de Pablo.

Compare Hechos 16:40, donde Lucas nos dice que *ellos* (es decir, Pablo y Silas) dejaron Filipos, con Hechos 20:6, donde Lucas declara que *nosotros* navegamos de Filipos y nos reunimos con los otros en Troas. Lucas entonces acompañó a Pablo en su viaje final a Jerusalén (Hechos 20,21). Él fue con él en su viaje a Roma (Hechos 27) y estuvo con Pablo durante su primer y segundo encarcelamiento (Colosenses 4:14; 2 Timoteo 4:11; Filemón 24).

Troas, sin embargo, es recordado por más que ser la ciudad donde Lucas se unió a Pablo, Silas y Timoteo. De más significado es que en Troas, Pablo recibió el “llamado macedónico” en una visión. Él y sus compañeros concluyeron que este llamado: “Pasa a Macedonia y ayúdanos”, podría haber tenido sólo una fuente y un significado. Fue Dios mismo quien les estaba ordenando cruzar el mar Egeo hacia Europa y llevar a la gente de ahí la mejor ayuda que uno podría llevar, es decir, la ayuda ofrecida en el evangelio (Hechos 16:9,10).

Pablo visitó tres ciudades en Macedonia: Filipos, Tesalónica y Berea. Filipos, ubicado en la *Via Egnatia*, el camino que se extendía de Bizancio en el este al mar Adriático en el oeste, fue un centro comercial estratégico. Lucas lo llama “la primera ciudad de la provincia de Macedonia” (Hechos 16:12). Filipos fue una colonia romana administrada por dos magistrados principales. (Vea Hechos 16:20. Aquí la palabra *magistrado* sería “praetor” en latín. Al mostrar su entendimiento de las diferentes maneras en las que Roma administró sus territorios conquistados, Lucas de nuevo demuestra su precisión histórica.) Como fue muy a menudo en el caso de las colonias romanas, un largo contingente de veteranos del ejército romano llamó a Filipos su hogar.

Pareció existir en Filipos un espíritu anti-semítico, al menos por parte de algunos. Cuando los dueños de la esclava a la cual Pablo había sacado el espíritu maligno llevaron a Pablo y Silas ante los magistrados, su cargo fue “Estos hombres, siendo *judíos*, alborotan nuestra ciudad y enseñan costumbres que no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos” (Hechos 16:20,21, *itálicas añadidas*).

Parece que no había suficientes judíos en Filipos para empezar una sinagoga, la cual requería diez hombres. Así que Pablo tuvo que alterar su método, pero él aun fue primero a aquellos quienes tuvieron

alguna conexión con el judaísmo. El sábado, él fue al lugar por el río donde, aparentemente le habían dicho que los judíos se reunían para orar. Una convertida, Lidia, proveyó un lugar para quedarse a Pablo y sus tres compañeros.

Sabemos muy poco sobre la obra de Pablo en Filipos a excepción de su evangelización y bautizo del carcelero y su familia. Pero se nos da una clara indicación que la obra de Pablo ahí dio fruto. Después de ser liberado de la cárcel, se nos dice que Pablo y Silas “entraron en casa de Lidia y, habiendo visto a los hermanos, los consolaron” (Hechos 16:40). Estos “hermanos” aparentemente habían sido llevados a la iglesia sin ninguna conexión previa al judaísmo, aunque muy bien pudo haber sido que había más adoradores de Dios y prosélitos en Filipos aparte de Lidia, quienes fueron llevados por el Espíritu Santo a través del evangelio de Pablo a confiar en Jesús como el Mesías y su Salvador. Otros creyentes de Filipos son mencionados por nombre en la carta de Pablo a la iglesia de Filipos: Epafrodito, Evodia, Síntique y Clemente.

Fue una historia diferente en Tesalónica, que se encuentra a 160 kilómetros al suroeste de Filipos. Esta fue la ciudad más grande y más próspera de Macedonia, capital de uno de los cuatro distritos administrativos de la provincia, al igual que la capital de toda Macedonia. Tesalónica tuvo una población judía sustancial. Pablo, por lo tanto, pudo comenzar su ministerio ahí en la sinagoga, donde él habló tres sábados. Una vez más, él mismo evangelio probó ser el poder de Dios para la salvación de tanto judíos como griegos, aunque parece que en especial los gentiles en la sinagoga estaban receptivos al evangelio. Lucas nos dice: “*Algunos* de [los judíos] creyeron y se juntaron con Pablo y con Silas; asimismo un *gran número* de griegos piadosos, y mujeres nobles *no pocas*” (Hechos 17:4, itálicas añadidas). Evidentemente Pablo pasó mucho tiempo también trabajando entre los paganos en Tesalónica dado que al escribir a la iglesia de Tesalónica, él dijo: “Os convertisteis *de los ídolos* a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero” (1 Tesalonicenses 1:9, itálicas añadidas).

Celos por parte de los judíos incrédulos acortaron la estancia de Pablo en Tesalónica. Jasón, en cuya casa parece que Pablo y Silas se quedaron, tuvo que pagar una fianza a las autoridades de la ciudad. (La palabra que la RV 95 traduce como “autoridades de la ciudad” es literalmente “politarcos”. Inscripciones antiguas revelaron que un cuerpo de cinco tales politarcos gobernaron Tesalónica. Otra vez

vemos la precisión de Lucas el historiador.) Esta fianza fue más bien con la intención de ser como una forma de garantía de que Pablo no predicaría más en Tesalónica (Hechos 17:5-9).

Sus nuevos amigos cristianos lo llevaron a Berea a algunos 80 kilómetros al suroeste de Tesalónica. Berea estaba en un tercer distrito de Macedonia, aunque no fue la ciudad principal de éste (la ciudad de Pella fue la más prominente del distrito). Tampoco se encontraba Berea en el camino principal, la *Via Egnatia*. Es posible que esto no era parte del itinerario planeado de Pablo, sino que terminó ahí porque fue a dónde fue enviado por los hermanos en Tesalónica por su seguridad. (“En un discurso ferviente con Piso, Cícero [106-43 a.C.] dijo como las autoridades romanos en Tesalónica eran tan impopulares con la gente que, cuando él estuvo ahí para asuntos del gobierno, él encontró sabio entrar a la capital provincial de noche y a veces escapar de la tormenta de quejas a Berea porque ésta fue más aislada.”)^{xxxvi}

Cualquiera la causa de esta visita a Berea, fue ciertamente bendecida por Dios. Se nos dice que Pablo y Silas “entraron en la sinagoga de los judíos” y que “muchos de ellos creyeron, y de los griegos, mujeres distinguidas y no pocos hombres” (Hechos 17:10,12). Por lo general, Lucas identifica a los griegos como “temerosos de Dios” o prosélitos si él quiere que los veamos como personas que a cierto grado estuvieron conectadas con la sinagoga. Pero aunque Lucas no los identifica de esa forma aquí, la estructura del enunciado es tal que parecería que estos hombres y mujeres griegos estuvieron entre aquellos a los que Pablo predicó en la sinagoga.

Los judíos incrédulos de Tesalónica, no contentos de haber sacado a Pablo de su ciudad, lo siguieron a Berea. Preocupados por su seguridad, los “hermanos” en Berea acompañaron a Pablo todo el camino hasta Atenas. De nuevo, esto no parece ser parte de un itinerario planeado, sino el intento de amigos de alejar a Pablo de los judíos de Macedonia quienes estaban incesantes en su persecución. Atenas, un viaje de cinco días de Berea, se encontraba en aún otra provincia, la de Acaya.

Atenas, conquistada por Roma en el año 146 a.C., había recibido el estatus de ciudad libre. Aunque había alcanzado su cumbre en el siglo quinto a.C., era aún el centro cultural e intelectual de Grecia. En otros aspectos, sin embargo, había sido eclipsado de gran manera por Corinto, la capital de Acaya. La población de Atenas en ese tiempo

está estimada a ser sólo de diez mil. Corinto, por otro lado, fue la cuarta ciudad más grande del imperio romano con una población de cercas de 250.000.

Sólo Pablo fue forzado a dejar Berea; Silas y Timoteo permanecieron ahí. Los hombres que acompañaron a Pablo a Atenas regresaron a Berea con la petición de Pablo que Silas y Timoteo se le unieran en Atenas. Pero Pablo no estuvo ociosamente esperando su llegada. En cambio, él realizó obra misionera en dos lugares: “Discutía en la sinagoga con los judíos y piadosos, y en la *plaza* cada día con los que concurrían” (Hechos 17:17, *itálicas añadidas*).

Lucas nos da el mensaje que Pablo dio cuando fue invitado a aparecer ante el Areópago, probablemente un consejo o comité que gobernaba sobre asuntos de enseñanza pública en Atenas. Examinaremos el discurso cuando veamos los mensajes misioneros de Pablo. Hasta este punto, sólo tomaremos nota del hecho que, aunque el éxito visible de Pablo en Atenas fue el más limitado en comparación con los otros lugares que él visitó, aun así uno de los miembros del Areópago llamado Dionisio, junto con una mujer llamada Dámaris y “otros con ellos” (Hechos 17:34), quienes pudieron haber sido judíos o gentiles, llegaron a ser creyentes. Hasta donde sabemos, sin embargo, no se formó una congregación en Atenas en ese tiempo.

El destino final del segundo viaje de Pablo fue Corinto, situada en el istmo estrecho entre Ática al norte y el Peloponeso al sur. Fue una ciudad antigua ya en los tiempos de Pablo. Arqueólogos han descubierto vestigios del tercer milenio a.C. Homero en la *Iliada*, cerca del año 1200 a.C., llamó a la ciudad “Corinto próspera”. En 146 a.C., fue restablecida por Julio Cesar. Fue la sede del procónsul romano, quien desde Corinto administró la provincia senatorial de Acaya.

Corinto fue un centro de comercio. Una ruta terrestre del este a oeste pasó a través de ésta, y varias rutas marítimas convergieron en sus dos puertos: Cencrea al este y Lequeo al oeste. El cargamento fue trasladado por tierra a través del istmo estrecho. En algunos casos, si el barco fue lo suficientemente pequeño, éste fue jalado sobre tierra con un sistema de rodillos de un lado del istmo al otro.

La reputación de Corinto por su inmoralidad fue bien conocida. Su templo de Afrodita tuvo más de mil prostitutas. Si un corintio fue representado en una obra de teatro griego, éste generalmente fue

presentado como un borracho o prostituta. El verbo *corintizar* llegó a formar parte del lenguaje griego, con el significado de vivir como un corintio en la práctica de inmoralidad sexual.

Fue en Corinto que Pablo conoció a Priscila y a Aquila, compañeros judíos y hacedores de tiendas tanto como él, quienes habían sido obligados a salir de Roma debido al decreto del Emperador Claudio alrededor de 51 d.C., de que todos los judíos debían salir de Roma. Y fue también en Corinto que Pablo se reunió de nuevo con Silas y Timoteo, los cuales él había enviado de Atenas a Macedonia (vea 1 Tesalonicenses 3:1-6).

Nos acordamos de Corinto por varias razones. En Corinto, el procónsul Galión^{xxxvii} declaró que la cristiandad fue en efecto meramente una secta del judaísmo, y entonces, *religio licita*. En Corinto, el Señor en una visión misericordiosamente dio a Pablo una palabra de ánimo personal, muy necesitado después de un tiempo desalentador en Atenas y después de haber sido forzado a dejar cada una de las ciudades que él había visitado en Macedonia. El Señor le dijo: “No temas, sino habla y no calles, porque yo estoy contigo y nadie pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad” (Hechos 18:9,10).

Pero recordamos Corinto especialmente como un lugar donde el Señor permitió a Pablo permanecer por un año y medio, la segunda más larga estancia que conocemos de sus viajes misioneros. Durante este tiempo, el evangelio se esparció más allá de Corinto, como Pablo indica cuando él comienza su segunda carta a los corintios con el saludo: “A la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya” (2 Corintios 1:1). En Romanos, escrito desde Corinto al final de su tercer viaje, Pablo menciona por nombre uno de los santos en Acaya fuera de Corinto: Febe, quien era de Cencrea (Romanos 16:1).

Pablo comenzó su obra en Corinto en el lugar donde, si fuera posible, él siempre empezó: “Discutía en la sinagoga todos los sábados, y persuadía a judíos y a griegos” (Hechos 18:4). Pero cuando la oposición y maltrato judío hicieron imposible para él continuar ahí, él fue a la casa del gentil “temeroso de Dios” Titio Justo que vivió al lado y aparentemente usó su casa como la base de la cual él ahora llevó el evangelio a los gentiles paganos. Sin embargo, su predicación en la sinagoga dio al menos algún fruto. Crispo, un alto dignatario de la sinagoga, junto con su familia entera llegaron a ser creyentes. El

saludo en 1 Corintios 1:1, “Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes”, indica que el sucesor de Crispo, Sóstenes (Hechos 18:17), también puede haber llegado a ser un seguidor de Cristo, aunque no podemos estar seguros que él es el mismo Sóstenes al que se refieren los dos versículos.

Después de una breve parada en Éfeso, que se encuentra al otro lado del mar Egeo, donde “entrando en la sinagoga, discutía con los judíos” (Hechos 18:19), Pablo dejó a Priscila y Aquila y regresó a su hogar base en Antioquía de Siria, después de visitar a la iglesia en Jerusalén (Hechos 18:22). Él pasó algún tiempo ahí, posiblemente partes del año 52 y 53 d.C., y entonces partió en lo que ahora llamamos su tercer viaje misionero.

Tercer viaje, alrededor del los años 53 al 57 d.C. (Hechos 18:23-21:17)

El tercer viaje es diferente a los dos primeros en que Pablo no plantó la semilla en tantos lugares nuevos como antes. Él pasó la mayoría de su tiempo en un solo lugar, Éfeso, precedido por otra visita a las iglesias de Galacia y concluido con otra visita de las iglesias de Macedonia y Acaya.

Es en Éfeso que conocemos a Apolo por primera vez. Para nuestro propósito es suficiente notar que, aunque Pablo es ciertamente el hombre clave, el no carecía de ayuda. Fue el equipo de esposo y esposa, Aquila y Priscila, quienes llenaron los vacíos del conocimiento de Apolo (Hechos 18:26). Y entonces, fue Apolo quien construyó sobre el fundamento de Pablo en Corinto, o usando el mismo lenguaje de Pablo, fue Apolo que regó lo que Pablo había plantado (1 Corintios 3:6). Lucas nos dice que Apolo fue a Corinto de Éfeso con una carta de recomendación de los creyentes en Éfeso, y que en Corinto: “fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído, porque con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo” (Hechos 18:27,28).

Éfeso fue la capital y la ciudad más importante de la provincia romana de Asia, fundada en el siglo XII ó XI a.C. por colonos jónicos de Atenas. Desde 133 a.C., había estado bajo gobierno romano. Situada en la desembocadura del río Caistro, fue un puerto marítimo, pero en tiempos del Nuevo Testamento, disminuyó su importancia como centro de comercio debido a que el puerto se mantuvo lleno de cieno.

Parte 3: La estrategia misionera de Pablo

La ciudad fue más conocida por su templo para la adoración de la diosa de fertilidad de múltiples pechos llamada Artemisa. El templo, soportado por 127 columnas, cada una de 18 metros de alto, fue una de las siete maravillas del mundo antiguo. Fue cuatro veces más grande que el Partenón en Atenas.

El Señor dio a Pablo mucho tiempo en Éfeso, tres meses en la sinagoga, donde él pasó el tiempo “discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios” (Hechos 19:8), y cuando la oposición usual se levantó, él tomó a los nuevos creyentes con él y enseñó abiertamente en la escuela de Tirano. “Así continuó por espacio de dos años”—Lucas nos dice (Hechos 19:10). En su despedida a los ancianos de Éfeso, Pablo les recuerda: “Por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno” (Hechos 20:31). Esta es la estancia más larga que conocemos de Pablo en algún lugar. La palabra griega traducida “amonestar” significa “poner en la mente” y luego “advertir, amonestar, exhortar, instar”.

Una vez más, parece que el núcleo de la congregación en Éfeso salió de la sinagoga, pero esto no terminó con este núcleo. Lucas, de hecho, nos dice que durante el tiempo que Pablo estaba enseñando en la escuela de Tirano, “todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús” (Hechos 19:10). Esto fue al parecer el tiempo durante el cual las otras congregaciones de Asia fueron fundadas, notablemente, las iglesias mencionadas en Apocalipsis capítulos 2 y 3.

La estancia de Pablo en Éfeso fue inusual en otro aspecto. Como en Corinto, él no se fue porque fue forzado a irse. Sin embargo, el alboroto incitado por Demetrio el platero ocurrió justo en el momento en que Pablo había planeado salir de Éfeso. Lucas nos dice: ‘Pablo se propuso en su espíritu ir a Jerusalén, después de recorrer Macedonia y Acaya. Decía él: «Después que haya estado allí, me será necesario ver también Roma»’ (Hechos 19:21). El griego puede indicar aquí que el itinerario de Pablo fue determinado por el Espíritu Santo. La intención de Pablo no fue la de hacer obra misionera en Roma, la cual ya había sido evangelizada, sino usar a Roma como base de operaciones para la evangelización de España. Después de salir de Éfeso, él escribió a los romanos desde Corinto:

Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones, y deseando desde hace muchos años ir a vosotros, cuando

vaya a España, iré a vosotros, pues espero veros al pasar y ser encaminado hacia allá por vosotros una vez que haya disfrutado de vuestra compañía. Pero ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos, porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén. Así que, cuando haya concluido esto. . . pasaré entre vosotros rumbo a España. (Romanos 15:23-26,28)

No sabemos con seguridad si Pablo fue a España, ¡a una distancia de cerca de 3.700 kilómetros! La Epístola de Clemente (96 d. C.) habla de Pablo alcanzando los límites del oeste (¿España?) con el evangelio. Esta visita pudo haber ocurrido en algún momento después de la liberación de Pablo de su primer encarcelamiento en Roma. Hechos termina antes de su liberación, la cual es asumida por las epístolas pastorales.

Sabemos, sin embargo, que las Escrituras no registran más obra misionera de Pablo después de Éfeso. Después de sus visitas a las iglesias en Macedonia y Acaya, Pablo viajó a Jerusalén con la ofrenda. Él estuvo prisionero en Cesarea por dos años, después de lo cual, debido a su apelación ante Cesar, él fue puesto a bordo de un barco rumbo a Roma, donde él estuvo encarcelado por otros dos años. Y con eso, Hechos llega a su fin.

Resumen de la estrategia de Pablo

Durante este resumen breve de los viajes de Pablo, nosotros hemos estado buscando pistas para entender mejor la estrategia misionera de Pablo. Las siguientes son algunos factores que descubrimos:

1. Pablo fue flexible en su itinerario.

Esto no quiere decir que en sus viajes él anduvo vagando sin rumbo mientras esperó algún tipo de señal de parte del Señor sobre a dónde ir. Su meta principal fue: “predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiera sido anunciado” (Romanos 15:20). Pablo hizo planes específicos para lograr su meta. En sus viajes, él fue enviado por el Señor a través de la iglesia, pero en general, su itinerario no parece haber sido determinado directamente por el Señor. Sin duda, fueron él y Bernabé quienes decidieron hacer de Chipre su primera parada en su primer viaje y luego navegar a Perga y llevar el evangelio a Galacia. En su segundo viaje, Pablo aparentemente había

determinado predicar el evangelio en la provincia de Asia. Al final de su segundo viaje, él dijo a los efesios que él regresaría y pasaría más tiempo con ellos. Él hizo justo eso. Y al final del tercer viaje, él no regresó a Éfeso sino, en su lugar, pidió a los ancianos efesios reunirse con él en la costa para poder cumplir con su plan de llegar en Jerusalén para el día de Pentecostés (Hechos 20:16). Y siempre tenía presente su meta a largo plazo de llevar el evangelio a España.

Entonces, parece haber orden y dirección en los viajes de Pablo, pero no había rigidez. Notamos dos evidencias de la flexibilidad de Pablo. Una fue su disposición a ir a dondequiera el Señor lo mandara. Cuando el Señor dirigió sus pasos a Troas y de allí a Macedonia, y así no permitió que en ese momento él fuera a Asia, Pablo de buena voluntad adaptó sus planes a la dirección del Señor. Él entendió completamente que es el Señor, no el hombre, quien abre puertas y que, por lo tanto, los planes de Dios tuvieron prioridad sobre los de él.

Además, se puede notar la respuesta de Pablo a los problemas y oposición. Cuando, como resultado de su persecución en Tesalónica, él fue llevado a Berea, y entonces, como resultado de su persecución en Berea, él fue llevado a Atenas, no se quejó de cómo las circunstancias desafortunadas habían estorbado sus planes. Él simplemente siguió predicando donde él estaba. Y cuando su viaje a Roma no resultó como él había planeado, al menos por un tiempo, él pasó los dos años ahí, no quejándose sobre la forma en que las cosas nunca resultaron como se esperaba, sino predicando el reino de Dios y enseñando sobre el Señor Jesucristo.

Esto nos sugeriría hoy la necesidad de mantener un balance apropiado entre la planificación en nuestras misiones dentro y fuera del país y la flexibilidad que está a la disposición del Señor. No es Pablo, sino otro de los pilares de la iglesia, Santiago, el hermano del Señor, quien nos advierte no confiarnos demasiado en nuestros propios planes: “¡Vamos ahora!, los que decís: ‘Hoy y mañana iremos a tal ciudad, estaremos allá un año, negociaremos y ganaremos’, cuando no sabéis lo que será mañana. Pues ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece” (Santiago 4:13,14).

Podemos obsesionarnos tanto por cosas como un plan de cinco años o un plan de diez años que no nos damos cuenta del llamado sutil del Señor a cambiar el rumbo de lo que hemos planeado. “Llamados macedonios” pueden aún ocurrir hoy en campos misioneros tanto

dentro como fuera de nuestro país. No cada llamado es el llamado de Dios, por supuesto, pero el Señor puede aún guiar a su iglesia de esta manera. La petición del recién convertido Pablo: “Señor, ¿qué quieres que yo haga?” es una buena oración para los que hoy planean misiones mientras deciden el rumbo de los esfuerzos misioneros de nuestra iglesia para los años venideros.

2. Pablo llevó a cabo su obra misionera en las ciudades más estratégicas de un área.

De las trece ciudades mencionadas por nombre en las cuales Pablo trabajó durante sus tres viajes, todas menos Berea y posiblemente Listra y Derbe, encajan en esta categoría. Y aun estas ciudades no fueron insignificantes. Aunque Pella fue la ciudad más importante en el tercer distrito de Macedonia, en los tiempos del Nuevo Testamento, Berea fue una ciudad grande. Y aunque Listra y Derbe no fueron tan grandes e influyentes como Antioquía e Iconio, estas fueron las ciudades principales en el distrito de Licaonia de la provincia de Galacia.

Como hemos visto, las ciudades a las cuales Pablo trajo el evangelio fueron generalmente centros comerciales. Éstas se encontraron en rutas de comercio principales; casi todas estuvieron en las carreteras más importantes que conectaban el oriente con el mundo occidental. Éstas fueron ciudades provinciales claves donde diversos grupos étnicos y culturales vivieron y a las cuales viajaron y entremezclaron. Mayormente, hasta lo que sabemos, Pablo no trabajó en el interior de las provincias, sino confinó sus esfuerzos a estos centros urbanos claves.

Pablo evidentemente vio a estas ciudades como foco del cual el evangelio podría radiar al resto de la provincia. Esto es exactamente lo que parece haber pasado. El predicó el evangelio en Antioquía de Pisidia, y “Y la palabra del Señor se difundía por toda aquella provincia” (Hechos 13:49). Él predicó el evangelio en Tesalónica, y el mensaje del Señor resonó de ahí hacia el resto de Macedonia y aun hacia Acaya y más allá (1 Tesalonicenses 1:8). Él predicó el evangelio en Corinto, y se esparció hacia los alrededores de la provincia de Acaya (2 Corintios 1:1; Romanos 16:1). Él predicó el evangelio en Éfeso, y “todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús” mientras “crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor” (Hechos 19:10,20). Pablo de esta manera

Parte 3: La estrategia misionera de Pablo

evangelizó provincias enteras o regiones de provincias al evangelizar la ciudad estratégica de la provincia o región.

En nuestros tiempos, puede ser que las ciudades son aun más importantes estratégicamente para la obra misionera que lo que fueron en los días de San Pablo, aunque no precisamente por las mismas razones. Hoy la importancia estratégica de las ciudades es vista más en términos del número de personas congregándose en éstas que aquellos que están mudándose de ellas hacia otras áreas. Considere las siguientes estadísticas que ilustran el movimiento de la población estadounidense de áreas rurales a urbanas:^{xxxviii}

Año	Población urbana (en millones)	Porcentaje	Población rural (en millones)	Porcentaje
1890	22.1	35.1	40.8	64.9
1940	74.4	56.5	57.2	43.5
1990	187.1	75.2	61.7	24.8

¿Quiénes son estas personas congregándose en las ciudades? Un gran número de éstas son de culturas diferentes a las cuales el WELS históricamente ha llevado a cabo sus ministerios.

Un porcentaje considerable de estas personas de diferentes culturas son inmigrantes recientes. Robert Samelson, un editor contribuyente de la revista *Newsweek* y columnista del *Washington Post*, en un editorial que apareció el 4 de mayo de 2000, en el *Milwaukee Journal Sentinel*, habló sobre el efecto que la inmigración está teniendo en nuestro país. Él mencionó que la Agencia del Censo proyectó que para el 2025, los inmigrantes comprenderán el 12% de la población de los Estados Unidos y que sus hijos nacidos en este país comprenderán otro 12 a 13%. Cerca de 25%, una cuarta parte de la población de los Estados Unidos, está proyectada a ser inmigrantes o primera generación de hijos de inmigrantes a sólo 25 años de ahora. Y la mayoría de ellos están asentados en las ciudades de nuestra nación.

¿De dónde están viniendo estos inmigrantes? En 1970, 62% de todos los inmigrantes fueron de Europa y 9% de Canadá (cerca de siete de cada diez inmigrantes). Provenientes de Europa y Canadá, estos fueron más o menos “nuestro tipo de personas”. En 1997, sin embargo, 51% de los inmigrantes vinieron de Latinoamérica y 27% de Asia. Casi ocho de cada diez inmigrantes hoy en día no son nuestro tipo de persona. Más importante, estas son personas que no conocen a Dios, o si lo conocen, no saben lo que él ha hecho por ellos. ¡Qué campo misionero tan potencial es esta población inmigrante!

Como una iglesia, el hacer obra misionera en la ciudad no ha sido nuestro punto fuerte. En los primeros días de nuestro sínodo, fuimos relativamente bien representados en unas ciudades grandes como Milwaukee, Wisconsin; pero estábamos conduciendo nuestra obra principalmente entre nuestra propia gente, es decir, inmigrantes alemanes y sus hijos. Cuando ellos se mudaron fuera de la ciudad y personas de otras razas y culturas los reemplazaron, nuestras iglesias en las ciudades, por la mayor parte, experimentaron un drástico declive en membresía.

En años recientes, por la gracia de Dios, nosotros hemos experimentado un revés en este declive, al menos en algunas áreas, debido a que hemos empezado a aprender cómo trabajar con diferentes grupos culturales y raciales. Aun así, con sólo unas pocas excepciones, estamos sólo representados marginalmente en las ciudades grandes de nuestra nación. Claramente, dado que las ciudades son hogar de un gran número de personas de toda nación, tribu, lenguaje y pueblo, las ciudades deberían ser de importancia estratégica cuando se planea el despliegue de trabajadores y la distribución de dinero.

Lo mismo se aplica al campo misionero mundial. De las quince ciudades más grandes del mundo, trece se encuentran fuera de los Estados Unidos y están proyectadas a seguir creciendo, a menudo a un paso fenomenal, como lo indica la siguiente gráfica:^{xxxix}

Parte 3: La estrategia misionera de Pablo

<i>Rango</i>	<i>Ciudad</i>	<i>Población estimada en 1995 (en millones)</i>	<i>Población estimada en 2015 (en millones)</i>	<i>Porcentaje del aumento</i>
1	Tokio, Japón	27.0	28.9	7.2
2	Ciudad de México, México	16.6	19.2	15.8
3	São Paulo, Brasil	16.5	20.3	22.9
5	Mumbai (Bombay), India	15.1	26.2	73.2
6	Shanghai, China, India	13.6	18.0	32.3
8	Calcuta, India	11.9	17.3	45.1
9	Buenos Aires, Argentina	11.8	13.9	17.4
10	Seúl, Corea del Sur	11.6	13.0	11.8
11	Pekín, China	11.3	15.6	37.8
12	Osaka, Japón	10.6	10.6	0
13	Lagos, Nigeria	10.3	24.7	139.5
14	Rio de Janeiro, Brasil	10.2	11.9	16.5
15	Delhi, India	9.9	16.8	69.5

Para realizar la obra misionera necesitamos ir a donde la gente está, aunque la obra puede ser difícil y los resultados pocos. En algunos casos, la junta de misiones del WELS reconoció la importancia estratégica de las ciudades desde el primer día. Nuestra obra misionera en Japón inició en Tokio; en Taiwán, inició en Taipei. Fuimos primero a Yakarta en Indonesia, a Porto Alegre en Brasil, Medellín y Bogotá en Colombia, Santo Domingo en la República Dominicana, Novosibirsk en Rusia, Sofía en Bulgaria y Chiang Mai en Tailandia.

En otras áreas, la obra comenzó en áreas rurales, pero entonces se movió a la obra más intensiva en las ciudades grandes, tales como la Ciudad de México, México; San Juan, Puerto Rico; y Lusaka, Zambia.

Aunque en cierta manera la obra misionera puede ser más fácil y producir más frutos visibles en áreas rurales, a aquellos que saben que Cristo murió por todos, no se olvidarán de las masas de humanidad que se están mudando a las grandes ciudades del mundo y viviendo en éstas.

3. La obra de Pablo en la sinagoga sirvió como un puente para la comunidad.

Ya hemos tocado esto en la parte 1 de este estudio, pero estamos volviendo a esto ahora porque fue una parte esencial de la estrategia misionera de Pablo. Si había una sinagoga en la ciudad, ahí Pablo, aparentemente sin excepción, comenzó su obra.

Una razón ciertamente fue la posición especial de los judíos en el plan de salvación de Dios. Pablo dice a los romanos:

Son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la Ley, el culto y las promesas. A ellos también pertenecen los patriarcas, de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén. (Romanos 9:4,5)

Fue, entonces, correcto que el evangelio fuera primero ofrecido a los judíos (Hechos 13:46). Pero Pablo no vio esto simplemente como una obligación. Sintió en su corazón un gran amor por ellos. “Deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; que son israelitas” (Romanos 9:3,4).

Pudo muy bien haber sido otra razón, sin embargo, para que Pablo fuera a la sinagoga tan pronto que él entrara a una ciudad. Al hacer eso, él podía comenzar su obra donde él muy probablemente recibiría al menos una audiencia inicial, y no sólo de los judíos. Ramsay nos recuerda que al inaugurar su obra misionera en una sinagoga de la comunidad, Pablo también “estaba siempre seguro de un buen principio para su misión gentil entre los ‘temerosos de Dios’ quienes formaron parte de su audiencia en cada sinagoga”.^{x1}

En la sinagoga, Pablo encontró a personas, tanto judíos como gentiles, quienes estaban familiarizadas con el Antiguo Testamento y estaban al menos algo enterados de las profecías mesiánicas. Pablo podía edificar ese conocimiento y señalar a Jesús como el cumplimiento de aquellas profecías.

¿El resultado? Dentro de un período relativamente corto, el Espíritu Santo podía formar una comunidad de creyentes, una congregación cristiana, la cual podía servir como el núcleo para trabajar con Pablo llevando el evangelio de Jesús a la gente a su derredor.

En ningún caso que sabemos, falló Pablo en reunir tal congregación de creyentes, aunque su mayor obra generalmente llegó a ser fuera de la sinagoga debido a la oposición de judíos incrédulos eventualmente forzándole a dejar la sinagoga. La obra inicial en la sinagoga resultó ser el puente para llevar el evangelio a una mayor audiencia.

El Señor provee puentes similares ahora. Es posible que no los apreciamos tanto como debiéramos, muy a menudo estos causan problemas considerables. No es difícil documentar que muchos núcleos originales, ya sea aquí o en el campo misionero mundial, resultaron ser una dura decepción, por ejemplo, un núcleo obstruccionista en una congregación misionera que implacablemente se opone a cualquier cosa que es “diferente” a lo que están acostumbrados, causa mucha frustración para el misionero. Es importante recordar que las experiencias de Pablo en la sinagoga tampoco fueron del tipo cuento de hadas en que “vivieron felices por siempre”. Éstas, sin embargo, proveyeron un vínculo a la comunidad.

Así es hoy en día. Estos núcleos, débiles y frágiles como a veces son, sirven como puentes a la comunidad.

De esta manera, Pablo comenzó donde sea que él pudiera. Es la manera que el Señor provee entrada a muchos campos misioneros aun hoy en día.

4. Justo desde el comienzo, Pablo estableció iglesias heterogéneas.

Cuando Pablo entró a la sinagoga, él encaró un grupo de judíos heterogéneos y de gentiles “temerosos de Dios”, es decir, prosélitos. Las congregaciones que fueron formadas como resultado de su predicación fueron similarmente compuestas. Una y otra vez ese patrón fue repetido, por ejemplo, en Berea: “Algunos de ellos creyeron y se juntaron con Pablo y con Silas; asimismo un gran número de griegos piadosos, y mujeres nobles no pocas” (Hechos 17:4). Se puede añadir el hecho que la iglesia que envió a Pablo y Bernabé en sus viajes, Antioquía de Siria, fue al parecer una iglesia heterogénea, es decir, una mezcla de judíos y gentiles.

Una de las más fuertes proposiciones del *Movimiento del crecimiento de la iglesia* es que ésta crece mejor cuando el evangelio es llevado a grupos homogéneos y cuando congregaciones homogéneas, en vez de heterogéneas, están organizadas. Si hay algún principio que es la marca distinguidora del *Movimiento del crecimiento de la iglesia* en los escritos de su “padre”, Donald McGavran, es este principio de unidad homogénea. McGavran lo basa en una exégesis equivocada de Mateo 28:19, donde él interpreta “todas las naciones” como cada unidad homogénea de la sociedad, es decir, “las castas, tribus, pueblos, unidades étnicas de la humanidad”.^{xli} Según McGavran, el mundo es un mosaico que consiste de un muy gran número de unidades, tal vez miles, y “si el plan de Dios para la salvación del mundo se va a llevar a cabo, una poderosa multiplicación de congregaciones vivas debe ocurrir en la mayoría de las piezas del mosaico y la mayoría de los países”.^{xlii}

Este principio afecta todo lo que McGavran propone acerca del crecimiento de la iglesia. C. Peter Wagner, después de definir la unidad homogénea como “un grupo de personas quienes consideran el uno al otro como ‘nuestro tipo de persona’”, escribe: “de todas las hipótesis científicas acerca del crecimiento de la iglesia, ésta [el principio de la unidad homogénea] más que cualquier otra se aproxima a ser una ‘ley’. Muéstreme una iglesia en crecimiento, y yo le mostraré una unidad homogénea”.^{xliii} McGavran escribe:

La fe cristiana se extenderá mejor si toma en cuenta las piezas distintas del mosaico, y anima a la multiplicación de iglesias en *cada pieza*. El ser un cristiano. . . no debe significar dejar *un* segmento de la sociedad y unirse a *otro*. Mejor dicho, debe significar permanecer en esa pieza del mosaico y llevar la vida de una nueva creación.^{xliv}

No hay otra manera en la cual las piezas multitudinarias del mosaico humano pueden ser cristianas. . . Requiriendo a los conversos a unirse a congregaciones conglomeradas obstaculizará a la iglesia de esparcirse rápidamente a [todas las naciones].^{xlv}

A los hombres les gusta llegar a ser cristianos sin cruzar barreras raciales, lingüísticas o de clase.^{xlvi}

En la mayoría de los casos en que el crecimiento de la iglesia es detenido, el hombre es impedido no tanto

Parte 3: La estrategia misionera de Pablo

por la ofensa de la cruz, sino por ofensas no-bíblicas [como, por ejemplo, requiriendo a la gente a cruzar barreras raciales, lingüísticas o de clase].^{xlvii}

Los mayores obstáculos para la conversión son sociales y no teológicos.^{xlviii}

McGavran especula que los judíos, quienes “les gustó llegar a ser cristianos sin cruzar barreras raciales” dejaron de llegar a ser cristianos una vez que los gentiles predominaron y ellos tuvieron que unirse a “la iglesia llena de gentiles. Y por eso se retiraron con pesar”.^{xlix} Es también su opinión que en los principios de la obra misionera en Europa del norte, la falta de seguir el principio que “el hombre le gusta llegar a ser cristiano sin cruzar barreras, impidió a países completos de gozar de la vida eterna por siglos”.¹

Al igual que su mentor McGavran, C. Peter Wagner es culpable de una exégesis defectuosa en su intento de usar la Escritura para respaldar el principio de la unidad homogénea. Él declara que investigaciones “han sido razonablemente conclusivas que los esfuerzos evangelistas basados en la noción que todo tipo de persona debería ser animada a unirse a la misma congregación local son generalmente no efectivas”; y luego él busca apoyarse en las Escrituras:

Hechos 6:1-7 parece estar enseñándonos que [congregaciones conglomeradas] fueron generalmente no viables. . . la epístolas de Pablo y el concilio de Jerusalén (Hechos 15) afirmaron la validez de iglesias culturalmente distintas para personas culturalmente distintas.^{li}

Uno no tiene que estudiar muy profundamente el relato de Hechos 6:1-7 acerca de la distribución de comida a los dos grupos diferentes de viudas en Jerusalén para darse cuenta que Lucas está difícilmente diciéndonos por este incidente que uno no debería establecer congregaciones heterogéneas. No fue el propósito de las decisiones del concilio de Jerusalén de organizar dos iglesias culturalmente distintas.^{lii}

Aun aparte de otras obvias deficiencias teológicas en las diferentes declaraciones citadas arriba, la contención que la iglesia primitiva creció cuando el principio de unidad homogénea fue seguido y falló en crecer cuando fue ignorado es una conclusión a la que simplemente

no se puede llegar de un estudio cuidadoso del libro de Hechos. Justo lo contrario parece ser el caso. Uno puede difícilmente pensar en grupos más distintos como los judíos y gentiles. Aun así, lo que podemos averiguar de Hechos y las epístolas, Pablo nunca estableció congregaciones separadas de judíos y gentiles. Los dos grupos formaron una sola congregación, no sólo en la *Una Sancta*, sino en los grupos visibles reunidos alrededor de los medios de gracia.

Esto no quiere decir que a veces no pueda ser sabio pensar en términos de establecer congregaciones separadas dentro de una comunidad. Puede haber una barrera de idioma que lo hace difícil, si no imposible, para dos grupos congregarse para la adoración; o puede haber una barrera cultural muy pronunciada, la cual haría a ambos grupos sentir más relajados y cómodos si adoraran con “su propio tipo de gente”. Estamos pensando aquí no sólo en diferencias raciales, sino también en diferencias económicas y culturales. Congregaciones tienden a desarrollar sus propias personalidades a través de una combinación de cosas, incluyendo el nivel socioeconómico de la mayoría de los miembros. Puede ser que las personas que se sienten como en casa en una congregación, no se sienta de esa manera en otra. Cuando las circunstancias lo permiten, no va en contra de las Escrituras tener una multiplicidad de congregaciones de las cuales escoger.

Del mismo modo, en el nivel de las misiones mundiales, las circunstancias pueden en ocasiones dictar que la obra sea hecha entre una clase específica de personas, reconociendo que en una sociedad particular, gente ha estado condicionada por generaciones a no cruzar ciertas fronteras. Uno tiene que trabajar con la situación tal cómo es.

Pero el decir que las Escrituras nos dirigen a tal patrón de obra misionera es completamente injustificado. De hecho, el modelo que el libro de Hechos presenta es exactamente lo opuesto. El evangelio es para “todas las naciones”, sin tener en cuenta la raza o color, casta o clase. Lo ideal, entonces, sería siempre buscar plantar y cultivar congregaciones heterogéneas justo desde el principio, pero sin fallar en reconocer que esos grupos étnicos, económicos y sociales pueden requerir el uso de diferentes estrategias misioneras si queremos efectivamente alcanzar a estos grupos con el evangelio.

5. Pablo concentró sus esfuerzos en áreas donde el evangelio no había sido aun predicado.

Parte 3: La estrategia misionera de Pablo

No tenemos que pasar ningún tiempo desarrollando esta declaración ya que el mismo Pablo dejó claro que esto fue un elemento esencial de su estrategia misionera (Romanos 15:20; 2 Corintios 10:13-16), pero vale la pena preguntarnos qué lugar debería tener esta estrategia en nuestra estrategia misionera hoy.

La situación es diferente, por supuesto. Nosotros no nos encontramos en los primeros días del esparcimiento del evangelio. Hay muy pocas áreas del mundo en donde no se ha escuchado el nombre de Jesús. Aun así, por el otro lado, hay muchas áreas en el mundo ahora que no están siendo servidas por misioneros cristianos. De hecho, existe casi un desbalance. De acuerdo a las estadísticas del *Centro de los Estados Unidos para misiones mundiales* de Ralph Winter localizado en Pasadena, California, el 91% de los misioneros norteamericanos están trabajando en áreas del mundo donde la iglesia ya ha sido establecida y tiene relativamente una presencia fuerte, mientras 9% están intentando alcanzar a aquellos entre quienes no hay, o sólo hay una mínima presencia cristiana.

Las estadísticas presentadas por Waldo Werning son similares:

Cerca del 90% del liderazgo cristiano trabaja con 10% de la población mundial. Se nos ha dicho que si todas las comunidades cristianas trabajaran efectivamente a través de esfuerzos evangelistas en sus propias comunidades, menos del 20% del mundo sería alcanzado. La mayoría de los no cristianos en el mundo no tienen vecinos cristianos.^{liii}

La situación es crítica, especialmente considerando el gran número de personas viviendo en este momento, aproximadamente 9% de todas las personas que jamás han vivido.^{liiv} Misioneros cristianos no sólo *no están* sirviendo a la gran mayoría de esas personas, sino que *no pueden* porque las áreas en las cuales estas personas viven están cerradas a misioneros.

Si la estrategia de Pablo de llevar el evangelio a lugares donde otros no lo estaban llevando tiene relevancia hoy, entonces parece que necesitamos aumentar nuestros esfuerzos para buscar formas alternativas de hacer la obra misionera. Una forma es a través del uso del radio para transmitir el evangelio de otro modo a áreas inaccesibles, algo que hemos apenas empezado a hacer. Parece que deberíamos estar expandiendo nuestros esfuerzos en esta área.

Podríamos también estar haciendo más para utilizar los laicos como misioneros *informales*, es decir, hombres de negocio y técnicos de diferentes tipos, quienes están bienvenidos en lugares en los cuales misioneros no pueden entrar. Para hacer un máximo uso de tal gente, cursos de entrenamiento podrían ser diseñados y entonces ofrecidos a aquellos quienes tienen la oportunidad para libremente entrar a naciones cerradas al esparcimiento formal del evangelio.

¿No podríamos también hacer uso de la gente teológicamente entrenada de esta manera? ¿No podrían ellos ofrecer alguna habilidad que ellos poseen o algún entrenamiento especial a una nación en necesidad de esa habilidad y entonces entrar a ese país, no como clérigo, sino como maestro? Ellos tendrían una oportunidad informal para dar una respuesta sobre la esperanza que tenemos a las personas entre las cuales están laborando. La situación presente requiere nuevos y creativos métodos para llevar la antigua y única verdad salvadora a los muchos quienes nunca tendrán la oportunidad para escucharla si nosotros dependemos sólo de la tradicional metodología misionera. Es la opinión de su servidor que si Pablo, hombre ingenioso que fue, estuviera vivo hoy, él estaría explorando cada vehículo posible para difundir el evangelio a aquellos que no lo han escuchado.

La necesidad para tal ingeniosidad aplica igualmente al evangelismo en nuestro propio país. Aunque ninguna barrera legal en nuestra nación previene a cristianos de evangelizar a los que no pertenecen a una iglesia, otro tipo de barreras pueden hacerlo extremadamente difícil alcanzar ciertos grupos, por ejemplo, a aquellos quienes se molestan por lo que ellos llaman “la iglesia institucional”, los intelectuales, los habitantes de departamentos, los muy pobres y aquellos de una raza y cultura diferente. Si tradicionales métodos evangelistas parecen no ser efectivos, entonces intentemos otras formas. Aunque el mensaje es eterno y no debe ser cambiado, los métodos, es decir, los medios por los cuales cristianos llevan el mensaje a otros, no son eternos. Los métodos pueden y deberían cambiar de acuerdo a los tiempos y circunstancias mientras buscamos ser todo para todos, para que de todos modos salvemos a algunos.

Parte 3: La estrategia misionera de Pablo

1. ¿Cuáles son los nombres de los tres hombres que formaron parte del equipo misionero que fue enviado de Antioquía?
2. ¿Qué causó que la iglesia de Antioquía comisionara a estos hombres?
3. Trace el primer viaje misionero de Pablo en un mapa. (En vez de usar un mapa que ya tiene sus viajes trazados, encuentre un mapa en blanco de Asia menor y Grecia, ponga las ciudades apropiadas si es necesario, y dibuje sus propias líneas.) ¿Cuáles son los eventos claves que sucedieron en cada uno de los siguientes lugares?
 - Chipre
 - Iconio
 - Listra
 - Derbe
4. ¿Qué hizo Pablo después de que él completó su obra en Derbe?
5. ¿Qué error doctrinal fue corregido por el concilio en Jerusalén (Vea Hechos 15:1-35)? ¿Por qué fue vital una decisión favorable por parte del concilio si Pablo iba a continuar su obra misionera?
6. ¿Sobre qué no estaban de acuerdo Bernabé y Pablo cuando estaban a punto de comenzar su segundo viaje misionero? ¿Quién piensa usted estaba correcto?
7. Trace el segundo viaje misionero de Pablo en un mapa. ¿Cuáles son los eventos claves que pasaron en cada uno de los siguientes lugares?
 - Listra
 - Asia menor occidental (mientras Pablo y su equipo estaban tratando de decidir a dónde Dios quería que trabajaran)
 - Troas
 - Filipos
 - Tesalónica
 - Berea
 - Atenas

- Corinto
 - (Regreso a Antioquía)
8. ¿En qué ciudad Pablo pasó la mayoría de su tiempo en su segundo viaje misionero? ¿Cuáles fueron algunas de las cosas que pasaron en esta ciudad?
 9. Trace el tercer viaje misionero de Pablo en un mapa. Mucho de este tiempo lo pasó en Éfeso. Esta será la primera ciudad en su mapa. Entonces, usando Hechos 20:1-6, siga su ruta mientras él visitó de nuevo las congregaciones que él fundó en su segundo viaje. Asegúrese de trazar su viaje hasta su punto final.
 10. Dé al menos un ejemplo de cómo Pablo puso los siguientes principios en práctica durante sus viajes misioneros:
 - Él estuvo abierto a la guía del Señor.
 - Él vio oposición y reveses como oportunidades y no como obstáculos.
 - Él llevó a cabo su obra, mayormente en ciudades claves de cada región.
 - Él comenzó con el núcleo que Dios proveyó.
 - Él estableció iglesias con gente diversa.
 - Él concentró sus esfuerzos en áreas donde el evangelio no había sido predicado.
 - Él no puso piedra de tropiezo ante las personas, con la excepción del mismo evangelio.
 - Él estaba a favor de llevar a cabo la obra misionera en equipo.

El mensaje misionero de Pablo

Un mensaje básico

No es difícil discernir el hilo común tejido en la tela de todos los mensajes misioneros de Pablo. Ya en el momento de su conversión, el Señor resucitado había dejado claro que Pablo llevaría un mensaje básico a los judíos y a los gentiles por igual. Dios le dijo a Ananías: “Instrumento escogido me es este para *llevar mi nombre* en presencia de los gentiles, de reyes y de los hijos de Israel” (Hechos 9:15; itálicas añadidas). Él dijo a Pablo directamente: “Ahora te envío [a los judíos y a los gentiles] para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados” (Hechos 26:17,18).

Pablo logró esto al predicar a Jesús crucificado y resucitado. A través de Jesús y solamente a través de él, se puede encontrar rescate de Satanás, perdón de pecados y un lugar en la familia de Dios. El mensaje de Pablo estaba centrado en la cruz y la tumba vacía.

Nosotros no tenemos que pasar mucho tiempo demostrando que Pablo hizo precisamente eso. Él dijo a los corintios que Cristo lo había enviado “a predicar el evangelio” (1 Corintios 1:17) el cual él describió como “la palabra de la cruz” (1 Corintios 1:18). “Predicamos

a Cristo crucificado”—él enfatizó (1 Corintios 1:23). “Cuando fui a vosotros”—él escribió—“para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría, pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado” (1 Corintios 2:1,2). “Os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado”—él les dijo, y después él describió aquel evangelio: “Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme. . . que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras” (1 Corintios 15:1,3,4).

No fue sólo en Corinto que Pablo predicó ese mensaje. A los galatas, él escribió: “Ante [vuestrós] ojos Jesucristo fue ya presentado claramente crucificado” (Gálatas 3:1). En la sinagoga de Antioquía en Pisidia, él predicó acerca de la muerte y resurrección de Jesús quien es la única fuente del perdón de pecados (Hechos 13:28-37). En Tesalónica, también en la sinagoga, “Pablo. . . por tres sábados discutió con ellos, declarando y exponiendo por medio de las Escrituras que era necesario que el Cristo padeciera y resucitara de los muertos” (Hechos 17:2,3). En Atenas, tanto en la ágora como en el concilio del Areópago, él predicó “el evangelio de Jesús, y de la resurrección” (Hechos 17:18). En Éfeso, “[Juan el Bautista dijo] al pueblo que creyeran en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo” (Hechos 19:4).

Pablo siempre estableció primero el fundamento, y entonces, edificó sobre ese fundamento. Y el fundamento fue siempre el mismo sin importar a donde fuera o con quien trabajara; pues como dijo a los corintios: “Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo” (1 Corintios 3:11). No puede haber más que un evangelio. Cualquier otro “evangelio” que no sea las buenas nuevas de perdón de pecados a través de Jesús, crucificado y resucitado, realmente no es evangelio (vea Gálatas 1:7).

Aquí es tal vez el lugar para mencionar brevemente un “sustituto del evangelio” que ha hecho bastante progreso en nuestro día, el tan conocido “evangelio de la liberación”. El evangelio de la liberación, también conocido como la teología de la liberación, va más allá del evangelio social (el cual continúa también teniendo sus proponentes) dado que propone que “la iglesia tiene que involucrarse activamente para revolucionar la sociedad y librarla de los opresores y las causas de opresión”.^{iv}

Parte 4: El mensaje misionero de Pablo

E. H. Wendland, en un ensayo titulado “An Evaluation of Current Missiology” (“Una evaluación de la misiología actual”), indica claramente las debilidades de tal “evangelio”:

Debería quedar bastante claro de las Escrituras que la teología de la liberación con su casi total énfasis en las cosas de este mundo hace objeto de burla la verdadera certeza espiritual del cristiano la cual se basa en la promesa del Salvador del perdón de los pecados y la esperanza de la vida eterna. Un crítico, J. D. Gort, la ha llamado un “tipo de liberación que es indistinguible de lo que es ofrecido por los políticos, filósofos, físicos, trabajadores sociales, siquiátras y economistas”. Uno ciertamente podría dudar en predicar un “evangelio de la liberación” a una conciencia afligida por el pecado o a una persona que clama a Dios por ayuda mientras llora la muerte de un ser querido.

La declaración de nuestro propio sínodo *En esto creemos* lo dice bien: “Rechazamos. . . todos los intentos de interpretar pasajes escatológicos del Nuevo Testamento. . . simbólicamente, o de ver efectuarse estos sucesos escatológicos, no al fin de los tiempos sino concurrentemente con la historia”. Como cristianos, nuestra meta final es ser encontrados en un nuevo cielo y una nueva tierra, para ser consumados cuando el Señor Jesús venga de nuevo.^{lvi}

Pablo del mismo modo no tuvo uso de un evangelio social ni de un evangelio de la liberación. Aunque “cada aspecto de la sociedad en las ciudades del imperio fue construido sobre la esclavitud”,^{lvii} no encontramos ni una palabra ni insinuación en Hechos o las epístolas de Pablo de que el propósito de la iglesia fue el de erradicar la esclavitud. Sólo Cristo crucificado y resucitado; éste fue el mensaje de Pablo.

Métodos diferentes

Aunque Pablo básicamente predicó el mismo mensaje misionero en cada lugar a donde él viajó, de ninguna manera fue exactamente igual. Él comunicó el mensaje único en una manera relevante a cada situación. Edgar Hoenecke lo dice bien cuando él habla de “la libertad

completa de reglas obstinadas en el método de San Pablo y su flexibilidad extraordinaria en adaptarse a sí mismo y su mensaje a todo tipo de personas y situaciones”. Según Hoenecke, Pablo “es el mayor exponente y maestro de la doctrina cristiana después de Cristo, y aun así, uno buscará en vano para encontrar un patrón fijo de predicación dialéctica o enseñanza en sus sermones”.^{lviii}

Los tres mensajes misioneros de Pablo que Lucas ha preservado, al menos en forma de resumen, lo corroboran. Estos fueron predicados en tres situaciones disimilares a tres audiencias diferentes y sirven como un fino ejemplo de que quiere decir Pablo cuando dice: “A todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos” (1 Corintios 9:22).

1. Antioquía de Pisidia (Hechos 13:16-41)

El primero de estos mensajes misioneros es su sermón en la sinagoga en Antioquía de Pisidia en su primer viaje. Un servicio típico en la sinagoga comenzó con una recitación de la *Shemá* (Deuteronomio 6:4-9), seguido por las oraciones. Después seguirían dos lecturas, una de la ley y la otra de los profetas. Las oraciones fueron algunas veces dichas en el vernáculo, pero las Escrituras siempre fueron leídas primero en hebreo, y después, si era necesario, en el griego de la Septuaginta o en una paráfrasis del lenguaje hablado en el país.^{lix}

Esto sería seguido por un discurso, a menudo como aquí, llamado un mensaje de ánimo, el cual sería dado por cualquier judío competente que estuviera presente. Pablo respondió a la invitación de los encargados de la sinagoga para ofrecer tal mensaje de ánimo con un discurso repleto de referencias del Antiguo Testamento. Tal método fue lógico dado que la audiencia en este caso, por supuesto, tenía buen conocimiento del Antiguo Testamento.

Pablo comenzó su sermón resumiendo brevemente las historias de Abraham y David del Antiguo Testamento (versículos 16-22) para hacer claro que él no estaba predicando una religión nueva. Después, él procedió de David al Salvador Jesús, descendido de David como prometido por Dios y testificado por Juan el Bautista.

Pablo habló de Juan el Bautista sin ninguna palabra de explicación. El mensaje de Juan parece haber sido conocido por los miembros de las sinagogas en Asia Menor. Al menos esta fue la situación en Éfeso (vea Hechos 18:24-26; 19:1-3). De esta manera

Parte 4: El mensaje misionero de Pablo

Pablo demostró una vez más que el mensaje que él estaba predicando no contradijo sino cumplió el Antiguo Testamento (versículos 23-25). Tercero, Pablo mostró que lo que le pasó a Jesús en Jerusalén, es decir, su muerte en manos de la gente y sus gobernadores y su resurrección, cumplió las Escrituras (versículos 26-37). Pablo concluyó con un anuncio de perdón y justificación a través de Jesús, una justificación “de todo aquello de que no pudisteis ser justificados por la Ley de Moisés” al igual que una advertencia a no tomar este mensaje a la ligera (versículos 38-41).

Es posible que la intención de Lucas de incluir este mensaje relativamente largo en Hechos fue la de servir como un ejemplo de todos los primeros sermones de Pablo en las sinagogas que él visitó. Compare este sermón con el breve resumen que Lucas nos da del mensaje de Pablo en la sinagoga de Tesalónica: “Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres sábados discutió con ellos, declarando y exponiendo por medio de las Escrituras que era necesario que el Cristo padeciera y resucitara de los muertos. Y decía: Jesús, a quien yo os anuncio, es el Cristo” (Hechos 17:2,3). El punto de contacto de Pablo fue lo que él y los adoradores de la sinagoga tuvieron en común: las Escrituras del Antiguo Testamento. Desde ese punto de comienzo en común, Pablo procedió a su mensaje: el corazón y centro de las Escrituras, Jesucristo crucificado y resucitado, la única fuente de perdón y justificación.

2. Listra (Hechos 14:15-17)

En Listra, la audiencia era considerablemente diferente. Aunque ésta, siendo colonia romana, había sido habitada por una cantidad considerable de soldados romanos activos y jubilados, no parece ser que romanos, o al menos una cantidad considerable de ellos estaban presentes en la audiencia de Pablo. Y aunque Timoteo, quien era medio judío, aparentemente era de Listra, no parece que los judíos tampoco formaron la mayoría de su audiencia. Al contrario, su audiencia consistió mayormente de licaonianos sin educación e ingenuos.

El discurso de Pablo en Listra, entonces, es ejemplo de la manera en que él llevó la Palabra a paganos sin instrucción. Fue precipitado por el saneamiento del hombre cojo hecho por Pablo, que llevó a la gente a la conclusión de que Pablo y Bernabé eran los dioses griegos Hermes y Zeus. Aunque el griego original utiliza los nombres griegos

de estos dioses (Hermes y Zeus), la RV 95 los traduce usando sus nombres romanos: “Júpiter” y “Mercurio”. (“Dos inscripciones descubiertas en Sedasa, cerca de Listra, con fecha a mediados del tercer siglo d.C., identificó a los dioses griegos Zeus y Hermes como siendo adorados en Galacia licaoniana.”)^{lx}

Es muy posible que las personas conocieran la antigua leyenda de Filemón y Baucis, la cual fue bien conocida en Galacia del sur.^{lxi} De acuerdo a esta leyenda, Zeus y Hermes, disfrazados como mortales, una vez vinieron a la región montañosa de Frigia buscando alojamiento. Ellos lo pidieron en mil casas, pero ninguna les recibió. Finalmente, una pareja muy pobre, Filemón y Baucis, los recibieron y les dieron una comida suntuosa que casi agotó sus pobres recursos. En agradecimiento, Zeus y Hermes convirtieron su casa de paja y caña en un templo con techo de oro y columnas de mármol, y señalaron a Filemón y Baucis como sacerdote y sacerdotisa del templo. En cuanto a aquellos que les negaron alojamiento, Zeus y Hermes destruyeron sus casas.

Pudo bien haber sido que la gente, viendo el saneamiento del hombre cojo y recordando la leyenda, no quiso hacer el mismo error dos veces e ignorar a los dioses cuando ellos aparecieron. Entonces, la gente determinó ofrecer sacrificios a ellos, un acto que Pablo y Bernabé protestaron emocionalmente al rasgar sus ropas.

En respuesta a esto, Pablo no comenzó con el conocimiento revelado de Dios en las Escrituras, sino con el conocimiento natural. Él afirmó que él y Bernabé no eran dioses, sino seres humanos que habían venido a traer a ellos las buenas nuevas acerca del Dios viviente. Pablo entonces señaló a Dios como el Creador: “el Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay”, y el Preservador: “haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones”. Pablo los dijo: “De estas vanidades os convertáis al Dios vivo”, es decir, adoren al Creador, el único verdadero Dios, en vez de a una de sus criaturas.

En su mensaje en Listra, Pablo no habló de Jesús y su muerte y resurrección para nada; pero esto fue sin duda debido a la gente que, en su deseo de ofrecer sacrificios a Pablo y Bernabé, no dejó a Pablo terminar su mensaje. Lo que tenemos aquí, entonces, es un método de evangelismo, o mejor dicho, pre-evangelismo, lo cual hubiera conducido, si la ocasión lo hubiera permitido, a las cosas más grandes

Parte 4: El mensaje misionero de Pablo

que el único verdadero Dios había hecho por la gente de Listra y toda la gente.

3. Atenas (Hechos 17:22-31)

Señalando a Pablo como un “palabrero”^{lxii} (Hechos 17:18), los filósofos epicúreos y estoicos lo llevaron a una junta del Areópago para que sus enseñanzas pudieran ser examinadas formalmente. Al estar Pablo frente a este concilio, él no citó a las Escrituras judías como en Antioquía,^{lxiii} ni desarrolló su argumento del Dios que da la lluvia y las cosechas en su temporada como lo hizo en Listra, sino que utilizó un altar que él había visto con la inscripción: “Al dios no conocido”^{lxiv} como su punto de contacto. Les dijo: “Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerlo, es a quien yo os anuncio” (versículos 22,23).

En el transcurso de su discurso, en el cual él dice a los ateneos quién es el Dios desconocido (versículos 24-29), Pablo demuestra la necedad de la idolatría y hábilmente señala el error del deísmo de los epicúreos y el panteísmo de los estoicos.

Dios no debe ser panteísticamente igualado con el mundo, pues Dios “*hizo* el mundo y todas las cosas que en él hay”.

Dios está sobre y encima del mundo y por lo tanto, no le es posible habitar “en templos hechos por manos humanas”^{lxv} ni puede él, como Creador del hombre, ser disminuido a una imagen hecha de “oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres”.

Pero aunque el Dios que creó al mundo está encima de todo, él aún está activamente involucrado en la actividad de este mundo, algo que la filosofía deísta niega. Pablo afirma: “Él es quien da a todos vida, aliento y *todas las cosas*”. “Les ha prefijado [a los hombres] el orden de los tiempos y los límites de su habitación”. Y su propósito en hacer esto es “para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarlo”. Lejos de estar desinteresado en su creación, Dios deseó tener compañerismo con ésta.

Pablo se refiere a dos poemas griegos para respaldar su contención de que Dios es el Creador y entonces distinto de su creación, pero también el Preservador quien está profundamente preocupado por ésta: “En él vivimos, nos movemos y somos” (Epiménides, cerca 600 a.C.) y “Porque linaje suyo somos” (Arato, cerca 315-240 a.C.).^{lxvi} Ambos poemas fueron compuestos en honor a Zeus. Obviamente como Longenecker lo dice:

Con tales proverbios, Pablo no está sugiriendo que debemos considerar a Dios en términos del Zeus del politeísmo griego ni del panteísmo estoico. Más bien, él está argumentando que los poetas, los cuales sus oyentes reconocieron como autoridades, han corroborado hasta cierto punto su mensaje. En su búsqueda por una medida de tierra común con sus oyentes, Pablo está en cierto sentido desinfectando y rebautizando las palabras de los poetas para sus propios propósitos.^{lxvii}

Habiendo hecho claro quién es el Dios desconocido, Pablo concluye con un llamado al arrepentimiento:

Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia [es decir, que adoraron imágenes creadas en vez de al Creador], ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, acreditándolo ante todos al haberlo levantado de los muertos. (versículos 30,31)

¿Sabía Pablo que cuando él habló estas palabras ante el Areópago, él estaba contradiciendo a Esquilo, el famoso escritor de tragedias de Atenas? Casi 500 años antes de aquel día, mientras Esquilo describía la institución del Areópago por Atenea, la deidad patrocinadora de la ciudad, él puso las siguientes palabras en la boca del dios Apolo:

Cuando el polvo ha absorbido la sangre del hombre,
Un vez que está muerto, no hay resurrección.^{lxviii}

Hubiera sido más fácil, por supuesto, para Pablo simplemente haber afirmado la inmortalidad del alma. Los griegos, o al menos muchos de ellos, de buena gana hubieran aceptado esto. Pero el propósito de Pablo no fue el de complacer sino proclamar la verdad.

Características claves del mensaje misionero de Pablo

1. El mensaje de Pablo fue contextual y conciliatorio, pero no comprometedor.

Su mensaje fue contextual, es decir, estaba relacionado al contexto

Parte 4: El mensaje misionero de Pablo

cultural de la sociedad en la cual fue proclamada, y fue de un tono no polémico. La intención de Pablo no fue la de alienar a su audiencia, sino cortejarla y ganarla. Pero aunque su mensaje fue contextual y conciliatorio, nunca fue comprometedor. Roland Allen compara la naturaleza intransigente del mensaje misionero de Pablo con la débil y anémica filosofía misionera de su día, una filosofía no desconocida aun hoy, la cual vio como la tarea del misionero: “no llamar a los hombres del templo pagano a la iglesia de Dios, sino despabilar la lámpara de Dios débilmente resplandeciendo en el templo pagano, y verter adentro de ésta unas pocas gotas del aceite de la doctrina cristiana hasta que ésta brille con nuevo resplandor”.^{lxix} Allen afirma correctamente que en el mensaje de Pablo:

No hubo condonación débil de la ofensa de idolatría, ni ávida ansiedad para hacer lo mejor de una religión falsa, ni la sugerencia confusa de que cada religión, si sólo es entendida correctamente, es una adoración del Dios verdadero y una enseñanza que dirige hacia él. San Pablo dio a sus oyentes un entendimiento perfectamente claro y definido de lo que fue requerido de ellos. Para disfrutar la esperanza puesta ante ellos, ellos debían estar preparados para romper completamente con el pasado. . . No hubo camino fácil a la gloria de Cristo; no fue posible sacar lo mejor de los dos mundos; no hubo ninguna esperanza de salvación excepto en Cristo.^{lxx}

En sus tres mensajes misioneros, Pablo rehusó comprometerse. Él dice a aquellos en la sinagoga en Antioquía: “De todo aquello de que no pudisteis ser justificados por la Ley de Moisés, en él [Cristo] es justificado todo aquel que cree” (Hechos 13:39). En Listra (Hechos 14:15), Pablo llama a la idolatría una *vanidad* (vea 1 Corintios 15:17). Pablo por lo tanto exhorta a los habitantes de Listra a alejarse de ésta. En Atenas, Pablo termina su mensaje en la única verdad que él sabía que el concilio del Areópago tendría más dificultad aceptar, la resurrección. Pablo rehusó comprometerse porque sólo la verdad hace libre a la gente (Juan 8:32).

Hay límites, por lo tanto, que uno que se está determinado a ser mensajero fiel del evangelio no cruzará. Pero esto no significa que, dentro de los límites apropiados, uno no buscará adaptar su mensaje a la audiencia.

E. H. Wendland, en su ensayo previamente citado aplica esta verdad al campo misionero mundial:

Cuando, por ejemplo, un americano está haciendo la obra misionera en África, debería estar consciente que él está trabajando entre gente que piensa en patrones diferentes, habla un idioma diferente y se expresa a sí misma en otras maneras. No se debe dar la imagen a la gente que estamos acercando a Cristo que éste es un Cristo “extranjero”. Tampoco deben adorar en situaciones que reflejan una cultura completamente extranjera. “El evangelio en contexto”—como alguien ha expresado en forma concisa—“trae a Cristo como Salvador y Hermano”.^{lxxi}

Pero, al mismo tiempo, Wendland da la misma advertencia mencionada antes: “Cuando las costumbres y culturas nativas entran en conflicto con las enseñanzas de la Escritura, no dudaremos en proclamar la verdad sin importar que tan perturbador esto pueda ser a sensibilidades culturales”.^{lxxii} Sensibilidad a la verdad y a la situación de la gente a quien queremos llevar la verdad—cuando ambos de estos factores están presentes, nuestro método será contextual y conciliatorio, sin comprometer el mensaje.

2. Su mensaje fue persuasivo pero no dependiente del poder de la lógica humana.

Pablo sabía muy bien que él no tenía poder para convertir a nadie. Él se dio cuenta que el poder del pecado y Satanás sobre la gente era mayor que su poder para derrotar estos enemigos. Además, sabía que los seres humanos no habían nacido con una chispa de divinidad en ellos lo cual él simplemente tuvo que soplar para que se hiciera llama. El hecho es que las personas a las cuales él fue estaban muertas, “muertos en. . . delitos y pecados” (Efesios 2:1). Pablo no podía resucitar a una persona muerta.

Sólo el Espíritu Santo puede reavivar a un corazón muerto y conducirlo a llamar a Jesús “Señor” (1 Corintios 12:3); y el Espíritu logra este milagro a través del evangelio, el “poder de Dios para salvación de todo aquel que cree” (Romanos 1:16). Ni “excelencia de palabras” ni “sabiduría” (1 Corintios 2:1) por parte del predicador pueden dar al evangelio un impulso, ni tampoco pueden “palabras persuasivas de humana sabiduría” (1 Corintios 2:4). No fue la

Parte 4: El mensaje misionero de Pablo

persuasión de Pablo ni de cualquier persona que realiza la poderosa obra de la fe, sino el poder del Espíritu obrando a través del evangelio.

Sin embargo, al mismo tiempo, Lucas usó una cantidad de verbos para demostrar que cuando Pablo proclamó la Palabra, tanto en la sinagoga como en la comunidad, él lo hizo en una manera muy persuasiva. Varias veces él usó la palabra griega que significa: “discutir, argumentar, disputar”, generalmente traducida en la RV 95 como “discutir”. En Tesalónica, Pablo “discutió con ellos [judíos y gentiles en la sinagoga], declarando [literalmente “abriendo”] y exponiendo [literalmente “poniendo al lado, explicando”] por medio de las Escrituras que era necesario que el Cristo padeciera y resucitara de los muertos” (Hechos 17:2,3). En Atenas, él “discutía en la sinagoga con los judíos y piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían” (Hechos 17:17). En Corinto, “discutía en la sinagoga todos los sábados” (Hechos 18:4). En Éfeso, al final de su segundo viaje, Pablo “entrando en la sinagoga, discutía con los judíos” (Hechos 18:19). Después, cuando regresó a Éfeso en su tercer viaje, otra vez “entrando Pablo en la sinagoga, habló con valentía por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios” (Hechos 19:8). Cuando lo echaron de la sinagoga, él “se apartó de ellos y separó a los discípulos, discutiendo cada día en la escuela de uno llamado Tiranno” (Hechos 19:9). Ante Felix, Pablo disertó “acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero” (Hechos 24:25).

Lucas a veces usó la palabra *persuadir* como vimos en Hechos 19:8. También se usó en Hechos 18:4 diciendo que Pablo en la sinagoga de Corinto “*persuadía* a judíos y a griegos”.

En Hechos 9:22, un poco después de la conversión de Pablo, Lucas usó una palabra que significa literalmente “juntar”.^{lxxiii} “Saulo mucho más se enardecía, y confundía a los judíos que vivían en Damasco, *demonstrando* [literalmente “juntando”] que Jesús era el Cristo” (Hechos 9:22). Tres años después, cuando Pablo subió a Jerusalén por primera vez, él “hablaba con valentía en el nombre del Señor, y *discutía* [literalmente “buscar o examinar juntos” o “disputar”] con los griegos” (Hechos 9:29).

No fue solamente Pablo que manejó la Palabra de esta forma. Se nos dijo que cuando Apolo fue a Corinto, él “*con gran vehemencia refutaba* [literalmente “refutar por completo] públicamente a los judíos, *demonstrando* por las Escrituras que Jesús era el Cristo” (Hechos 18:28).

¿Por qué usó Lucas tales palabras cuando él, al igual que Pablo, sabía que no es la capacidad del orador sino el poder del Espíritu Santo que puede demostrar, persuadir y probar a la gente que Jesús es el Cristo? No hay ninguna contradicción aquí. Pablo tuvo máxima confianza en el poder de la Palabra, y es precisamente esta confianza en la Palabra que lo guió a predicar y enseñar en una manera tan energética, sin vergüenza, intrépida, confiada y persuasiva. Pablo sabía que el evangelio era el *poder de Dios* y esperó resultados dado que Dios mismo los había prometido (Isaías 55:11).

Nosotros podemos hacer lo mismo, ya sea en el campo misionero mundial, en una congregación misionera en nuestro propio país o en una congregación ya establecida por mucho tiempo, ya sea que el mensaje está siendo proclamado a una sola persona o una multitud, ya sea que el que lo recibe es un creyente o incrédulo, nosotros podemos, junto con Pablo, ser optimistas y confiados en nuestra proclamación. Con Pablo podemos entregarnos completamente a esta obra porque sabemos que será efectiva. Así como Pablo, no tenemos que depender de ningún gancho ni truco para tener éxito. La Palabra es todo lo que necesitamos. A través de su mensaje poderoso, Dios logra su propósito misericordioso.

3. Su mensaje estuvo acompañado por señales y maravillas pero no dependía de éstas.

Un vistazo al lugar que ocupa las señales y maravillas en el ministerio del evangelio es especialmente pertinente en nuestros tiempos. John Wimber afirma que hay una relación cercana entre las señales y maravillas y el crecimiento de la iglesia del Nuevo Testamento. “La iglesia creció”—él dice—“dondequiera que el evangelio fue predicado, seguido por señales y maravillas”.^{lxxiv} Él usa el ministerio de Pablo en Corinto para ilustrar su punto:

Tal vez la actividad más apropiada para el uso de [extraordinarios] dones espirituales es el área de evangelismo. Este fue el testimonio de Pablo a los corintios concerniente a sus esfuerzos iniciales en sus vidas: “Mi palabra ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder” (1 Corintios 2:4). En Atenas, él había usado palabras persuasivas con pobres resultados. En su próxima parada apostólica, Corinto, muchos creyeron. Parece que en

Parte 4: El mensaje misionero de Pablo

Corinto, Pablo combinó proclamación con demostración, como Cristo había hecho a través de su ministerio. . . Yo llamo a este tipo de ministerio que Pablo realizó en Corinto evangelismo de poder. . . La explicación del evangelio viene acompañada por una demostración del poder de Dios a través de señales y milagros. . . De manera de ver la iglesia de Dios multiplicar como lo está haciendo en el resto del mundo, la iglesia occidental debe involucrarse en el evangelismo de poder.^{lxxv}

Nuestro propósito aquí no es el de empezar una discusión acerca de todo aspecto del movimiento carismático. Eso, obviamente es un tema para un estudio completo.^{lxxvi} Pero lo que queremos examinar es la contención de hombres como Wimber que dijo que el llamado “evangelismo de poder”, es decir, predicación combinada con señales y milagros, en vez de la simple predicación, es lo que hizo a la iglesia del Nuevo Testamento crecer y que tal evangelismo de poder es el medio por el cual el Espíritu Santo causará crecer a la iglesia hoy. Nosotros nos limitaremos aun más al observar sólo la conexión entre la predicación de Pablo y las señales y maravillas que él realizó.

Lucas, en su informe de los viajes misioneros de Pablo, registró seis ocasiones cuando Pablo realizó señales y milagros.

1. (Hechos 13:7-12) En Pafos en la isla de Chipre, Sergio Paulo “llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios”. Elimas “los resistía Elimas. . . intentando apartar de la fe al procónsul”. Pablo “lleno del Espíritu Santo” dejó ciego a Elimas. “Entonces el procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, admirado de la doctrina del Señor”.
2. (Hechos 14:1-3) En Iconio, Pablo y Bernabé entraron a la sinagoga y “hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos y de griegos”. Él permaneció ahí por un tiempo, “hablando con valentía, confiados en el Señor, el cual daba testimonio de la palabra de su gracia, concediendo que se hicieran por las manos de ellos señales y prodigios”.
3. (Hechos 14:8-18) En Listra, Pablo sanó al hombre cojo de nacimiento. Como resultado, la gente comenzó a adorar a Pablo y Bernabé como dioses y en su deseo de ofrecer sacrificios a ellos, aparentemente no permitieron a Pablo terminar su mensaje.

4. (Hechos 16:32,33) En Filipo, Pablo expulsó un demonio de una esclava joven, por lo cual él y Silas fueron golpeados y encarcelados. Después de un terremoto, ellos “le hablaron [al carcelero] la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. . . y en seguida se bautizó con todos los suyos”.
5. (Hechos 19:8-12,18-20) En Éfeso, “entrando Pablo en la sinagoga, habló con valentía por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios”. Esto fue seguido por dos años de discusiones diarias en la escuela de Tirano, “de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús. Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo, de tal manera que hasta los pañuelos o delantales que habían tocado su cuerpo eran llevados a los enfermos, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían.” Hacia el final de la estadía de Pablo en Éfeso, “muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos. Asimismo muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos. . . Así [es decir, incrédulos viendo la fe de los creyentes en acción] crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor.”
6. (Hechos 20:9,10) En Troas, mientras hablaba con un grupo de compañeros cristianos, Pablo levantó de la muerte a Eutico.

Lucas no registró ningún milagro realizado en Corinto, pero Pablo, escribiendo a los corintios dijo: “Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, señales, prodigios y milagros” (2 Corintios 12:12).

No hay mención de señales y milagros siendo realizados en ningún otro lugar en el cual tenemos un registro de Pablo proclamando la Palabra: Damasco, Jerusalén, Antioquía de Siria, Antioquía de Pisidia, Derbe, Perga, Tesalónica, Berea, Atenas y Roma. Un argumento de silencio no es concluyente, por supuesto. Ciertamente, Pablo pudo haber realizado más milagros que Lucas no mencionó. Lo que es instructivo es que, como Ramsay dijo: “Por lo general, las maravillas mencionadas en Hechos realmente no han sido eficaces en la propagación de la nueva religión”.^{lxxvii}

De los milagros de Pablo, sólo uno, el de dejar ciego a Elimas en Pafos, podía posiblemente ser interpretado como llevar a una persona

Parte 4: El mensaje misionero de Pablo

a la fe. Pero aun aquí, como lo mencionamos antes, no fue el milagro que convirtió a Sergio Paulo, sino que Lucas conectó su fe con “la doctrina del Señor” (Hechos 13:12).

La verdad del asunto es que todos los ejemplos del ministerio de Pablo están completamente de acuerdo con tales declaraciones normativas como Romanos 10:13-17:

“Ya que todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo.”

¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído?

¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?

. . . Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

El hecho de que Wimber y otros del *Movimiento del crecimiento de la iglesia* y del campo pentecostal/carismático fallan en reconocer esto es resultado de que no reconocen ni aprecian el poder inherente del evangelio. Note cómo Wimber separa el poder de Dios del evangelio: “La explicación del evangelio viene con una demostración del poder de Dios a través de señales y milagros”. El evangelio, según Wimber, aparentemente es algo que simplemente es *explicado*, algo que la lógica humana puede considerar y luego hacer una decisión racional al respecto, mientras señales y milagros demuestran el poder de Dios y entonces nos conmueven a una decisión favorable acerca del evangelio.

La negación del poder inherente del evangelio lleva a uno a buscar poder en otro lugar. Pablo, por el otro lado, vio que el poder verdadero yace en el mismo evangelio: “No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación” (Romanos 1:16). La diferencia entre la recepción de Pablo en Atenas y Corinto no yace en el hecho que en Atenas Pablo dependió de la persuasión humana y en Corinto de señales y maravillas producidas por el Espíritu. El mensaje fue el mismo en ambos lugares, pero en Atenas, la semilla cayó mayormente en el camino duro ya que los ataneos decidieron rechazar el mensaje que tuvo poder para salvarles.

Entonces, ¿qué propósito sirvieron las señales y milagros en el ministerio de Pablo? Tres propósitos vienen a la mente:

1. Las señales y milagros de Pablo ayudaron a autenticar a él y su mensaje. Estos fueron “las señales de apóstol” (2 Corintios 12:12).

Por ejemplo, Pablo usó las “grandes señales y maravillas [que] había hecho Dios por medio de ellos [Pablo y Bernabé] entre los gentiles” (Hechos 15:12) para demostrar a los judíos en Jerusalén que ellos habían recibido el mismo mensaje de Dios.

2. Las señales y milagros de Pablo a veces sirvieron el propósito de atraer oyentes, así preparando el camino para la predicación (vea Listra). La misma cosa pasó cuando Pedro y Juan sanó al hombre tullido (vea Hechos 3:11,12).

3. Las señales y milagros de Pablo fueron “ilustraciones del carácter de la nueva religión”^{lxxviii} La gente vería que la cristiandad fue una religión de amor. Magos y exorcistas paganos sanarían para llenar sus bolsillos, pero Pablo hizo esto en amor.

¿Debemos esperar señales y milagros aún hoy en día? En el comentario *1 Corintios* de la serie la Biblia Popular, Carleton Toppe da una respuesta cuidada, una que este autor respalda:

En cuanto a lo que concierne a los dones de sanidad y de “efectuar milagros” estos dones les fueron dados a los creyentes solo cuándo y dónde el Espíritu así lo quiso, aun en los días de los apóstoles. Ciertamente que Dios siempre ha sido capaz de hacer milagros curativos a través de los que él escoge, pero otra cosa muy diferente es que un cristiano pueda probar que tiene ese poder hoy en día. Muchos de los llamados “milagros” son falsos. Los cristianos serios dudan de si los milagros curativos de hoy son tan necesarios como lo fueron en los primeros días de la iglesia en que sirvieron para un propósito muy especial. Además, reconocen que las grandes obras de curación espiritual que Dios constantemente logra son mucho más vitales que los milagros curativos físicos de los que se jactan tanto los carismáticos.^{lxxix}

Para lograr esas grandes obras de saneamiento espiritual, uno debe combatir los poderosos “huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:12). Sólo la más poderosa Palabra del evangelio será capaz de ganar esa victoria (Efesios 6:13-17). Obras de ayuda física ayudan a servir, como lo hicieron en el caso de Pablo, sólo el propósito secundario de atraer oyentes y demostrar el amor de nuestro Salvador, un amor que sus seguidores buscan imitar.

Parte 4: El mensaje misionero de Pablo

1. ¿Cuál fue el mensaje que el Señor llamó a Pablo predicar? Vea Hechos 9:15 y Hechos 26:17,18.
2. ¿Cómo siguió Pablo el llamado de Dios en los siguientes lugares?
 - Corinto (1 Corintios 1:23; 2:1,2; 15:1-4)
 - Galacia (Gálatas 3:1)
 - Tesalónica (Hechos 17:2,3)
 - Atenas (Hechos 17:17,18)
 - Éfeso (Hechos 19:4)
3. ¿Por qué es vital incluir la resurrección cuando se habla acerca de Jesús y su obra?
4. Compare las tres presentaciones de Pablo sobre el evangelio que Lucas registra en el libro de Hechos.
 - Antioquía en Pisidia (Hechos 13:16-41)
 - Listra (Hechos 14:15-17)
 - Atenas (Hechos 17:22-31)

Lea cada sermón y conteste las siguientes preguntas:

- ¿Cuál fue la composición de la audiencia?
 - ¿Cómo él introdujo el mensaje del evangelio?
 - ¿Qué fuentes citó?
 - ¿Cuál fue la conclusión de cada uno de los sermones?
 - ¿Cómo acopló Pablo su mensaje a su audiencia?
5. Evalúe la siguiente declaración de E. H. Wendland:

Cuando, por ejemplo, un americano está haciendo la obra misionera en África, debería estar consciente que él está trabajando entre gente que piensa en patrones diferentes, habla un idioma diferente y se expresa a sí misma en otras maneras. No se debe dar la imagen a la gente que estamos acercando a Cristo que éste es un Cristo “extranjero”. Tampoco deben adorar en situaciones que reflejan una cultura completamente extranjera. “El evangelio en contexto”—como alguien ha expresado en forma concisa— “trae a Cristo como Salvador y Hermano”.

6. ¿Qué mensaje Pablo siempre proclamó, aunque algunas personas se alejaron al escucharlo?
7. ¿Qué tan importante es para los cristianos hablar lógicamente, persuasivamente y apasionadamente cuando comparten su fe con otros?
8. ¿Qué papel juega la razón en la presentación del evangelio? ¿Qué papel no puede jugar la razón?
9. Lucas menciona seis lugares donde Pablo efectuó señales y milagros (Pafos, Iconio, Listra, Filipo, Éfeso y Troas). ¿Qué papel tuvieron las señales y milagros en el ministerio de Pablo? Note los siguientes pasajes:
 - Juan 13:35
 - Romanos 10:13-17
 - Hechos 14:8-11
 - 2 Corintios 12:12; Hechos 15:12
10. ¿Qué lugar tiene en el ministerio de la iglesia la ayuda humanitaria como despensas de comida, cuidado médico, etc.?

El seguimiento de Pablo

En esta parte final de nuestro estudio del mensaje y metodología misionera de Pablo queremos observar dos aspectos principales de la estrategia de seguimiento de Pablo. Notaremos que capacitó a aquellos que él había evangelizado y que estableció iglesias indígenas.

Pablo capacitó a aquellos que él había evangelizado

Él hizo esto en diferentes maneras:

1. Aun desde su primera visita, Pablo buscó edificar sobre el mensaje básico del evangelio.

En muchos casos esto no fue posible dado que muy seguido no le fue permitido permanecer en un lugar por una gran duración de tiempo. Pero cuando él tuvo la oportunidad, enseñó mucho más de los rudimentos. Como resultado de su estadía de tres años en Éfeso, por ejemplo, él tuvo la oportunidad de decir a los ancianos de aquella congregación: “No he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios” (Hechos 20:27). Él no excluyó nada. Su meta, como dijo a los colosenses, fue la de: “presentar perfecto [literalmente “completo”] en Cristo Jesús a todo hombre” (Colosenses 1:28).

Aun cuando él no pudo pasar tanto tiempo en un lugar, Pablo atiborró la más enseñanza que le fuera posible introducir en la cantidad de días que el Señor le dio. Él alimentó a la gente, aun a los creyentes más recientes, con carne al igual que leche. Aunque él puede haber pasado tan

poco como tres semanas en Tesalónica, durante ese breve tiempo, él buscó la manera de encontrar tiempo para enseñarles no sólo el mensaje básico acerca del pecado y la gracia, sino aun la doctrina del Anticristo (2 Tesalonicenses 2).^{lxxx}

2. Él volvió a visitar personalmente a las iglesias que él fundó de manera de fortalecer a los creyentes en su fe.

En el primer viaje, habiendo alcanzado la ciudad de Derbe en la región de Licaonia, Pablo y Bernabé volvieron, trazando de nuevo sus pasos: “Volvieron a Listra, Iconio y Antioquía, confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándolos a que permanecieran en la fe y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (Hechos 14:21,22). Su obra de “confirmar los ánimos de los discípulos” seguramente consistió en más enseñanza de la Palabra.

Al principio del segundo viaje, Pablo, junto con Silas “pasó por Siria y Cilicia, animando a las iglesias” (Hechos 15:41), las cuales probablemente fueron fundadas en algún momento previo al primer viaje de Pablo. Ellos también visitaron de nuevo a las iglesias de Galacia. Como resultado de esta visita, “las iglesias eran animadas en la fe y aumentaban en número cada día” (Hechos 16:5).

Al principio del tercer viaje, Pablo una vez más “recorrió por orden la región de Galacia y de Frigia^{lxxxi}, animando a todos los discípulos” (Hechos 18:23). Esta fue la cuarta vez que Pablo visitó a las congregaciones de Galacia. Él entonces fue a Éfeso, donde había ya presentado brevemente el evangelio en su segundo viaje (Hechos 18:19-21). Ahora fue el momento para una presentación más profunda de la Palabra. Al término del tercer viaje, Pablo volvió a visitar las iglesias que él había fundado en su segundo viaje. Lucas nos dice que él “salió para Macedonia [donde había fundado congregaciones en Filipos, Tesalónica y Berea]. Después de recorrer aquellas regiones, y de exhortarlos con abundancia de palabras, llegó a Grecia [probablemente a Corinto donde se quedó por tres meses]” (Hechos 20:1,2). Realmente el tercer viaje misionero en sí fue más de una naturaleza capacitadora que evangelística.

3. Él utilizó a compañeros de trabajo en la tarea de visitar nuevamente a las iglesias.

Los compañeros de trabajo de Pablo fueron importantes para él.

Parte 5: El seguimiento de Pablo

En relativamente pocas ocasiones encontramos a Pablo sólo. Usualmente fue una situación temporal cuando, por una razón u otra, él había dejado a un compañero o estaba esperando a uno que se le uniera. En Atenas, por ejemplo, Pablo estaba sólo por un tiempo, habiendo sido llevado ahí desde Berea debido a la persecución, pero pronto se le unió Silas y Timoteo. Al leer las epístolas de Pablo uno rápidamente se da cuenta de la importancia que estos compañeros fueron personalmente para Pablo (vea la larga lista en Romanos 16; también Filipenses 2:22-30 y 4:3; Colosenses 4:7-15; 2 Timoteo 4:11; Tito 3:12,13; y Filemón 23,24.) Claramente Pablo prefirió trabajar en equipo.^{lxxxii} La estrategia actual de nuestras misiones mundiales de enviar más de un solo misionero a un campo ciertamente tiene precedentes escriturales. ¿Sería sabio hacer lo mismo con una nueva misión que empezamos en nuestro propio país?

No obstante, estos miembros del equipo no sólo fueron una bendición para Pablo. Pablo también fue una bendición para ellos. Así como Pablo había sido antes un aprendiz bajo la tutela de Bernabé, así en el curso del largo y productivo ministerio de Pablo, muchos fueron aprendices bajo él. Así como Jesús había llamado a los doce para estar con él antes de que él los enviara a predicar (vea Marcos 3:14), así estos hombres estaban con Pablo, algunos más frecuentemente que otros, recibiendo de Pablo el entrenamiento de un seminario personal. Entonces, Pablo envió a estos hombres, no sólo para comenzar nuevas misiones, sino especialmente para capacitar a las que habían sido fundadas.

Considere un solo ejemplo: Timoteo. En su segundo viaje, Pablo envió a este joven como su emisario de Atenas a Tesalónica para “para confirmar y exhortar” a los tesalonicenses en su fe “a fin de que nadie se inquiete” por las pruebas que estaban sufriendo (1 Tesalonicenses 3:2,3). En su tercer viaje, Pablo despachó a Timoteo de Éfeso en una misión difícil a Corinto, una congregación que estaba repleta de problemas (1 Corintios 4:17; 16:10). Y un poco antes de salir de Éfeso, Pablo primero envió a Timoteo a Macedonia (Hechos 19:22).

Cuando Pablo fue encarcelado por la primera vez en Roma, él hizo planes para enviar a Timoteo de Roma a Filipos. Él dijo a los filipenses: “Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo. . . porque no tengo a ningún otro que comparta mis sentimientos y que tan sinceramente se interese por vosotros. . . [él] ha servido conmigo en el evangelio” (Filipenses 2:19-22). Después Pablo dejó a Timoteo

a cargo de la obra en Éfeso (1 Timoteo 1:3).

Pablo estaba bien enterado del poder del diablo el cual ataca a nuevos creyentes por afuera y por dentro. Pablo dijo a los ancianos de Éfeso: “Yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces que no perdonarán al rebaño. Y de entre vosotros mismos se levantarán hombres que hablarán cosas perversas para arrastrar tras sí discípulos. Por tanto, velad, acordándoos de que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno” (Hechos 20:29-31). Es por esa razón que Pablo, a través de sus visitas y vueltas, hizo lo que podía para preparar al rebaño para los ataques de nuestro viejo adversario, tanto los ataques directos como los sutiles. Y entonces, lo que no podía hacer en persona para las congregaciones que él había fundado, él tuvo que hacer a través de compañeros fieles. La capacitación fue tan importante como la proclamación inicial del evangelio.

4. A través de sus cartas, él nutrió a las congregaciones que él fundó.

Esas cartas, las cuales son una bendición para la iglesia de hoy, fueron de la misma manera una gran bendición para las congregaciones que Pablo había fundado. Éstas sirvieron como instrumentos de alimentación no menos que los mensajes orales de Pablo y sus compañeros. En éstas, Pablo nunca falló en enfatizar la doctrina sobre la cual la iglesia se levanta y se cae, es decir, la de la justificación por la gracia de Dios por medio de la fe por causa de la redención que vino por Jesucristo. Y luego él trató con los problemas de santificación que la congregación en particular a la cual estaba escribiendo encaraba en ese momento.

La gran preocupación de Pablo de alimentar a aquellos quienes él había evangelizado tiene relación con la obra misionera contemporánea fuera y dentro de nuestro país. La metodología del evangelismo que comienza y termina con una presentación antigua del mensaje básico de ley y evangelio puede muy bien ser una herramienta por la cual el Espíritu Santo lleva a gente a la fe. Pero hay necesidad de más. Es vital que el nuevo cristiano sea fortalecido en su fe y capacitado para una vida de servicio.

Lo mismo aplica al campo misionero mundial. Las personas que son evangelizadas y luego muy pronto dejadas a cuidarse a sí mismos tienden a ser presa fácil para el lobo rapaz de la falsa doctrina. Ellos necesitan que se les dé la oportunidad de crecer en su salvación una

vez que ellos han “gustado la bondad del Señor” (1 Pedro 2:3), de “[crecer] en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3:18), para poder llegar a ser maduros en la fe. Ningún programa de evangelismo “rápido” logrará eso.

También notamos el valor de la Palabra *impresa* y de exposiciones *impresas* de la Palabra. Esta Palabra impresa puede llegar a personas que no pueden ser alcanzadas por el mensaje hablado, puede ser leída y estudiada una y otra vez. La producción de los comentarios de la Biblia Popular y de las Enseñanzas de la Biblia Popular es un paso para lograr eso. ¿No podríamos hacer aun más al dar más tiempo a personas calificadas entre nosotros para redactar ese tipo de literatura por la cual la gente de Dios puede ser alimentada?

Pablo estableció iglesias indígenas

Una iglesia *indígena* es una iglesia que es capaz de sostenerse por su propio pie, una iglesia que se administra a sí misma, se sostiene económicamente a sí misma, se disciplina a sí misma y lleva a cabo su propia evangelización.^{lxxxiii} El punto principal del libro provocativo *Missionary Methods: St. Paul's or Ours? (Métodos misioneros: ¿De San Pablo o de nosotros?)* escrito por Roland Allen es que el propósito de Pablo no fue simplemente el de convertir a individuales, sino de establecer iglesias independientes de las cuales el evangelio irradiaría a las áreas a su alrededor. Según Allen, esa fue la estrategia de Pablo desde el principio y debería ser nuestra desde los primeros pasos de una misión si esperamos lograr que sea una iglesia indígena.

Si se enseña a los primeros conversos a depender del misionero, si toda la obra evangelística, educacional y social está concentrada en sus manos, la comunidad infante aprende a depender pasivamente del hombre del cual ellos recibieron sus primeras enseñanzas del evangelio.

. . . Una tradición crece muy rápidamente de que nada se puede hacer sin la autoridad y guía del misionero. La gente espera que él inicie cada movimiento, y lo más que hace esto, lo más incapaces llegan a ser de cualquier acción independiente.^{lxxxiv}

Allen mantiene que Pablo “no establece ninguna organización intermediaria entre su predicación y el establecimiento de una iglesia indígena completamente organizada”.^{lxxxv} Justo desde el principio, las

iglesias que Pablo estableció podían administrarse a sí mismas, sostenerse económicamente, disciplinarse a sí mismas y llevar a cabo su propia evangelización.

1. Una iglesia indígena se administra a sí misma.

No cabe duda que las iglesias que Pablo fundó llegaron a administrarse a sí mismas en muy poco tiempo. De hecho, una razón clave para las visitas que Pablo hizo a estas iglesias, en adición a alimentarlos a través de la Palabra, fue para designar líderes espirituales. Por supuesto que esta acción ayudaría a las congregaciones en administrar sus propios asuntos espirituales.

Al término de su primer viaje, se nos dice que Pablo y Bernabé “constituyeron ancianos en cada iglesia y, después de orar y de ayunar, los encomendaron al Señor en quien habían creído” (Hechos 14:23). Cuando Pablo escribió a los tesalonicenses, ya había un grupo reconocido y activo de líderes espirituales. Les dijo a los tesalonicenses: “Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros y os presiden en el Señor y os amonestan. Tenedlos en mucha estima y amor por causa de su obra” (1 Tesalonicenses 5:13). Fue a los ancianos de la iglesia de Éfeso que Pablo se despidió (Hechos 20:17-38). Pablo dirigió la epístola de Filipenses a “todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos” (Filipenses 1:1). La palabra *obispo* en griego al parecer se refiere al mismo oficio que tiene el anciano (compare Tito 1:5 con Tito 1:7). *Diácono* parece ser el segundo de los dos principales oficios congregacionales (vea Timoteo 3). Algún tiempo después de su liberación de la prisión en Roma, Pablo evidentemente viajó a Creta con Tito y llevó el evangelio a la gente de la isla. Él dejó entonces a Tito ahí con la instrucción de “[establecer] ancianos en cada ciudad” (Tito 1:5).

De los ejemplos dados, podemos con seguridad suponer que Pablo se aseguró que tales líderes espirituales fueran asignados en todas las congregaciones que él estableció. Y Pablo contó con que estos líderes llevarían a cabo sus oficios. No fue él, sino ellos que debían “gobernar bien” los asuntos de la iglesia (1 Timoteo 5:17). Estos líderes, mayormente fueron escogidos de la misma congregación local. Timoteo, quien no era de Éfeso pero de todas formas tuvo un puesto de liderazgo ahí, aparentemente sirvió en una capacidad supervisora a nombre de Pablo. Los ancianos, sin embargo, fueron responsables del liderazgo directo de la congregación.

Parte 5: El seguimiento de Pablo

Allen enlista tres consecuencias negativas que resultan si la iglesia es guiada por misioneros o aun por aquellos quienes son sacados de la congregación, entrenados en otra parte, y traídos de regreso: (1) Hombres que se van de su congregación para ser entrenados están a menudo fuera de contacto de sus propias congregaciones. Ellos regresan en alguna forma como extraños. (2) Los líderes naturales de la vida de la comunidad y de la iglesia son silenciados. Los ancianos verdaderos de la comunidad no son los ancianos de la iglesia. (3) El maestro natural es silenciado ya que no se le da la oportunidad a la iglesia de encontrar a sus propios maestros.^{lxxxvi}

En respuesta a esto: El problema no parece ser tanto el enviar a alguien fuera para instrucción (mientras que la cultura en el lugar de instrucción no es tan diferente a aquella de la cual la persona proviene), sino el no permitir a la iglesia determinar quién será enviado. Eso puede ser rectificado al dar a la congregación local la oportunidad para opinar sobre cuál persona de su grupo debería ser entrenado para el liderazgo espiritual.

Pablo permitió también a las congregaciones, bajo sus propios líderes locales, desarrollar sus propias estructuras y formas. Allen correctamente argumenta que Pablo no demandó una unidad de costumbres entre las congregaciones que él estableció y no deberíamos exigirle tampoco hoy en día. Allen lamenta:

Si un viajero regresa después de visitar a nuestros cristianos de la India o China, la primera cosa que nos dice es que le dio mucho gusto tener la oportunidad de asistir a una iglesia donde el idioma definitivamente era extraño y los adoradores de otro color, pero que en cada otro aspecto él se sintió como en casa. Él encontró el mismo tipo de ornamentos, el mismo tipo de servicio, el mismo libro de oraciones, los mismos himnos los cuales le eran familiares.^{lxxxvii}

Nuestras misiones, tanto aquí en los Estados Unidos y especialmente en culturas radicalmente diferentes alrededor del mundo, no tienen que ser clones de la iglesia que las fundó. Pablo, según Charles Kraft, buscó una iglesia de “equivalencia dinámica”, es decir, una iglesia “que produce el mismo tipo de impacto en la gente de la sociedad de la cual es una parte como la iglesia original produjo en sus oyentes”.^{lxxxviii}

Una iglesia que se administra a sí misma tiene más probabilidad de tomar la iniciativa y desarrollar su propia identidad peculiar para la sociedad y cultura en la cual fue fundada y entonces también tiene más probabilidad de atraer el interés de aquellos viviendo a su alrededor. Considere el ejemplo mencionado anteriormente: la adoración. Pablo da casi ninguna instrucción a la congregación recién formada en lo concerniente a las formas de adoración. La adoración que desarrolló en Corinto, por ejemplo, pudo bien haber sido diferente de la adoración de los cristianos en Jerusalén. Aunque Pablo tuvo que guiar esta adoración de alguna forma debido a cierto exceso (vea 1 Corintios 14), él no intentó exigir formas o moldearla de acuerdo a sus propios gustos.

Dentro de ciertos límites, debería haber libertad para innovar, tanto en las misiones mundiales como en las misiones aquí en nuestro propio país, libertad para utilizar las mejores formas disponibles de la cultura o, si no existen, crear las apropiadas. E. H. Wendland concluye una discusión breve de cómo manejar la cuestión de la adoración en la iglesia en África con las siguientes palabras:

Aquí debemos admirar la perspicacia de los padres. Es como si ellos vieron hacia los siglos venideros y anticiparon el problema. En la confesión de Augsburgo, ellos lo dijeron de esta forma: “No es necesario para la verdadera unidad de la iglesia cristiana que en todas partes se celebren de modo uniforme ceremonias de institución humana” (Artículo VII).^{lxxxix}

Ciertamente no estaremos en desacuerdo sobre el hecho de que una meta principal de la obra misionera es establecer tales iglesias indígenas que se administran a sí mismas. En las misiones aquí en nuestro país, esto se logra fácilmente si el pastor de la misión crea un ambiente de permiso cuando personas que tienen dones para proveer liderazgo espiritual son traídas a la iglesia. En el campo misionero mundial, sin embargo, es otra historia. No es tan fácil determinar que tan pronto esta responsabilidad de administración debe ser concedida.

La manera en que Pablo trata con las iglesias que él estableció no es tan paralelo a la situación en el campo misionero mundial de hoy. Se puede suponer, dada la propia orden de Pablo de que un anciano “no sea un neófito” (1 Timoteo 3:6), que Pablo encontró su primer liderazgo de los judíos y gentiles de la sinagoga. Aun en los lugares

donde no existieron sinagogas, como, por ejemplo, Listra y Filipos, Pablo aún tuvo la oportunidad de trabajar con gente que ya tuvo un conocimiento del Antiguo Testamento. Fue mucho más fácil para Pablo escoger ancianos casi inmediatamente a diferencia de lo que le toma a un misionero de hoy quien está trabajando casi exclusivamente con gente que anteriormente no había tenido conocimiento de las Escrituras.^{xc} Si a Pablo le pareció necesario tomar el tiempo para hacer toda la instrucción que le fue posible, aunque muchos en sus grupos originales pudieron muy bien haber tenido un buen conocimiento de las Escrituras, no es irrazonable asumir la necesidad de aun una mayor cantidad de tiempo para la capacitación hoy en día.

El principio, no obstante, permanece igual: La meta fundamental de la obra misionera es crear una iglesia indígena. Una iglesia indígena se administra a sí misma. Misioneros deben esforzarse para alcanzar esa etapa lo más rápido posible y hasta ese entonces no dar la impresión que ellos son permanentes y que sin ellos la misión nunca podría crecer y prosperar. Pablo rehusó usar la autoridad que él tuvo a menos que fue absolutamente necesario (2 Corintios 1:24). Él aceptó la absolución que declaró la iglesia a un pecador como su absolución (2 Corintios 2:10).

2. Una iglesia indígena se sostiene a sí misma económicamente

Roland Allen dedica un capítulo entero de *Missionary Methods: St. Paul's or Ours?* a la cuestión del subsidio de misiones.^{xcii} Él presenta algunos argumentos convencedores para apoyar su caso. Allen hace tres puntos principales. Primero, Pablo no buscó ayuda financiera para sí mismo, aunque él reconoció que tuvo el derecho para hacerlo (2 Tesalonicenses 3:7-10; 2 Corintios 11:7). Aunque él en ocasiones aceptó regalos (2 Corintios 11:8), no los aceptó de aquellos a quienes él estaba predicando. Él rehusó hacer cualquier cosa que les daría la imagen que él vino a recibir o que su objetivo fue el de ganar dinero.

La práctica en nuestras misiones mundiales hoy es casi la misma en el aspecto que nuestros misioneros no piden ninguna ayuda para sí mismos de aquellos a quienes ellos están llevando el evangelio. Otros aquí en los Estados Unidos hacen posible para ellos dedicar su tiempo a esta obra, tanto como los filipenses ayudaron a Pablo de manera que él pudiera llevar a cabo su obra misionera en Tesalónica (Filipenses 4:16).

Segundo, Allen nota que Pablo no aceptó ayuda financiera de sus conversos. Cada congregación fue económicamente independiente. El principio básico fue: “El que es enseñado en la palabra haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye” (Gálatas 6:6). La única ocasión que notamos que fondos fueron de una congregación a otra fueron tiempos de grave necesidad, por ejemplo, la ofrenda por la hambruna hecha por Antioquía de Siria a Jerusalén (Hechos 11:27-30) y la ofrenda de Macedonia, Asia y Galacia a Jerusalén (2 Corintios 8,9). Una situación comparable hoy puede ser las ofrendas de ayuda que nuestro comité de ayuda del sínodo distribuye en tiempos de desastres naturales.

“El hecho de que una iglesia dependiera de otra para el suministro de sus gastos ordinarios como iglesia, o aun para parte de estos”, Allen escribe, “hubiera parecido increíble en las cuatro provincias.”^{xcii}

Obviamente, una situación muy diferente prevalece hoy. ¿A qué se debe esto? Allen responde:

Esta costumbre de llevar suministros con nosotros es debido principalmente a dos causas: primero, la sorprendente riqueza de la iglesia en casa y la idea que reverencia y devoción dependen del uso de muebles religiosos costosos a los cuales nuestro lujo nos ha acostumbrado, y segundo, el predominio de la idea que la estabilidad de la iglesia en alguna manera depende de la permanencia de sus edificios. . . El exterior de la religión precede la inculcación de sus principios.^{xciii}

Allen entonces enlista ocho razones del porqué a las estaciones misioneras no se les debería proveer fondos exteriores. Las dos más significativas son las siguientes:^{xciv}

1. Subsidio financiero tiende a crear una dependencia y falta de generosidad en los conversos.

Debido a que ellos no pueden proveer lo que se les ha demostrado como esencial para una misión, es decir, propiedad y edificios, ellos aprenden a ser receptores pasivos. Allen escribe: “Al proveer lo que ellos no pueden proveer, impedimos en ellos el impulso correcto de proveer lo que ellos pueden proveer. Los subsidios foráneos producen en el extranjero todos los efectos negativos como las fundaciones e inversiones de nuestras congregaciones nacionales, con la desventaja

adicional que son fondos foráneos. Los conversos aprenden a depender de ellos en vez de hacer cada esfuerzo para satisfacer sus propias necesidades.”^{xcv}

2. Subsidio financiero tiende a mantener la unidad por medio de amenazas del retiro de ayuda financiera.

La promesa o esperanza de subsidio financiero puede llegar a ser un medio artificial para *establecer* un compañerismo que sólo el Espíritu Santo puede correctamente establecer como él nos guía a “[hablar] todos una misma cosa” y “[estar] perfectamente unidos en una misma mente y un mismo parecer” (1 Corintios 1:10). De la misma manera, el miedo a la pérdida del subsidio puede llegar a ser un medio artificial de *preservar* ese compañerismo, un compañerismo que “fracasará”, según Allen, “el momento que algún otro y más fuerte motivo incita en la dirección de separación”,^{xcvi} es decir, pasturas más verdes en otro lado. El hecho de que esto es más que un problema hipotético está muy bien conocido por cualquier involucrado en la administración de un campo misionero mundial.

Allen también señala que Pablo observó el principio que cada iglesia debería administrar sus propios fondos. La razón por la que tenemos problema siguiendo aquel principio hoy es la gran producción de fondos que provienen del exterior de los cuales el misionero es responsable. Si todos los fondos provinieran de la gente nacional, entonces, sería natural que ellos mismos los manejaran.

No presumimos tener todas las respuestas a las cuestiones pertinentes al financiamiento de un campo misionero. Tanto del ejemplo de Pablo y de la argumentación que Allen presenta, parece sabio que nuestro dinero misionero es mejor gastado al usarlo exclusivamente, o casi exclusivamente, para soportar a los misioneros expatriados. La meta es la de introducir y sacar a los misioneros expatriados de un campo misionero para seguir en otro lo más pronto posible.

A lo mejor deberíamos pensar de la misma forma en cuanto a nuestras misiones en este país. Tal vez una cierta cantidad de dinero para empezar podría simplemente ser dado a un núcleo sólido, el cual, después de cierto período de tiempo, no sería más dependiente del sínodo, ni por subsidio ni futuro financiamiento. De esa manera nuestras misiones aquí podrían también llegar a ser económicamente autosuficientes más rápido.

3. *Una iglesia indígena se disciplina a sí misma.*

Si la *administración* de la iglesia fuera entendido apropiadamente, no sólo en términos de asuntos físicos de la iglesia, sino también y especialmente en sus asuntos espirituales, entonces no tendríamos que enlistar la disciplina a sí misma como una marca separada de una iglesia indígena. Algunos que escriben sobre el concepto de iglesias indígenas, sin embargo, pasan por alto la necesidad de adoctrinamiento completo y sólido de la Palabra para que una iglesia pueda entonces administrar apropiadamente por sí misma sus asuntos espirituales, como Pablo ciertamente esperó que las congregaciones que él fundó hicieran.

Roland Allen, por ejemplo, drásticamente subestima la cantidad de instrucción que Pablo dio a sus conversos. Allen escribe: “Parece que Pablo ha dejado a sus iglesias recién fundadas con un simple sistema de enseñanza del evangelio, dos sacramentos, una tradición de los hechos principales de la muerte y la resurrección, y el Antiguo Testamento”.^{xviii} Una lectura cuidadosa de Hechos y las epístolas, sin embargo, revela que Pablo enseñó más que los básicos. En *cada* lugar, por medio de cartas o visitas, él hizo justo lo que dijo a los ancianos de Éfeso que él había hecho en Éfeso, es decir, él capacitó a los nuevos creyentes al proclamar el consejo entero de Dios.

Pablo, por lo tanto, tendría poco uso para aquellos quienes abogaron sólo un mínimo de instrucción de la Palabra por parte del misionero. Dean Gilliland es tal ejemplo. Él escribe:

Quando Pablo tuvo éxito, más que otros, en plantar iglesias y en nutrir a nuevos cristianos, él logró esto mayormente al dejar cristianos neófitos buscar las respuestas a las cuestiones planteados por su nueva vida. El patrón misionero tradicional ha sido que el misionero se quede a menudo por años en un lugar, en una cultura que no es la suya, y que forme a la iglesia según sus propias convicciones teológicas, en vez de mostrar a la iglesia como pensar por sí mismos. Pablo habría sido criticado por los judíos eruditos por no proveer un libro de guía para los conversos recientes. En su lugar. . . él insistió que cada creyente llegara a ser un cristiano auténtico, capaz de pensar a través de la nueva fe y actuar sobre ésta. . . El Espíritu en la vida del creyente es tan dinámico y transformador que los misioneros pueden descansar de muchas de sus

Parte 5: El seguimiento de Pablo

preocupaciones sobre la doctrina, moralidad, crecimiento de la iglesia, liderazgo, finanzas, normas y una larga lista de otras cosas que sentimos deben ser cuidadosamente manejadas. . . El texto escrito de la Biblia es ciertamente la fuente suprema de la verdad. Aun así, el Espíritu Santo es una guía activa y verdadera en la vida de cada creyente y debemos confiar que él hablará directamente al espíritu humano regenerado.^{xcviii}

Al separar el Espíritu de la Palabra, tal como lo hace la iglesia reformada, minimizando la necesidad de instrucción completa en la Palabra, Gilliland dirige a la misión por un camino desastroso. Siguiendo su sugerencia de permitir al Espíritu guiar aparte de la Palabra invita otro espíritu dentro de la iglesia el cual está empeñado a destruir y no a edificar.

Así como enfatizábamos en la sección anterior, Pablo tomó todo el tiempo necesario para capacitar cuidadosamente a aquellos que él había evangelizado. Richard Lauersdorf enfatizó esto en un ensayo titulado “Developing Indigenous Churches—The Scriptural Principles Involved” (“Desarrollando iglesias indígenas—Los principios escriturales involucrados”). Él escribe:

Nos debemos preguntar: “¿No se debería incluir un cuarto ‘auto’ a la fórmula indígena [auto-administradora, auto-propagadora, auto-suficiente]? ¿No exigen las Escrituras que añadamos una cuarta? Si queremos edificar iglesias indígenas, como la Escritura indica, debemos plantar iglesias las cuales no sólo serán auto-administradoras, auto-propagadoras y auto-suficientes, sino también auto-disciplinarias. Debemos plantar iglesias las cuales conocen la Palabra de Dios, la cual sigue esa Palabra en práctica, y la cual puede detectar y corregir desviaciones de esa Palabra. En breve, debemos sembrar la semilla sólida de la Palabra.^{xcix}

La sugerencia de Lauersdorf de tener un cuarto “auto”, la auto-disciplinaria, es decir, la habilidad de disciplinarse a sí mismo, ha sido incorporada en el *Manual de Misiones Mundiales* del WELS. Bajo el encabezado “Auto-disciplinaria”, leemos:

De manera de asegurar una sólida práctica escritural y evangélica, pastores luteranos que plantan iglesias no deben

estar satisfechos con sólo una respuesta vaga, entusiástica o emocional a la proclamación del evangelio. El Salvador nos ha mandado a “[hacer] discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado”. . . Los misioneros se esforzarán para plantar iglesias las cuales conocen la Palabra de Dios, las cuales siguen la Palabra de Dios en práctica y las cuales pueden detectar y corregir desviaciones de la Palabra.^c

Como el manual declara: “Puede tomar un largo tiempo para desarrollar consciencia doctrinal” para producir “una iglesia luterana confesional ortodoxa” en un mundo “confundido por la atracción de una cristiandad falsa”.^{ci} Pero no hay atajo a la ortodoxia en doctrina y práctica que agrada a Dios.

4. Una iglesia indígena lleva a cabo su propia evangelización

Nosotros ya hemos hablado de esto a cierto grado en la tercera parte de esta serie bajo el encabezado “La estrategia misionera de Pablo”; así que lo trataremos brevemente aquí. Pablo dejó claro que el propósito de los líderes de la iglesia no fue sólo el de alimentar a su rebaño, aunque esto sí fue una parte importante de su llamamiento. Su propósito también fue el de entrenar al pueblo de Dios para el ministerio de manera que el cuerpo de Cristo pudiera ser edificado, tanto externa como internamente, mientras cada miembro hiciera su parte (vea Efesios 4:11-16). Pablo dijo a Timoteo: “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (1 Timoteo 2:2). Una iglesia llega a la madurez cuando los enseñados se convierten en maestros.

De que existe siempre el peligro que el “institucionalismo” se asiente sobre la segunda generación de la iglesia y más allá, se ve claramente en las cartas a las siete iglesias de Asia Menor, especialmente las iglesias de Éfeso, Sardis y Laodicea (Apocalipsis 2:1-7; 3:1-6, 14-22). La preservación de la institución puede llegar a ser el objetivo principal de una congregación o cuerpo eclesiástico en vez de la propagación del evangelio. Cuando la propagación del evangelio correctamente es lo principal en la agenda de una iglesia, entonces pondrá más énfasis en capacitar a los santos para el ministerio que en preservar la institución para la posteridad. Metas de sobrevivencia serán reemplazadas por el entrenamiento para metas del ministerio.

Parte 5: El seguimiento de Pablo

Hemos pasado algo de tiempo revisando la manera maravillosa que el Señor usó a Pablo para llevar a cabo su obra de esparcir el evangelio. Pablo es único, por supuesto. Ninguno de nosotros puede nunca esperar llegar cerca a duplicar todo lo que él tuvo el privilegio de lograr en su vida. Pero por otro lado, compartimos cierto privilegio junto con Pablo. Fue el Espíritu Santo quien lo convirtió, lo llamó, lo dirigió y lo animó. El mismo Espíritu Santo ha hecho y continúa haciendo lo mismo por nosotros.

Pablo consideró su más grande tesoro el evangelio y su mensaje de una reconciliación universal. Y el título que él más atesoró fue el de “embajador” por el Cristo que había logrado esta reconciliación. Tenemos el mismo evangelio de la reconciliación y el mismo título. Que nosotros, junto con Pablo, nunca dejemos de maravillarnos del evangelio y de encontrar gozo y satisfacción en nuestro llamado como embajadores de Cristo.

1. Pablo nos da un buen ejemplo de lo que es ser un sabio misionero. Repase las prácticas de Pablo, dando uno o dos ejemplos de cada uno de los siguientes principios que Pablo puso en efecto en su ministerio.
 - Ya en su primera visita, Pablo alimentó a las iglesias con “carne” y no sólo con “leche”.
 - Pablo fielmente visitó de nuevo a las iglesias que él había fundado.
 - Pablo utilizó a sus colaboradores en su obra de capacitación.
 - Pablo capacitó a sus congregaciones a través de sus cartas.
2. ¿Cómo superamos la mentalidad de que “la confirmación es igual a la graduación”, la cual sofoca el crecimiento espiritual de muchos de nuestros miembros tanto jóvenes como adultos?
3. ¿De acuerdo o no? Siguiendo el patrón del equipo de ministerio de Pablo, sería sabio que una nueva misión en nuestro país fuera iniciada por dos misioneros en vez de uno.
4. ¿De acuerdo o no? Lo más grande el equipo de ministerio en una congregación, lo menos los miembros de la congregación tienden a hacer.
5. ¿De qué manera es la palabra *impresa* (libros, estudios bíblicos, etc.) más valiosa que la palabra *hablada*? ¿Cómo podemos facilitar la producción de más materiales impresos que son escrituralmente sólidos?

6. Pablo estableció iglesias indígenas. ¿Qué significa esto?
7. Dé ejemplos de cómo las iglesias de Pablo realizaron por ellos mismos las siguientes tareas:
 - Se gobernaron a sí mismos.
 - Se encargaron de sus propias necesidades financieras desde el principio.
 - Ejercieron la disciplina eclesiástica.
 - Esparcieron la Palabra ellos mismos, empezando nuevas congregaciones en el proceso.
8. ¿De acuerdo o no? Una congregación que se gobierna a sí misma es libre de escoger su estilo de adoración. (La Confesión Augsburgo, Artículo VII declara: “No es necesario para la verdadera unidad de la iglesia cristiana que en todas partes se celebren de modo uniforme ceremonias de institución humana”.)
9. ¿De acuerdo o no? Un ministerio de “hacer tiendas” tal como Pablo ejerció debería ser la norma hoy en la iglesia.
10. En su libro *Métodos misioneros: ¿De San Pablo o de nosotros?* Roland Allen mantiene que subsidiar los campos misioneros mundiales (1) tiende a crear una dependencia en los conversos y (2) tiende a mantener la unidad en la misión por amenazas del retiro de ayuda financiera. ¿Está usted de acuerdo con este argumento? Si está de acuerdo, ¿cuál es la alternativa?
11. ¿A qué grado los comentarios de Roland Allen mencionados en el número 10 aplican al campo misionero aquí en nuestro propio país? ¿Deben ser subsidiadas las congregaciones misioneras de nuestro país por el sínodo? ¿Cuáles son las ventajas y desventajas? ¿Cuáles son las alternativas?
12. ¿Qué es más importante – el nutrir al creyente o extender el evangelio a aquellos quienes aún no lo han escuchado?
13. ¿A qué grado la congregación de usted ha llegado a ser una iglesia que lleva a cabo su propia evangelización?

Notas

ⁱ Adolf Harnack, *The Expansion of Christianity in the First Three Centuries*, traducido y editado por James Moffat, Volumen 1 (Nueva York: G. P. Putnam's Sons, 1908), pp. 6-8.

ⁱⁱ William Whitson, traductor, *Josephus: The Complete Works* (Grand Rapids: Kregel Publications, 1960), XII, iii, 1.

ⁱⁱⁱ Whitson, *Josephus*, XIV, vii, 2. Traducción libre del inglés.

^{iv} Harnack, *Expansion of Christianity*, pp. 17,18. Traducción libre del inglés.

^v Whitson, *Josephus*, XIV, x.

^{vi} William M. Ramsay, *St. Paul the Traveller and the Roman Citizen* (Grand Rapids: Baker Books, 1962 reproducido de la edición 1897), p. 33.

^{vii} W. J. Conybeare y J. S. Howson, *The Life and Epistles of St. Paul* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1951 edition) p. 9. Traducción libre del inglés.

^{viii} Donald J. Selby, *Toward Understanding of St. Paul*, (Englewood Cliffs: Prentice Hall, 1962), p. 95. Traducción libre del inglés.

^{ix} Selby, *Toward Understanding of St. Paul*, p. 97. Traducción libre del inglés.

^x Roland Allen, *Missionary Methods: St. Paul's or Ours?* (Chicago: Moody Press, 1959 [la primera edición, 1912]), p. 38.

^{xi} Allen, *Missionary Methods*, p. 42. Traducción libre del inglés.

^{xii} Brooks Alexander, "Theology from the Twilight Zone," *Christianity Today* (18 septiembre, 1987), pp. 22-26.

^{xiii} Harnack, *Expansion of Christianity*, p. 20, nota 2.

^{xiv} Allen, *Missionary Methods*, p. 42. Traducción libre del inglés.

^{xv} Conybeare y Howson, *The Life and Epistles of St. Paul*, p. 12. Traducción libre del inglés.

^{xvi} Conybeare y Howson, *The Life and Epistles of St. Paul*, p. 12. Traducción libre del inglés.

^{xvii} E.M. Blaiklock, "Tarsus", en *Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible*, Volumen 5 (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1975, 1976), p. 602. Traducción libre del inglés.

^{xviii} F.F. Bruce, *Paul: Apostle of the Heart Set Free* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1977), p. 35. Traducción libre del inglés.

^{xix} Olaf Moe, *The Apostle Paul, His Life and His Work*, traducido al inglés por L. A. Vigness (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1950), p. 29.

^{xx} F.F. Bruce, *Commentary on the Book of Acts* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1954), p. 264. Bruce menciona que Pablo "como ciudadano romano debe haber tenido tres nombres—*praenomen*, *nomen gentile* y *cognomen*—de los cuales Paulus fue su *cognomen*. . . El *praenomen* y el *nomen gentile*, desdichadamente no han sido preservados". Traducción libre del inglés.

- ^{xxi} Pirke Aboth 2:2, como citado en *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible*, Volumen 4, p. 625. Traducción libre del inglés.
- ^{xxii} Whitson, *Joesephus*, XIII, v, 9; XIII, x, 5.
- ^{xxiii} Whitson, *Joesephus*, XVII, ii, 4.
- ^{xxiv} Whitson, *Joesephus*, XIV, x, 2. Sin duda basándose en la declaración: “Ordeno que [el sumo sacerdote] y sus hijos retengan cualquier privilegio que pertenece al oficio del sumo sacerdote, o cualquier favor que hasta ahora ha sido concedido a ellos”. Traducción libre del inglés.
- ^{xxv} Whitson, *Joesephus*, II, xx, 2; VII, viii, 7.
- ^{xxvi} W.C. Kaiser Jr., “Aretas”, en la *Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible*, Volumen 1, p. 300. Traducción libre del inglés.
- ^{xxvii} Whitson, *Joesephus*, VII, iii, 3.
- ^{xxviii} Whitson, *Joesephus*, III, xv, 3; XX, ii, 5.
- ^{xxix} R. N. Longenecker, “Paul, the Apostle,” en *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible*, Volumen 4, p. 633.
- ^{xxx} Publicado en el *Wisconsin Lutheran Quarterly*. Volumen 61, Número 2 (abril 1964), pp. 151-153. Traducción libre del inglés.
- ^{xxxi} Conybeare y Howson, *The Life and Epistles of St. Paul*, p. 116.
- ^{xxxii} Ramsay, *St. Paul the Traveller*, pp. 89-97.
- ^{xxxiii} William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament* (Chicago: University of Chicago Press, 1957), p. 442.
- ^{xxxiv} Whitson, *Josephus*, XII, iii, 4.
- ^{xxxv} Ramsay, *St. Paul the Traveller*, pp. 110-112.
- ^{xxxvi} En “Pisonem 36”, en *The Expositor's Bible Commentary*, Volumen 5 (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1981), pp. 470,471. Traducción libre del inglés.
- ^{xxxvii} Veá Hechos 18:14-16. Galión fue el hermano del filósofo romano, Séneca, y sirvió como procónsul de Acaya desde 51/52 d.C. Una comunicación del emperador Claudio a la gente de Delfos menciona que Galión estaba sirviendo como procónsul de Acaya durante el período de la aclamación 26^a de Claudio como emperador, un período conocido de otras inscripciones que duró los primeros siete meses del año 52 d.C. Los procónsules entraron en su puesto el día primero de julio y sirvieron por un año. Entonces, Galión podría haber servido de procónsul desde 51/52 d.C. a 52/53 d.C. Veá *Cambridge Ancient History*, Volumen 10, p. 682.
- ^{xxxviii} Robert Famighetti, ed., *The World Almanac and Book of Facts 1999* (Mahwah: World Almanac Books, 1998), p. 378.
- ^{xxxix} Famighetti, *The World Almanac*, p. 862. Las figuras son estimadas y proyecciones de las naciones unidas y parecen ser muy conservadoras. De cualquier forma, es un hecho que éstas denotan la necesidad de enfocar las prioridades misioneras en áreas urbanas.
- ^{xl} Ramsay, *St. Paul the Traveller*, p. 72. Traducción libre del inglés.
- ^{xli} Donald A. McGavran y Winfield C. Arn, *Ten Steps for Church Growth* (San Francisco: Harper and Row, 1977), p. 38.
- ^{xlii} Donald A. McGavran, *Understanding Church Growth* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, edición revisada, 1980), p. 75. Traducción libre del inglés. La edición previa (1970) trató solamente el crecimiento de la iglesia fuera de los

Notas

Estados Unidos. La edición revisada aplica los principios del crecimiento de la iglesia también a nuestra nación. *Understanding Church Growth*, junto con un libro anterior de McGavran, *The Bridges of God*, son las Biblias del Movimiento del Crecimiento de la Iglesia. C. Peter Wagner escribe: “El crecimiento de la iglesia es un movimiento enraizado en Donald McGavran. . . Si usted no acepta su forma de ver a la iglesia, si usted tiene un conflicto mayor con *Understanding Church Growth*, nuestro texto básico, entonces debe usar otro nombre porque usted no pertenece al Movimiento del Crecimiento de la Iglesia” (*Global Church Growth*, Volumen 22, Número 1, [Enero-Marzo 1985], p. 9. Traducción libre del inglés.).

^{xliii} C. Peter Wagner, *Your Church Can Grow* (Glendale: Regal Books, 1976), pp. 110,116. Traducción libre del inglés.

^{xliv} Donald C. McGavran, *The Bridges of God* (New York: Friendship Press, 1955), p. 167. Traducción libre del inglés.

^{xlv} McGavran, *Understanding Church Growth*, p. 406. Traducción libre del inglés.

^{xlvi} McGavran, *Understanding Church Growth*, p. 223. Traducción libre del inglés.

^{xlvii} McGavran, *Understanding Church Growth*, p. 230. Traducción libre del inglés.

^{xlviii} McGavran, *Understanding Church Growth*, p. 215. Traducción libre del inglés.

^{xlix} McGavran, *Understanding Church Growth*, p. 230,231. Traducción libre del inglés.

¹ McGavran, *Understanding Church Growth*, p. 232. Traducción libre del inglés.

ⁱⁱ C. Peter Wagner, *Your Church Can Be Healthy* (Nashville: Abingdon Press, 1979), pp. 55,56. Traducción libre del inglés.

ⁱⁱⁱ Robert G. Hoerber, “A Review of the Apostolic Council After 1925 Years”, *Concordia Journal* (Julio 1976), pp. 158,159. Su artículo demuestra cómo el verdadero asunto del concilio de Jerusalén fue el de cómo tratar la adiáfora en una forma apropiada: “El concilio apostólico. . . apropiadamente hace una distinción entre dos asuntos, los cuales en la era del Nuevo Testamento esencialmente fueron adiáfora. La distinción es apropiada, dado que algunos fariseos y judaizantes están haciendo propaganda pública sobre la necesidad de la circuncisión para la salvación. . . Entonces, la primera pregunta acerca de la necesidad de la circuncisión para cristianos, ya no es adiáfora dado que no se puede comprometer sin sacrificar doctrina. La segunda pregunta trata ciertos alimentos tradicionalmente prohibidos para los de la descendencia judía. Ya que ningún oponente está haciendo propaganda pública acerca de este asunto según nos cuenta el libro de Hechos, el asunto permanece adiáfora. El compromiso es posible y aun aconsejable para la preservación de la iglesia. Entonces, el concilio apostólico correctamente hace una distinción entre las dos preguntas enfrentando a la iglesia en 49 d.C.”

ⁱⁱⁱⁱ Waldo Werning, *The Radical Nature of Christianity* (South Pasadena: Mandate Press, a subsidiary of William Carey Library Publishers, 1975), p. 148. Traducción libre del inglés.

^{lv} Según *The Win Arn Growth Report* (Pasadena: Institute for American Church Growth), Número 4, sin fecha, pero recibido en 1984.

^{lv} E.H. Wendland, “An Evaluation of Current Missiology”, *Wisconsin Lutheran Quarterly*, Volumen 79, Número 3 (verano 1982), p. 179. Traducción libre del inglés.

^{lvi} Wendland, “An Evaluation of Current Missiology”, p. 181. Traducción libre del inglés.

^{lvii} Allen, *Missionary Methods*, p. 47. Traducción libre del inglés.

^{lviii} Edgar Hoenecke, “St. Paul’s Missionary Approach to the Unchurched”, *Wisconsin Lutheran Quarterly*, Volumen 61, Número 2 (Abril 1964), p. 132. Traducción libre del inglés.

^{lix} Conybeare and Howson, *The Life and Epistles of St. Paul*, p. 138.

^{lx} Richard N. Longenecker, *The Expositor’s Bible Commentary*, Volumen 5 (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1981), p. 435. Traducción libre del inglés.

^{lxi} Esta leyenda fue recontada por Ovidio (cerca 43 a.C.-17 d.C.) en *La Metamorfosis*.

^{lxii} El griego literalmente significa “el que agarra semilla”; entonces, fue usado para describir a un basurero que anda en el mercado agarrando migajas de lo que puede encontrar; luego llegó a significar una persona quien agarra “migajas” de conocimiento e instrucción de aquí y allá sin realmente entender lo que está acumulando.

^{lxiii} William Barclay lo dice así: “Él sabía que sería inútil hablar acerca de una historia que nadie conocía o citar un libro que nadie había leído y cuya autoridad nadie aceptaría” (“A Comparison of Paul’s Missionary Preaching and Preaching to the Church”, en *Apostolic History and the Gospel*, Ward W. Gasque y Ralph P. Martin, editors. [Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1970], p. 176. Traducción libre del inglés.).

^{lxiv} “Varios cuentos fueron recontados para explicar tales dedicaciones anónimas: según un cuento, fueron establecidas por Epiménides, un hombre sabio de Creta, uno de los poetas citados en el curso de la oratoria de Pablo. Cualquiera que sean las circunstancias originales o intención de la inscripción que Pablo usó como su texto, él lo interpreta como una confesión de ignorancia acerca de la naturaleza divina, y dice que el propósito de su venida era el de quitar esa ignorancia” (Bruce, *Paul: Apostle of the Heart Set Free*, p. 240. Traducción libre del inglés.).

^{lxv} El escritor griego de tragedias, Eurípides (cerca 480-406 a.C.) estaba de acuerdo con Pablo en esto, escribiendo: “¿Qué casa hecha por constructores podría contener la forma divina adentro de muros encerradores?” (Bruce, *Paul: Apostle of the Heart Set Free*, p. 240. Traducción libre del inglés.).

^{lxvi} Esta línea también se encuentra en un poema escrito anteriormente por Cleanto (cerca 331-233 a.C.) titulado “Himno a Zeus”.

^{lxvii} Longenecker, *The Expositor’s Bible Commentary*, p. 476. Traducción libre del inglés.

^{lxviii} Esquilo, “Euménides”, 647 (Bruce, *Paul: Apostle of the Heart Set Free*, p. 247. Traducción libre del inglés.).

^{lix} Allen, *Missionary Methods*, p. 94. Traducción libre del inglés.

^{lxx} Allen, *Missionary Methods*, p. 93. Traducción libre del inglés. Desdichadamente, aunque Allen se alió con Pablo en esta declaración, más tarde él se contradujo al permitir, junto con Zuinglio, “la salvación de los buenos paganos”, p. 96. Traducción libre del inglés.

^{lxxi} Wendland, “An Evaluation”, p. 182. Traducción libre del inglés. Límites de tiempo nos prohíben explorar este asunto más profundamente. Los que están interesados en un estudio más amplio sobre cómo Pablo adaptó sus sermones misioneros y sus oratorias a su audiencia junto con una aplicación a la predicación actual pueden leer un librito por Jay E. Adamas, *Studies in Preaching*, Volumen 2 (Presbyterian and Reformed Publishing Company, 1976). Tiene como subtítulo: “Adaptaciones a la audiencia en los sermones y oratorias de Pablo”. Adams escribe: “Pablo es el ejemplo de una flexibilidad sana que

Notas

la predicación cristiana necesita para la hora; una flexibilidad que permite al predicar adaptarse sin comprometerse; cambiar sin cambiar la sustancia” (p. 68). Adams ofrece una lista de 17 puntos para ayudar al predicador a adaptar su mensaje a la audiencia. Él define adaptación como “la habilidad del orador de presentar el mensaje (sin acomodar demasiado) en términos del análisis [de la audiencia]. . . con el resultado de lograr el propósito o propósitos inmediatos y/o principales por los cuales fue presentado” (p.2). A propósito, no estamos de acuerdo con Adams cuando argumenta que, en Listra, Pablo al salir rápidamente, romper sus ropas y gritar, “no adaptó y como resultado perdió su audiencia. . . La verdadera adaptación al parecer hubiera requerido una oratoria en que la audiencia gradualmente fue llevado a entender su error” (p. 22). La situación crítica requirió una respuesta tan fuerte por parte de Pablo. (Todas las citas de esta nota son traducciones libres del inglés.)

^{lxxii} Wendland, “An Evaluation”, p. 183. Traducción libre del inglés.

^{lxxiii} Thayer: “causar a una persona unirse con uno en una conclusión o llegar a la misma opinión”; entonces, “probar, demostrar”. Traducción libre del inglés.

^{lxxiv} C. Peter Wagner, ed., *Church Growth: State of the Art* (Wheaton: Tyndale House Publishers, 1986), p. 218. Traducción libre del inglés. El libro contiene 22 artículos escritos por 15 líderes del Movimiento para el Crecimiento de la Iglesia.

^{lxxv} Wagner, *Church Growth*, pp. 223,224. Traducción libre del inglés.

^{lxxvi} Para un estudio más profundo y sólido sobre los pentecostales, vea *A Theology of the Holy Spirit: The Pentecostal Experience and the New Testament Witness*, por Frederick Dale Bruner (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1970). Un buen resumen del movimiento carismático se puede encontrar en el ensayo, “The Holy Spirit and the Charismatic Renewal”, presentado en 1972 por Joel Gerlach a la convención del distrito del norte de Wisconsin.

^{lxxvii} Ramsay, *St. Paul the Traveller*, p. 115. Traducción libre del inglés.

^{lxxviii} Allen, *Missionary Methods*, p. 61. Traducción libre del inglés.

^{lxxix} Carleton Toppe, *I Corintios*, de la serie La Biblia Popular (Milwaukee, Northwestern Publishing House, 1998), p. 115.

^{lxxx} David J. Valleskey, “Equipping the Believers as Disciples” en *Proceedings of the Forty-ninth Biennial Convention* (Milwaukee: Wisconsin Evangelical Lutheran Synod, 1987), p. 230. Traducción libre del inglés.

^{lxxxii} Posiblemente una referencia a la parte frigiana, es decir, la parte del sur de Galacia, en comparación con la provincia original de Galacia en el norte (vea también Hechos 16:6).

^{lxxxiii} Edward F. Murphy, “The Missionary Society Is an Apostolic Team”, *Missiology*, Volumen 4, Número 1 (Enero 1976), pp. 103-118. Murphy identifica 11 equipos en el libro de Hechos, casi todos organizados por Pablo.

^{lxxxiv} Alan Tippett, *Verdict Theology in Mission Theory* (Pasadena: William Carey Library, 1973), pp. 155-158. El autor divide el concepto de una iglesia indígena en seis categorías: auto-imagen, auto-funcionando, auto-determinante, auto-suficiente, auto-propagadora, y auto-dadora.

^{lxxxv} Allen, *Missionary Methods*, p. 105. Traducción libre del inglés.

^{lxxxvi} Allen, *Missionary Methods*, p. 107. Traducción libre del inglés.

^{lxxxvii} Allen, *Missionary Methods*, pp. 129-139.

^{lxxxvii} Allen, *Missionary Methods*, pp. 175,176. Traducción libre del inglés.

^{lxxxviii} Charles Kraft, “Dynamic Equivalence Churches: An Ethnotheological Approach to Indigineity”, *Missiology*, Volumen 1, Número 1 (Enero 1973), pp. 39-57. Traducción libre del inglés.

^{lxxxix} E. H. Wendland, “Liturgics—Doing Their Own Thing”, capítulo 17 en *To Africa with Love* (Milwaukee: Northwestern Publishing House, 1974), p. 133. Traducción libre del inglés.

^{xc} Roland Allen (*Missionary Methods*, pp. 26-31) argumenta sin éxito que la conexión que Pablo tuvo con la sinagoga no le dio ninguna ventaja sobre nuestros misioneros hoy en día: “Cuando tomamos por sentado, como frecuentemente lo hacemos, que la existencia de la sinagoga y la presencia de algunos griegos piadosos en la ciudad cambian tanto el problema acerca de la importancia de un edificio para una iglesia, que los métodos usados por San Pablo bajo aquellas circunstancia no pueden ser aplicados a condiciones modernas, pienso que estamos laborando bajo una ilusión”. Traducción libre del inglés.

^{xcj} Allen, *Missionary Methods*, pp. 65-81.

^{xcii} Allen, *Missionary Methods*, p. 69. Traducción libre del inglés.

^{xciii} Allen, *Missionary Methods*, p. 70. Traducción libre del inglés.

^{xciv} Las otras seis razones avanzadas por Allen por las que no se debe proveer financiamiento foráneo para una misión (*Mission Methods*, pp. 70-78) son las siguientes: (1) Una iglesia en un país extranjero buscando tenencias en un campo misionero puede levantar oposición en el país en que está trabajando. (2) Los misioneros llegan a ser sobrecargados con negocios seculares, como, por ejemplo, negociaciones con contratistas y los administradores de una propiedad, los cuales impiden realizar su verdadero trabajo. (3) Tergiversa el propósito de la iglesia. (Allen: “Al importar una institución, tendemos a oscurecer el verdadero carácter espiritual de nuestro labor”. Traducción libre del inglés.) (4) Los misioneros llegan a ser obligados a quedarse en un lugar. Con tanto dinero invertido en propiedad y edificios, no pueden mudarse fácilmente, y así dejan de ser evangelistas y llegan a ser pastores. (5) Hace difícil que un nativo tenga éxito como misionero porque no goza de todas las ventajas del misionero, especialmente su habilidad de recaudar dinero. (6) Problemas surgen más tarde cuando la propiedad se cambia a manos de la iglesia nativa.

^{xcv} Allen, *Missionary Methods*, p. 75. Traducción libre del inglés.

^{xcvi} Allen, *Missionary Methods*, p. 75. Traducción libre del inglés.

^{xcvii} Allen, *Missionary Methods*, p. 116. Traducción libre del inglés.

^{xcviii} Dean S. Gilliland, *Pauline Theology and Mission Practice* (Grand Rapids: Baker Books, 1983), pp. 34,124,127. Traducción libre del inglés.

^{xcix} Este ensayo fue presentado en la conferencia de misioneros mundiales de WELS en junio de 1979 en Leland, Michigan. La cita es de la página 5 del ensayo. Traducción libre del inglés.

^c Publicado en 1987 por la Junta de Misiones Mundiales del WELS. La cita es de la sección 4, “Church Planting”, p. 3. Traducción libre del inglés.

^{ci} “Church Planting”, p. 4. Traducción libre del inglés.

Este práctico libro escrito por el profesor Valleskey es un excelente recurso para pastores, maestros, y laicos, quienes deseen aprender más sobre el apóstol Pablo. Las preguntas de estudio que se encuentran al final de cada capítulo sirven para estudios bíblicos personales o en grupo.

El libro tiene dos propósitos: explora la vida y el trabajo misionero de Pablo, y aplica sus métodos misioneros a las iglesias del día de hoy.

El retrato de Pablo está dibujado sobre todo lo que la Escritura dice sobre este bien conocido apóstol misionero. El profesor Valleskey dibuja el mundo en el cual vivió Pablo, en especial por la importancia en los primeros años del apóstol y en fondo cosmopolita. Valleskey también examina la enseñanza y el liderazgo en la iglesia de Pablo. Al hacer el retrato de Pablo el autor busca maneras de aplicar las lecciones de la vida de Pablo a los pastores y líderes en las iglesias de hoy en día. Aquí es donde el libro provee mucho contenido práctico: ¿Cómo se deben preparar los pastores para el trabajo misionero? ¿Cómo se debe llevar a cabo el evangelismo en la vida congregacional? ¿Cómo se puede tratar el tema del crecimiento?

Puede ser también útil para los lectores el libro compañero, *Un retrato de Pedro*, también publicado por Northwestern Publishing House.

David J. Valleskey enseñó teología pastoral y Nuevo Testamento en el Seminario Luterano de Wisconsin, en Mequon, Wisconsin, y desempeñó el cargo de presidente del Seminario. Además, trabajó 22 años en el ministerio parroquial y escribió el libro sobre evangelismo *Creemos-por lo tanto hablamos*.



Northwestern
Publishing House
Milwaukee, Wisconsin

www.nph.net

A Portrait of Paul – Spanish
Catalog Number: 38-7436